



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

“ANALISIS PROSPECTIVO DE LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LAS GUERRAS MUNDIALES COMO PARTE DEL SISTEMA DE LA ECONOMIA-MUNDO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

DULCE MARIA DE GUADALUPE GOVEA AGUILAR

ASESOR DE TESIS: DR. MARCOS CUEVA PERUS



MEXICO

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada quiero decirles que quizás mis palabras no alcancen a expresarles el cúmulo de sentimientos que traigo aquí adentro por cada uno de ustedes, pero una cosa es segura: ustedes son principio y fin de mi motivación para esta meta, y eso ha sido muy importante ya que pueden existir muchas cosas por criticar, analizar o estudiar, pero siempre hace falta eso, la motivación para hacerlo. De muy diversas formas me han enseñado que no sólo hay males sino también cosas por que vivir y luchar, y sé que está lista de agradecimientos está llena de gente que día a día quiere mejorar al mundo y no duda en intentarlo, ya sea por amor o amistad, pero sobretodo, con amor y amistad.

Gracias:

Mamá, porque sé que la vida ha sido dura contigo y sigues siendo de una esencia bondadosa que ante todo me ha transmitido un ejemplo de amor y lucha constantes; porque aún contra las adversidades siempre estás en un esfuerzo incansable por sacarme adelante y eso es algo que me quita pretextos para dejarme vencer. Gracias mamá: por tu amor, ejemplo y por darme valor.

Papá, porque disfrutas tanto de las cosas sencillas de la vida que yo no pude evitar hacerlo también; porque me has enseñado a no desear ni hacer el mal a nadie; por darme la libertad de elegir mi propio camino; y por hacerme fabulosos papalotes y salir a volarlos conmigo, ese es el más bello recuerdo de mi infancia, y de allí que yo quiera volar como ellos.

A los dos, Papá y Mamá, porque en estos tiempos difíciles tuvieron que sacrificar comodidades -y algunas veces hasta necesidades básicas- y vida propia para otorgarme el privilegio de estudiar la Universidad.

Aarón, por tu apoyo en cosas importantes y otras no tan importantes; por tu cuestionamiento constante que me compromete a ser la hermana más coherente posible y por comprenderme cuando no lo soy; porque más que hermanos parecemos dos amigos que se conocen defectos y virtudes, que son cómplices con tal de vivir, pero sobretodo, que nunca se dejan solos.

Montserrat, por tu sonrisa, tus ganas de jugar y beberte al mundo, tu entrega sencilla de amor y tu inquietud por crecer. Por hacerme desear y de vez en cuando lograr ser como tu.

Tony, Lupita y Brisa por ser literalmente compañeras de mi vida, por saber de que pie cojea mi alma y ayudarme a que no cojee más; por su cariño, compañía, y sustancialmente, por una amistad real.

Pablo, por apoyarme directa o indirectamente y de principio a fin para lograr esta meta, por ayudarme a tener muchas más, porque confiaste en que lo podía lograr, y principalmente por el conjunto de cosas que siempre me harán tenerte un cariño muy especial.

Edmundo, por acompañarme en las etapas más importantes de mi vida con tu amistad incondicional.

Yuri, por tu sonrisa fácil y tu cariño desinteresado que me inspiran para hablar de tu hermosa bondad.

Isabel, Rocío, Dianita, Julieta e Hiram, por saber ser compañeros y amigos en las buenas y en las malas; por formar un grupo muy peculiar y diverso salido de los días de clase en la F.C.P. y S.: Isabel con sus megarollos que intentan atrapar al mundo; Rocío que dentro de sus superficialidades puede llegar a ser la más auténtica de todos; Dianita con su mal oído, sus pocas palabras y su especial sencillez; Julieta con su buen humor acerca de los hombres, e; Hiram con su disciplina y metodismo hasta para cambiar una llanta. Todos son geniales. Disfruto mucho conocerlos.

Lucero, por tu forma abierta de querer conocerme y transmitirme cariño. Por el buen comienzo de una gran amistad.

Por ultimo y para un excelente fin de este apartado de sentimentalismos necesarios, viene un agradecimiento que sale del fondo de mi corazón y es para ti Marcos, por la asesoría que me brindaste aún en tiempos muy difíciles, eso ha significado mucho para mí. Igualmente, quiero que sepas que me alimenta el alma saber que la base de tu intelectualidad es una gran bondad, misma que ha trascendido de muy buena manera en mi vida no profesional.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1	
La geografía política en el análisis de sistemas mundiales.....	8
Introducción.....	8
1.1. Reflexiones preliminares sobre la geopolítica.....	9
1.2. Postulados de Wallerstein sobre sistemas mundiales.....	11
1.2.1. Las tres características básicas de la economía-mundo.....	22
1.2.2. Dimensiones espacio-temporales de la economía- mundo.....	26
1.2.3. La política en la economía-mundo.....	36
1.3. El análisis de sistemas mundiales y la geografía política.....	46
Conclusiones.....	50
CAPÍTULO 2	
Debate teórico sobre la vigencia de las guerras entre potencias centrales.....	53
Introducción.....	53
2.1. Primera Parte: Fundamentos que afirman la vigencia de las causas estructurales de las Guerras Mundiales	
2.1.1. Condiciones económicas antecedentes de las guerras mundiales dentro de los ciclos económicos de Kondratieff.....	55
2.1.2. Decadencia del orden internacional vigente dentro de los ciclos de política mundial de Wallerstein.....	67
2.1.3. Lógica política-económica de la sucesión hegemónica dentro del modelo de los pares de ciclos de Kondratieff... ..	76
2.1.4. El sistema multiestatal: característica básica de la economía-mundo y a la vez estructura ideal para la rivalidad política que degenera en situaciones de guerra.....	84

2.1.5. Causas estructurales sociales de las guerras mundiales.....	107
2.2. Segunda Parte: Fundamentos que niegan la vigencia de una continuidad sistémica por la existencia de factores nuevos y únicos	
2.2.1. El triunfo del nuevo liberalismo.....	117
2.2.2. Por qué se considera políticamente imposible una Guerra General en el futuro.....	123
a) Gobernabilidad Internacional.....	123
b) Equilibrio del terror.....	136
c) Unipolaridad Internacional.....	140
2.2.3. Argumentos sociológicos que descartan la posibilidad de una guerra mundial.....	141
Conclusiones.....	145

CAPÍTULO 3

Debate sobre la continuidad en la actualidad del sistema de la economía-mundo en donde tiene lugar el proceso cíclico de sucesión hegemónica.....	149
3.1. Situación económica mundial, sus implicaciones sociales y la posibilidad de guerra mundial.....	150
Conclusiones preliminares.....	175
3.2. Situación política mundial, sus implicaciones sociales y la posibilidad de guerra mundial.....	176
Conclusiones preliminares.....	215
Conclusiones generales.....	219

A MANERA DE PROPUESTA.....	224
----------------------------	-----

ANEXO.- CAPÍTULO VII DE LA CARTA DE NACIONES UNIDAS "Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión".....	239
---	-----

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA REFERENCIAL.....	244
--	-----

ANÁLISIS PROSPECTIVO DE LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LAS GUERRAS MUNDIALES COMO PARTE DEL SISTEMA DE LA ECONOMÍA-MUNDO.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad han existido las guerras, en diferentes tipos y por diversas causas, podríamos atrevernos a afirmar sin temor a equivocarnos que todas siguen sucediendo en la actualidad: por xenofobias, poder, territorios, recursos, gloria, reivindicaciones sociales, etc.; y en diversas magnitudes: grupales, locales, interestatales o mundiales, sin embargo, en cuanto a esta última forma de guerra se han generado dudas sobre sus posibilidades presentes o futuras principalmente porque sus consecuencias negativas han crecido de forma alarmante.

Y así como las guerras en Medio Oriente (por citar un ejemplo, pero hay muchos), se ven bastante lejanas a la realidad de la mayor parte del globo, las guerras entre potencias centrales son generalmente, para un mundo traumatizado por los efectos de la primera y segunda guerra mundial, una posibilidad nula, ya no pueden ser. Mientras tanto, la dinámica del sistema en que se han dado parece no haber cambiado en mucho. Así, la presente tesis pretende hacer un estudio prospectivo sobre las causas estructurales de las guerras entre potencias centrales que han tenido su lugar asegurado como parte de los procesos del sistema de la economía-mundo.

El sistema de la economía-mundo se gestó desde la caída del feudalismo como un sistema de producción y distribución generalizado. Es un sistema de expansión del capitalismo sin una planificación, esto mismo aunque genera grandes ganancias a corto plazo,

no genera una equitativa distribución de éstas ni a corto, mediano o largo plazo, por lo que existen efectos de polarización sin precedentes. Además, la falta de una planificación también lo lleva a crisis de sobreproducción resultantes del ciclo inversión-subinversión que degenera en rivalidades económicas. Su evolución ha sido paulatina y se basa en una amplia estructura estatal y tripartita que ha logrado conformar lo que ahora es un mercado mundial único, el cual mediante diversas estructuras de poder ha mantenido su constante expansión, en cuanto a esto, cabe destacar que no es un sistema libre de formas imperialistas, sin embargo, no se da un imperio como tal.

Ahora bien, dentro del sistema de la economía-mundo, las guerras entre potencias centrales se conciben como parte de un proceso cíclico de sucesión hegemónica, en donde los países potencia guerrean por ganar el liderazgo mundial a fin de que sean los principales beneficiarios de la expansión del sistema, digamos que el imperio tras dejar de ser una forma viable de dominación en la economía capitalista, se sucede por la hegemonía. Dichas sucesiones hegemónicas, dado que se enmarcan en una dinámica de continuidad y hasta cíclica, encuentran ciertas condiciones generales que las caracterizan, y en determinado momento, dentro de estas condiciones se va definiendo el camino para la guerra como el mecanismo por excelencia para la elección en la sucesión.

Ahora bien, la cuestión de la vulnerabilidad del sistema hacia las guerras generales está presente en el debate político que se ha suscitado desde hace por lo menos dos siglos, analizaremos de manera general las distintas posturas con respecto a los diversos factores (económicos, políticos y sociales) que han condicionado la disponibilidad de los Estados para las guerras mundiales. Por otro lado, también se profundizará en los

puntos de vista de teóricos, generalmente contemporáneos, que admiten una escasa o nula posibilidad de una guerra de este tipo en el futuro próximo.

Posteriormente, los argumentos teóricos serán confrontados con la realidad presente y en razón de ello determinaremos si el sistema de la economía-mundo es vigente o si su dinámica ha cambiado al grado de eliminar el proceso de sucesión hegemónica bajo el que se daban las causas de las guerras centrales en el pasado, en concreto, analizaremos la posibilidad presente o futura de la incidencia de una guerra entre potencias centrales.

Mucho se ha dicho en los medios de comunicación e instituciones nacionales e internacionales, particularmente las gubernamentales, sobre la inserción del mundo en un "Nuevo Orden Internacional" pacífico, dado por la globalización económica y cierta especie de gobernabilidad internacional tutelada por una tríada a la vez dirigida por una potencia "altamente moral".

Sin embargo, lejos de esto, este sistema lo que ha globalizado son problemas de desigualdad: menos del 10 % de la población mundial mantiene excluida a la población restante de los beneficios de la expansión capitalista del sistema de la economía-mundo, las xenofobias se incrementan por buscar culpables a sus problemas, especialmente a su histórica marginación (odios étnicos, nacionalistas o religiosos), los países hacen gala de una creciente democratización mediática -es decir, manipulada mediante los medios de comunicación- lo que en realidad deriva en anarquías y oligarquías, la liberalización comercial es impulsada por incentivos a corto plazo a costa del deterioro inconsciente -¿o será

mejor dicho conciente?- del medio ambiente a nivel mundial, la violencia generalizada desborda las acciones para limitarla que por lo regular son judiciales, los países bajo la política de la disuasión nuclear dinamitan al mundo cada vez más, etc, etc. Y así como ésta, hay una larga lista que caracteriza nuestro “Nuevo Orden Internacional” ¡**pacífico!**.

El peligro de nuestros días no es sólo enfrentar una vez más las situaciones agraviantes de una guerra mundial, sino que la humanidad quizá no tenga la posibilidad de sobrevivir a esto como en épocas anteriores. Por ello profundizaremos más acerca de cuáles son las condiciones que derivaron en un estado de guerra entre potencias centrales y si están presentes en el orden internacional actual, nuevo o no.

La cuestión es saber si se puede comparar sin caer en contradicción, la realidad con la base teórica que nos habla de este “Nuevo Orden Internacional”, descrito como una nueva etapa de poshegemonía caracterizada de multilateralismo e interdependencia económica, en donde las causas estructurales de las guerras centrales no se encuentran en el presente, y si se encuentran, son anuladas ya sea por la unipolaridad militar debido a que utilitariamente las guerras no tienen sentido gracias al poder de destrucción de las armas o por una clase capitalista mundial que vela por sus intereses y no lo permitiría -suplendo la antigua competencia militar por la económica-. Así, se ha creado una fuerte polémica sobre si los ciclos históricos de rivalidad hegemónica tienen o no continuidad en la actualidad.

El caso es que mientras se niega la posibilidad de una guerra entre Estados centrales, estos viven una constante tensión y rivalidad, hasta han reiniciado una nueva carrera armamentista, se han pronunciado por

la eficacia de la disuasión nuclear (que considera la posibilidad de guerra) y no por una paz que descansa en un sistema de instituciones internacionales supranacionales que determinen objetivamente cuáles son los problemas que se tienen que resolver con mayor urgencia para lograr una paz no sólo digna sino verdadera, defienden un equilibrio de fuerzas y no un equilibrio social, con lo que sólo generan un estado de preguerra, o una paz que sólo es ausencia de guerra, y quizás la guerra no es lo más agobiante, porque finalmente si sucediera, las armas nucleares la terminarían rápidamente, lo más deplorable es la muerte lenta y cotidiana que vive la mayor parte de la humanidad, y de la que a veces, de tan normal, hasta inconsciente es.

Es así que contra todas estas predicciones optimistas, otra gran variedad de analistas sostienen que la erupción de una futura guerra mundial es posible. Las rivalidades están a la orden del día y la contención nunca hace permanente un estado de "paz", de hecho puede romperse con facilidad la bomba de tiempo que se ha creado, sólo queda esperar que sea por medios pacíficos, la sociedad también tiene que dejar de ver a la guerra como un mecanismo de reivindicación social por excelencia, pero el camino hacia ello es demasiado lento contra la rápida evolución del estado de preguerra.

1. La geografía política en el análisis de sistemas mundiales.

INTRODUCCIÓN

Con la finalidad de dar guía a la investigación de la presente tesis, así como de otorgarle un sustento teórico a los resultados de dicha, en este primer capítulo se pretende desarrollar un marco teórico y conceptual basado en el análisis de sistemas mundiales en combinación con las aportaciones de la geopolítica, lo cual ha sido exhaustivamente explicado por Peter Taylor retomando a diversos eruditos en cada una de las materias en cuestión.

La teoría de los sistemas mundiales escapa a las visiones estadocéntricas predominantes en los estudios de las relaciones internacionales, dándonos así un campo de análisis más amplio de la compleja realidad mundial. Esto, aunado a las aportaciones de la geopolítica, especialmente en lo que respecta a que no se deja llevar por las tendencias a coyunturalizar la preocupación por las cuestiones globales, nos aleja de los vicios más comunes de los estudios de las relaciones internacionales.

Del análisis de sistemas mundiales se retoma al sistema histórico de la economía-mundo como un sistema en continua expansión desde alrededor de 1450, el cual tiene como principal característica económico-política a una estructura multiestatal tripartita (tripartita en lo referente a una clase intermedia conciliadora de otras dos distantes) que ha permitido la conformación paulatina de un mercado único mundial que atañe a todos ya sea en beneficios o perjuicios.

la eficacia de la disuasión nuclear (que considera la posibilidad de guerra) y no por una paz que descansa en un sistema de instituciones internacionales supranacionales que determinen objetivamente cuáles son los problemas que se tienen que resolver con mayor urgencia para lograr una paz no sólo digna sino verdadera, defienden un equilibrio de fuerzas y no un equilibrio social, con lo que sólo generan un estado de preguerra, o una paz que sólo es ausencia de guerra, y quizás la guerra no es lo más agobiante, porque finalmente si sucediera, las armas nucleares la terminarían rápidamente, lo más deplorable es la muerte lenta y cotidiana que vive la mayor parte de la humanidad, y de la que a veces, de tan normal, hasta inconsciente es.

Es así que contra todas estas predicciones optimistas, otra gran variedad de analistas sostienen que la erupción de una futura guerra mundial es posible. Las rivalidades están a la orden del día y la contención nunca hace permanente un estado de "paz", de hecho puede romperse con facilidad la bomba de tiempo que se ha creado, sólo queda esperar que sea por medios pacíficos, la sociedad también tiene que dejar de ver a la guerra como un mecanismo de reivindicación social por excelencia, pero el camino hacia ello es demasiado lento contra la rápida evolución del estado de preguerra.

Este análisis, además de situarnos en un contexto histórico completo del presente, en el cual se centra al estudio de las causas de las guerras generales que pudieran tener lugar en el futuro próximo, nos aleja del estadocentrismo ya que identifica al quehacer político no sólo como parte del Estado, sino como parte también de otras instituciones sociales como las unidades domésticas, los pueblos y las clases sociales.

Las aportaciones de la geografía política entran en este momento, al hablar de estas cuatro instituciones que conforman un “vórtice institucional”¹, encontramos a la división geográfica muy relacionada con este en una dinámica constante que va permitiendo una expansión controlada del capitalismo mediante la limitación del ámbito de los conflictos, quedando en manos de unos cuantos el porvenir de la sociedad mundial. Y quedando por tanto las cuestiones de las guerras centrales que perjudican a toda la sociedad en un proceso de decisiones que atañe sólo a una reducida minoría, y la forma más reciente de limitar el ámbito de la guerra es la negación de sus posibilidades.

1.1. Reflexiones preliminares sobre la geopolítica

La geografía política surgió como subdisciplina en el pasado fin de siglo y principios del nuestro, cuando el mundo se encontraba en una etapa de reorganización ante la relativa decadencia de Gran Bretaña y teniendo como uno de los principales aspirantes a tomar un papel predominante de la política internacional a Alemania, lo cual, la convirtió en cuna del desarrollo de las ideas que relacionan a la política con la geografía.

¹ Término acuñado por Immanuel Wallerstein

Desgraciadamente para esta subdisciplina, la *Geopolitik* alemana no le dio buena fama, ya que para muchos significó un plan geográfico de venganza y dominio. Posteriormente a los acuerdos de Versalles de 1919, la geopolítica se desarrolló para revocar una tendencia desfavorable de una Alemania vencida y humillada, lo que terminaría por desencadenar la mayor de las guerras que ha presenciado la historia, como consecuencia de esto, en los años siguientes a 1945 se dejó en el olvido el desarrollo de la geopolítica.

Sin embargo, en nuestros días se hace cada vez más latente la preocupación general por temas internacionales, como el que es objeto de la presente tesis, debido a que la creciente interrelación entre las naciones provocada por el desarrollo de la tecnología hace que las causas y efectos de los acontecimientos tengan un efecto de diseminación mayor que en épocas pasadas. Así, siendo que la geografía política avanzó en una época en que la sociedad mundial se enfrentaba con cuestiones de gran envergadura, ésta subdisciplina ha tenido un *resurgimiento* durante las dos últimas décadas.

Es fácil derivar entonces, que para los estudiosos de la geografía política, lo global no es ninguna novedad, ya que “la tradición de diversas geopolíticas y el continuo estudio del mapa político mundial hacen que el geógrafo político tome con cautela el <<descubrimiento>> reciente de la escala global por parte de la sensibilidad popular y de la ciencia social moderna”²

² Taylor, Peter J., *Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad*, España. Trama editorial, 1994, p. 2.

Tomando en consideración lo anterior, estamos exentos del “discurso globalizador de novedad”, que pudiera tener una perfecta coartada contra el análisis estructural de nuestros días.

1.2. Postulados de Wallerstein sobre Sistemas mundiales

El sistema mundial desde el punto de vista de Wallerstein está compuesto por una “sociedad única mundial” que contiene a diversas “sociedades nacionales”, las cuales al ser pertenecientes a esta sociedad única, son afectadas inevitablemente por los cambios sociales que se lleguen a dar en el sistema como conjunto. Es decir, ninguna sociedad está exenta de tomar parte de los procesos históricos, un ejemplo de esto es la decadencia de Gran Bretaña a finales del siglo pasado, lo cual no sólo concernía a la sociedad británica, sino que formaba parte de todo un proceso del sistema mundial, llamado “decadencia de la hegemonía”. A partir de esto Wallerstein afronta dos retos.

El primero es que deja de dar tanto peso a la historia diplomática, fijando también sus ojos en las raíces económicas, políticas y sociales: la vida cotidiana de la sociedad en conjunto. Esto nos da una visión holística de la realidad, por lo que en nuestro caso, el problema de las guerras mundiales no sólo atañe a los que llevan a cabo la política internacional, sino a todas las sociedades nacionales con todos sus miembros, y aún más en tanto que el sistema economía-mundo ha alcanzado un ámbito mundial.

En segundo lugar, aprovecha la crítica neomarxista de las teorías del desarrollo de la ciencia social moderna, las cuales han tratado de encajar las mismas ideas y procesos que ayudaron a la modernización en países

como Estados Unidos o Japón a Estados nacientes o menos prósperos que desearían alcanzar desarrollos similares, pero en contextos distintos –para estos generalmente adversos- y que por esto mismo no han tenido un resultado exitoso, debido a que realidades distintas requieren forzosamente soluciones distintas, y nunca podrán alcanzar lo inalcanzable bajo el actual proceso de desarrollo desigual o polarización de la riqueza dado por la “globalización”, por el contrario, la puesta en marcha de las supuestas recetas del desarrollo (promocionadas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional –FMI- y la Organización Mundial de Comercio –OMC-), sólo han provocado el “desarrollo del subdesarrollo”. Es así que las soluciones van cambiando de espacio en espacio y en relación a un determinado tiempo, percatándonos entonces de que tenemos que recobrar el valor analítico de la geografía política.

Por otra parte, Wallerstein regresa a la ciencia social la importancia de la historia, destacando que la realidad no es otra cosa que el producto de un devenir histórico, por lo que ningún análisis completo de las relaciones internacionales puede despojarse de esto, por ello, el estudio de las guerras mundiales se vierte dentro de un sistema histórico determinado que no abarca sólo al último siglo.

Un sistema histórico, como cualquier otro sistema esta conformado como un todo único, con partes interrelacionadas y al ser histórico en tiempo y espacio tiene un ciclo: nacimiento, desarrollo durante un cierto período de tiempo y decadencia, y así los procesos sociales pueden cambiar de sistema en sistema, quizá nunca serán iguales unos a otros aún en el mismo sistema histórico, sin embargo, si cumplen ciertas generalidades.

Wallerstein concibe una clasificación en tres tipos generales de sistemas históricos de acuerdo con los procesos de producción prevaletentes, es decir, en relación con "la organización de la base material de la sociedad".

La primer clasificación por explicar es el minisistema, el cual está basado en una organización para la recolección, caza o agricultura rudimentaria entre familiares, dicha organización depende de la edad y género de sus integrantes. Cabe señalar que ningún minisistema ha sobrevivido hasta nuestros días, todos han sido absorbidos o restituidos por sistemas mundiales mayores.

Antes de caracterizar los dos siguientes sistemas históricos es preciso señalar que a lo largo del presente trabajo el decir mundial no será significado de global como sinónimo de totalidad, pero si que atañe a elementos que van más allá de lo local. Los siguientes sistemas son mundiales debido a que se diferencian de los minisistemas porque son relativamente grandes, compuestos por una autoinclusión de entidades económico materiales que se basan en una división extensiva del trabajo a nivel geográfico, en combinación con una conformación múltiple cultural.

El primero de estos sistemas históricos por explicar es el imperio-mundo, sistema histórico basado en un modo de producción redistributivo tributario. Está caracterizado por una amplia base de campesinado y una pequeña burocracia militar que se encarga de administrar ciertos recursos tecnológicos para producir un excedente a las necesidades propias, dicho excedente se canaliza hacia arriba a manera de tributo, lo cual genera una serie de desigualdades que no se ven en los minisistemas. Los imperios-

mundo se han dado en sistemas políticos centralizados como en la antigua China o en estructuras fragmentadas como la Europa feudal.

Ahora bien, en el anterior sistema sólo existe un único sistema político sobre la mayor parte del área de lo contrario nos encontraríamos con el siguiente sistema, que es la economía-mundo, la cual parte de un sistema político descentralizado y está basada en un modo de producción capitalista, donde el fin único es la ganancia, quedando así como móvil principal, la acumulación de excedentes en forma de capital. Cabe señalar que en este sistema no existe entidad política dominante sobre la competencia, así los eficaces acaban con los menos eficaces, convirtiéndose en una regla básica "acumular o perecer".

De estas dos últimas clasificaciones es importante reflexionar que casi siempre los sistemas de economía-mundo no han sido lo suficientemente fuertes como para llegar a convertirse en sistemas de expansión del capital, siendo absorbidos o sometidos por imperios-mundo, la excepción es la economía-mundo europea que se ha desarrollado desde alrededor del año 1450 y ha subsistido hasta abarcar actualmente a todo el mundo.

Es en este sistema histórico en el que estudiaremos las causas estructurales de las guerras mundiales, porque las más recientes no han sido parte de los procesos de hegemonía y decadencia de sistemas imperiales, pero sí de países potencia buscando el liderazgo dentro del proceso de internacionalización del capital, aunque esto no significa que nunca utilicen formas imperiales para lograr sus objetivos.

Ahora bien, existen cuatro tipos de cambio para los sistemas históricos (transición, incorporación, ruptura y continuidad) por medio de los cuales se puede dar un cambio social.

La transición se da como resultado de un proceso de cambio al interior de un sistema que lo transforma en otro; la incorporación es consecuencia de un proceso externo que como la palabra lo dice incorpora a un sistema en otro, por ejemplo la economía-mundo ha incorporado a varios sistemas imperiales; La ruptura se da cuando el sistema se colapsa, se desmorona y en su lugar se establece uno diferente; y la continuidad es un tipo de cambio que se da al interior de los sistemas, por ejemplo la economía-mundo parece estar inserta en un proceso de continuidad en donde se encuentran ciclos de crecimiento y estancamiento que servirán para el presente estudio.

Wallerstein admite la continuidad de los procesos de la economía-mundo en el presente, dentro de la cual estamos presenciando la gestación de una nueva sucesión hegemónica que tendrá lugar en los siguientes 50 años, por consiguiente las causas estructurales de las guerras centrales no son obsoletas dentro de este marco.

Sin embargo, Wallerstein está considerando también la posibilidad de que esté terminando la continuidad del actual sistema mundial. Considera al año de 1989, como fecha que marca el fin de una era, pero para él no es sólo el fin de la posguerra (1945-1989), ni de los comunismos (1917-1989), tampoco del triunfo del liberalismo como ideología que se gesto con la revolución francesa (1789-1989), puede ser en realidad el fin del sistema mundial moderno (1450-1989), veamos por qué.

En 1789, año de la revolución francesa, se gestó un movimiento popular que daría paso a una ideología liberalista que legitimó al ya consolidado sistema de la economía-mundo que tenía presencia desde alrededor de 1450, cuando decayó la era del feudalismo. Esta revolución pasó por una fase inicial de incertidumbre, una fase jacobina y una napoleónica, y dio pie a una larga etapa que ha durado hasta nuestros días en la que predomina el lema “libertad, igualdad y fraternidad”, aunque casi siempre sólo en el nivel del discurso.

“Hubo cambios irreversibles que fueron cambios verdaderos, y hubo muchos cambios aparentes que no cambiaron nada”³ y que en realidad sólo dieron continuidad a un *Ancien Régime*. No obstante, lo que importa aquí es analizar los efectos de dicha revolución sobre todo al sistema que se venía consolidando desde 1450, para el que se necesitaba un movimiento lo suficientemente fuerte, como lo fue la revolución francesa, que transformara mentalidades y estableciera la “modernidad”, lo cual significaba políticamente hablando, la aceptación del cambio hacia una economía-mundo capitalista como una normalidad, es decir, la legitimación del sistema.

Ahora bien, las diferentes visiones de cómo manejar esta normalidad se manifestaron en tres ideologías del mundo moderno (economía-mundo 1450-¿??). La primera fue el “conservadurismo”, caracterizado por ser la posición más renuente al cambio especialmente de parte de aquellos que están próximos a dejar el poder, por esto mismo se abogó por que el cambio se demorara y limitara todo lo posible, pero es preciso observar que ninguno de los ideólogos pertenecientes a esta corriente se atrevió a proponer la inmovilidad total.

³ Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, S XXI. 1994, p.232

Como respuesta a esta ideología surgió el liberalismo, que veía necesaria una ruptura política definitiva con el *Ancien Régime* a fin de terminar con una era de privilegios ilegítimos, y entonces programar un camino a la perfección del mundo moderno mediante la “ulterior reforma de las instituciones”.

Posteriormente surgió la ideología socialista, que rechazaba las presunciones individualistas de la ideología liberal, por lo que la armonía social no se produciría con sólo liberar a los individuos de las constricciones de la costumbre, dado que ésta tendría que construirse socialmente, y para algunos, “sólo podría ser construida después de un desarrollo histórico ulterior y una gran batalla social, una revolución”⁴.

Para 1848 las tres ideologías estaban totalmente construidas, y desde entonces han tenido numerosas batallas entre sí pero no se puede saber la división definitiva entre cada una, esto principalmente a que sus pugnas casi siempre quedaron sólo al nivel de discurso, además de que en ninguna de las tres se conoció la versión definitiva e indiscutible de sus postulados. Sin embargo, en general se pueden clasificar tres estilos de la “normalidad” del cambio: “la política de la cautela y la prudencia; la política de la reforma racional constante, y; la política de la transformación acelerada.”⁵ Comúnmente conocidas como política de derecha, centro e izquierda.

Los liberales dejaron las cosas como estaban, lograban reformas que mantenían al régimen, pronto los conservadores ilustrados, caracterizados ya por un “conservadurismo liberal”, se volvieron sus asiduos

⁴ *Ibidem*, p. 233.

competidores, debido a que mediante las reformas lograron el mantenimiento de un statu quo que les beneficiaba, dando concesiones que en realidad no cambiaban de fondo las cosas, reformando sin estar en contra del cambio pero conteniéndolo.

Los socialistas puros después fueron “liberal-socialistas”, quienes lograban mediante partidos y sindicatos presión “popular” para obtener lo que los liberales deseaban: la domesticación de las masas, la inserción de estas en el sistema sin disturbios, su inserción-asimilación a conveniencia, y sólo algunos, muy pocos se salvaron de esta tendencia.

Así, para 1914, la mayor parte del trabajo político estaba repartido entre los “liberal conservadores” y los “liberal socialistas”, los partidos puramente liberales fueron desapareciendo, porque en realidad todos eran liberales, y lo que en apariencia era un conflicto ideológico en la realidad era un consenso cómplice ideológico. Todos utilizaron al Estado como medio para sus fines, y todos ofrecían –con diferentes matices- el sufragio universal y el estado de bienestar.

Después de 1945, las propuestas nacionalistas de sufragio universal y estado de beneficio se internacionalizaron, entonces ya serían autodeterminación de los pueblos y el derecho al desarrollo (económico) nacional, principios wilsonianos de corte liberal-conservadora. Esto fue como una actualización de ideología y conllevó una renovación de las esperanzas para la mayoría de los pueblos por una mejoría de sus condiciones de vida.

En 1917 acababa de nacer la revolución rusa, así que la corriente

⁵ *Ibidem*, p. 233.

wilsoniana nacía con un rival ideológico: el leninismo. Lenin y los Bolcheviques protestaron contra los liberal socialistas proponiendo una alternativa militante después de tomar el poder, dado que la revolución esperada en Alemania no llegaba decidieron construir el "socialismo en un solo país", con lo que Rusia demandó un papel de liderazgo de un sistema propio dentro de la economía-mundo con un programa de desarrollo mediante la industrialización rápida. Posteriormente el Congreso de los Pueblos de Oriente de Bakú en 1921 creó un programa de movimiento comunista mundial en contra del imperialismo, refiriéndose con esto a la descolonización, y una vez llegando al poder se proponía un programa de desarrollo socialista.

Los de la corriente wilsoniana se basaron en dos principios claves: el principio de autodeterminación de los pueblos que era el paralelo del programa de movimiento mundial comunista en contra del imperialismo, y la descolonización casi siempre desencadenó un neocolonialismo; el derecho al desarrollo nacional que era el paralelo al programa de desarrollo socialista de industrialización rápida, y sólo dio esperanzas a países en vías de desarrollo que siguen en las mismas condiciones hoy día. Todo el sistema de la economía-mundo estaba dividido en dos ideologías en pugna que podría más ser una complicidad para mantener los privilegios de una clase dirigente que un verdadero conflicto de intereses.

"En el periodo 1848-1914 el programa liberal consistía en domesticar a las clases trabajadoras de la zona del centro por medio del sufragio universal y el estado de bienestar. Este programa fue aplicado mediante una combinación de militancia socialista y refinada astucia conservadora. En el periodo 1917-1989 el programa liberal en escala mundial consistía en domesticar al Sur. Y estuvo siendo aplicada mediante

una combinación de militancia socialista y refinada astucia conservadora.”⁶

Sin embargo, la aplicación del socialismo real y del capitalismo real, no pueden ser comparados a favor de éste último como frecuente y superficialmente se hace, ya que en el segundo una gama de medios han creado una serie de mitos acerca de los excelentes resultados del la globalización producto de la expansión capitalista a nivel mundial mientras que la realidad muestra una pauperización creciente de las condiciones sociales a nivel mundial, y no podemos –como Wallerstein lo hace- minimizar ni echar por tierra los esfuerzos por dar una alternativa al capitalismo mediante el socialismo que si bien no tuvo resultados positivos al final, la aplicación del socialismo en Rusia y su área de influencia no se basó en una relación parasitaria que dejara a los países de la periferia a su suerte en el alcance del desarrollo, “los rusos dominaron en términos políticos y culturales, pero no explotaban económicamente a los demás (por el contrario los flujos de valor iban de Rusia al Asia Central). Fue necesaria la difusión de los medios de comunicación masiva de moda para que se confundieran sistemas profundamente diferentes en el vocablo común y superficial de ‘imperio’”.⁷

Al volver al análisis de Wallerstein, él considera que a diferencia de la revolución de 1848, la de 1968 no aseguró el triunfo del liberalismo sino que lo concluyó, destruyendo el consenso liberal. Resurgieron los anarquismos, y sobre todo el maoísmo. En 1848 surgió el neoconservadurismo, después de 1968 el neoliberalismo “reflejando el hecho de que su programa apuntaba principalmente a eliminar cualquier constricción de mercado, y por consiguiente a dar marcha atrás en las

⁶ *Ibidem*, p. 239.

redistribuciones del estado de bienestar, primera regresión significativa de este tipo en un siglo.”⁸ La ideología del liberalismo llegó a su límite, y las peticiones de más derechos políticos y de una redistribución económica real ponen en peligro el sistema de acumulación del capital y el neoliberalismo no ha sido la respuesta necesaria a todos los problemas.

El derrumbe del consenso liberal desmoronó cada una de las tres supuestas ideologías, sin embargo, la que se cayó aún más fue la izquierda (con esto no me refiero a que fuera por culpa sólo propia, sino del sistema en conjunto), desintegrando regímenes liberal-socialista que manifestaron su incapacidad para lograr un grado significativo de desarrollo nacional, perdiendo así su legitimación popular tan arraigada de los años de lucha, y posteriormente quedando en una quiebra aumentada con la puesta en marcha de las famosas recetas del FMI.

Todo esto ha desgastado el consenso liberal, y “la esperanza que ofrecía de un mejoramiento gradual de la suerte de las clases trabajadoras del mundo, fueron fatalmente minadas. Y una vez minados no puede haber domesticación de esas clases trabajadoras.”⁹

Es así como Wallerstein nos habla del final del liberalismo, ideología que permitió la consolidación del sistema de la economía-mundo, con lo cual forzosamente hace referencia a un vacío ideológico que sustente los actuales procesos de desarrollo nacionales e internacionales –el neoliberalismo no es ni siquiera respuesta a la necesidad- y por tanto estaríamos frente a una deslegitimación del sistema mundial, lo que nos insertaría en un proceso de transición o ruptura de un sistema para pasar

⁷ Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, México, S. XXI, 1999, p 208.

⁸ Wallerstein, Immanuel, *Después del...*, p 239.

⁹ *Ibidem*, p 241

a otro. En este caso las causas estructurales de las guerras centrales dentro del sistema de la economía-mundo dejarían de tener razón de ser en un futuro próximo.

Esta lógica es bastante tentadora en tanto que nos brinda la esperanza de estar presenciando un cambio del actual sistema de injusticias y marginación generalizada dada por el mantenimiento de un statu quo que beneficia a una pequeña, pero muy pequeña minoría mundial, a otro deseablemente mejor -¡aún cuando podríamos entrar en un sistema aún peor!-, para lo cual Wallerstein delega la responsabilidad de que esto pase en la organización de la población mundial, sin embargo, la "organización" actual es aún un embrión que aún es muy fácil de abortarlo más aún porque su desarrollo está inserto en una carrera contra el tiempo.

Además el cambio es poco previsible puesto que las características del sistema de la economía-mundo están tan vigentes como nunca, esto lo podremos constatar en las siguientes líneas.

1.2.1. Las tres características básicas de la economía-mundo

Como ya lo había mencionado antes, las anteriores economías-mundo habían terminado por ser absorbidas por sistemas imperio-mundo, "la peculiaridad del sistema mundial moderno es que una economía-mundo haya sobrevivido durante quinientos años y que aún no haya llegado a transformarse en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fuerza"¹⁰

¹⁰ Wallerstein Immanuel, *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la*

Esta peculiaridad radica en lo político, observamos que debido al mantenimiento de un gran sistema que contenga múltiples subsistemas políticos (incluso algunos de corte imperialista), la expansión económica del capitalismo se ha podido llevar a cabo hasta tener un alcance mundial. De lo contrario, si llegara a existir un estado dominante, el control político centralizado nos llevaría a un sistema de imperio-mundo donde el concepto de competencia no existe más que en términos militares y políticos, y no económicamente hablando. Además, la expansión económica no alcanzaría un ámbito mundial debido a que una entidad centralizada no obtendría el control que han mantenido varias entidades políticas en la expansión económica capitalista, de hecho la decadencia de los imperios siempre ha estado relacionada con la ambición de sus reyes por obtener una mayor extensión territorial cuando ya no son capaces de controlar la que ya tienen.

Ahora bien, al hablar de expansión económica y capitalismo no nos estamos refiriendo en ningún momento a la concepción de una economía libre y sin intervención estatal, pero tampoco nos estamos refiriendo a la ausencia de competencia económica, en realidad hay una especie de complicidad económico política que favorece sólo a unos cuantos, es decir, cada Estado puede influir mediante la política en su mercado interno de acuerdo con los intereses de grupos nacionales –aunque no siempre sean de sus nacionales–, asimismo, algunos Estados líderes pueden influir no sólo internamente sino también en el mercado mundial. Por esto Wallerstein llega a la conclusión de que “el capitalismo se basa en la constante absorción de las pérdidas económicas por las entidades políticas, mientras que las ganancias económicas se distribuyen entre

manos *privadas*¹¹ y por lo tanto la estructura que mantiene al sistema y a su expansión ha sido ineluctablemente multiestatal.

Ahora bien, es preciso señalar que las influencias políticas por parte de los Estados en la economía sólo tienen resultados en el corto plazo, porque en el largo plazo seguirá vigente la ley del más fuerte, del más eficaz, del más competente; y las medidas cortoplacistas, en su gran mayoría no son parte de una visión a largo plazo ni de unos cuantos ni mucho menos de la mayoría, y por el contrario si se contraponen a ella.

Por el lado de la competencia, la economía-mundo como sistema capitalista contiene un tipo de producción destinada al intercambio, más que al uso. Así, el valor de las mercancías está determinado por el mercado, por las leyes de la oferta y la demanda, y como las empresas más eficaces podrán ofertar sus productos a mejores precios, van disminuyendo las expectativas de competencia de los menos eficaces, dejando como resultado un mundo dominado por multinacionales, que en su afán de acumular capitales y no ser desplazados, en los últimos años han dado lugar a una serie de fusiones que crean enormes gigantes que tienden al monopolio del sector al que se dediquen, construyendo un gran mercado mundial único.

Ahora bien, este gran mercado mundial único no distribuye de manera uniforme las actividades económicas a lo largo y ancho del sistema, por el contrario, se ha creado una distribución geográfica que está en "función de la organización social del trabajo, que magnifica y legitima

¹¹ *Ibidem*, p. 491.

la capacidad de ciertos grupos dentro del sistema de explotar el trabajo de otros, es decir, de recibir una parte mayor del excedente".¹²

Aquí se ha regenerado el problema de la polarización como nunca antes, ya que –en palabras de Samir Amin–:

“El capitalismo realmente existente, como fenómeno mundial no puede reducirse al modo de producción capitalista y ni siquiera puede asimilarsele. Esto porque el modo de producción capitalista supone un mercado integrado tridimensional (de mercancías capital y trabajo) que define la base a partir de la cual funciona. Ahora bien, esta integración que se construyó en efecto en el marco de la historia de la formación de los Estados nacionales burgueses centrales (Europa occidental y central, Estados Unidos, y Canadá, Japón, Australia), jamás se hizo extensiva al capitalismo mundial. En su expansión el mercado mundial es nada más bidimensional e integra poco a poco los intercambios de productos y la circulación de capital, en tanto que el mercado de trabajo queda compartimentado.”¹³

Así, el excedente se polariza políticamente por medio de un sistema que está basado en una estructura tripartita, con Estados del centro y áreas de la periferia¹⁴, clasificadas de acuerdo con las actividades

¹² *Ibidem*, p. 492.

¹³ Amin, Samir, *Op. Cit.*, p. 65.

¹⁴ Wallerstein no habla de Estados de la periferia, dado que la figura del Estado la considera inexistente en términos reales, esto por una condición de colonialismo o en tiempos más recientes su figura es demasiado débil bajo las condiciones del neocolonialismo.

económicas que se llevan a cabo en cada una, y para formar la trilogía Wallerstein hace especial referencia al concepto de semiperiferia como un elemento conciliador de dos partes distantes, de intereses opuestos, del centro y la periferia. “Estas áreas intermedias... desvían parcialmente las presiones políticas que los grupos localizados primariamente en las áreas periféricas podrían en otro caso dirigir contra los Estados del centro y los grupos que operan en el seno y a través de sus aparatos de Estado”¹⁵.

1.2.2. Dimensiones espacio-temporales de la economía-mundo.

Los estudiosos de la geografía se han alejado severamente de la historia, algunos intentaron resolver esta carencia con la práctica de los antecedentes manejando un pasado que no es parte del presente, sin embargo, “sólo se puede narrar verdaderamente el pasado como es, no como era. Ya que el rememorar el pasado es un acto social del presente, hecho por hombres del presente y que afecta al sistema social presente”¹⁶.

Así, el estudio estructural de las guerras generales no se referirá sólo a las dos guerras mundiales del presente siglo, sino como parte de un proceso de expansión de la economía-mundo, sistema en el que han tenido lugar otras guerras generales y el que aún parece estar vigente en la dinámica de nuestro contexto.

Si bien, las guerras mundiales, definiéndolas como un conflicto que inmiscuye elementos que van más allá de lo local, las encontramos presentes en nuestra historia desde tiempos mucho muy anteriores al sistema de la economía-mundo (puesto que ellas se libraban en varios campos de batalla a la vez por expansiones imperialistas chinas, turcas o

¹⁵ Wallerstein Immanuel. *El moderno sistema mundial ...*, p. 492-493.

indias, entre otras), casi siempre se tenían sólo dos contendientes, el imperio y la región por someter, sin que otros tomaran parte del conflicto, poco a poco, la política internacional se fue haciendo más compleja y llegamos a las guerras mundiales que atañen a países de más de una región, de lo cual sólo se tiene referencia en el sistema de la economía-mundo.

Por eso es que, si la presente tesis parte de la hipótesis de que las posibilidades de una guerra mundial en el futuro próximo no son nulas, el principal objetivo de la investigación no está en el análisis minucioso de guerras mundiales que hayan sucedido en otro sistema que no sea el presente.

En este mismo sentido, retomando algunas observaciones de Wallerstein, me exento de explicar el crecimiento y la decadencia de los imperios-mundo, sin ahondar en ellos como parte de un proceso de expansión geográfica estructural de la economía-mundo, lo cual nos aleja del eterno error de separar pasado, presente y futuro de un mismo sistema como muchos independientes, y por consiguiente también nos alejamos de estudiar aisladamente a la realidad inmediata.

El sistema de la economía-mundo se enmarca dentro de una entidad histórica concreta bajo dos dimensiones: tiempo y espacio, las cuales serán abordadas consecutivamente.

En nuestros tiempos, frecuentemente se hace especial hincapié en lo global, y quizá esto tenga que ver con que el contexto actual está inmerso en una crisis que abarca a todos los estados, sin embargo, existen pruebas

¹⁶ *Ibidem*, p. 15

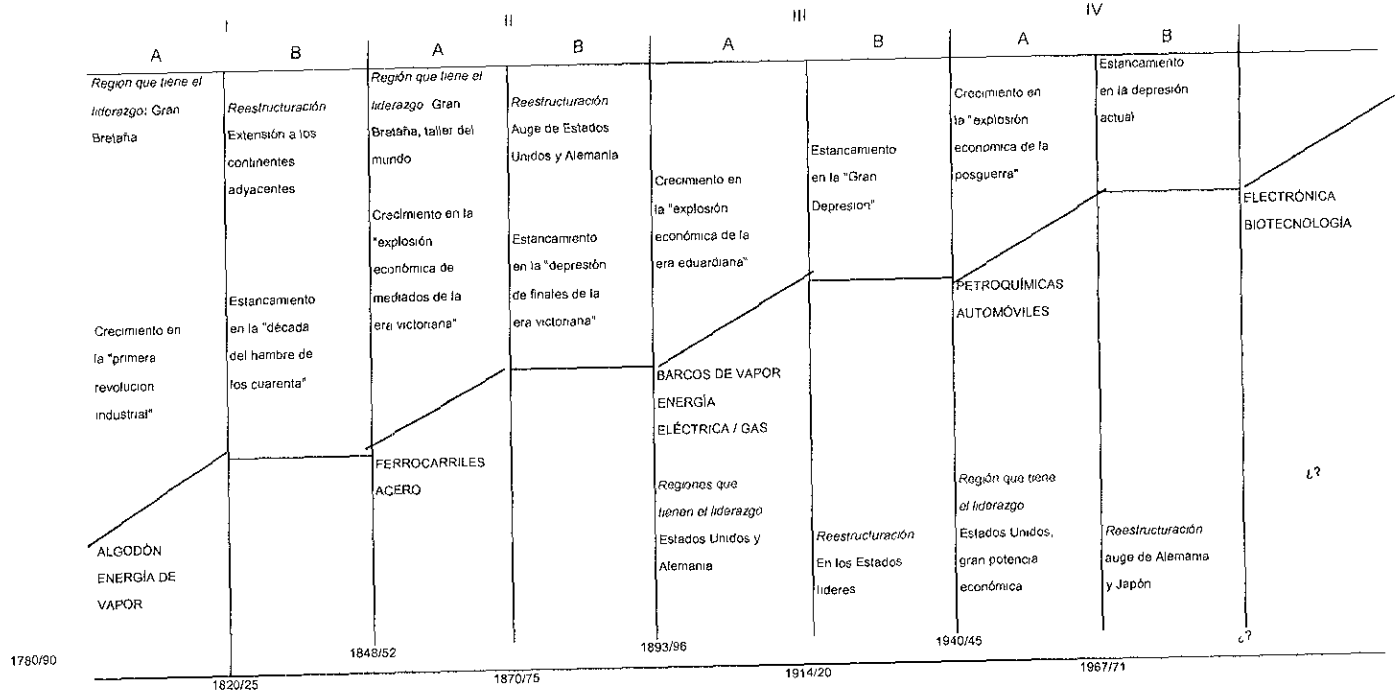
de que este tipo de crisis no son sólo de nuestros tiempos, no es algo nuevo y único, y el ejemplo más reciente es la gran depresión de 1929 y le antecede la gran crisis posterior a la era victoriana. Es de este tipo de observaciones en el largo plazo, de las que han surgido estudios acerca de la naturaleza cíclica de la economía-mundo, tales como los del economista ruso Kondratieff, quién desarrolló la teoría de los ciclos económicos largos que varían su duración en alrededor de 50 años: "la teoría de los ciclos económicos, en cualquiera de sus variantes, tiene como eje central que el movimiento de la acumulación del capital se realiza a través de secuencias de fases, de forma tal que perdido un hipotético equilibrio inicial se vuelve a alcanzar otro punto de equilibrio mediante los mismos mecanismos. No interesa tanto en este sentido, que la duración del ciclo sea siempre la misma. Lo que importa es que regularmente se pase de una situación de auge a una de depresión por la acción de las mismas leyes"¹⁷.

Los ciclos económicos de Kondratieff se componen de dos fases: una de crecimiento A, y otra de estancamiento B, y la mayor parte de los eruditos de la materia coinciden con las aproximaciones de cambio de una fase a otra en las siguientes fechas propuestas:

I	1780/90	----	A	----	1810/17	----	B	----	1844/51
II	1844/51	----	A	----	1870/75	----	B	----	1890/96
III	1890/96	----	A	----	1914/20	----	B	----	1940/45
IV	1940/45	----	A	----	1967/73	----	B	----	¿?

¹⁷ Izquierdo, Manuel P. (compilador), *Los ciclos económicos largos ¿Una explicación de la crisis?*, España, Akal Editor, 1979, p. 21.

CICLOS DE KONDRATIEFF¹⁸



¹⁸ Cuadro realizado por Peter Taylor.

Kondrattieff examinó numerosas series que se extendían a largos periodos desde 1780 hasta 1920 y en países protagonistas como Inglaterra, Estados Unidos y Francia. En los tres países examinó los precios de las mercancías; en Inglaterra, la producción de carbón, hierro y lingotes, además de las exportaciones, y; en Francia, el consumo de carbón y las exportaciones e importaciones¹⁹. Ahora bien, los estudiosos de estos ciclos han logrado extender hasta nuestros días este examen tomando en cuenta variables como la producción agrícola, industrial y el comercio, y se ha encontrado continuidad.

Las fases A van relacionadas siempre a los adelantos tecnológicos de la época y aún cuando esto no explica todo el ciclo, es parte del funcionamiento del modo capitalista de producción, lo que en realidad tiene mayor influencia para que existan estos ciclos es que "las contradicciones en la organización de la base material hacen que sea imposible un crecimiento acumulativo lineal simple y que sean necesarias fases intermitentes de estancamiento".²⁰

Siendo que en el modo capitalista de producción no existe un control centralizado general de ninguna índole que no sea la competencia (pura o no) como la fuerza reguladora del sistema, los empresarios están sometidos a un constante proceso de decisiones con respecto a las perspectivas de ganancia a corto plazo, aunque esto contradictoriamente vaya en detrimento del sistema. Así, en las épocas buenas -fase A-, los empresarios tienen abundancia como para invertir en tecnología, y las probabilidades de ganancia son altas, pero debido a que no existe una planificación central, esto llega a largo plazo a crear una crisis de sobreproducción de tal forma que se origina el fin de la fase. En la fase B,

¹⁹ Padilla Aragón, Enrique. *Ciclos económicos y política de estabilización*. México. S. XXI, 1980, p.34.

las perspectivas de obtener beneficios a partir de la inversión bajan y los empresarios con sus intereses individuales deciden el camino de la subinversión. Con esto vemos, que el sistema descansa en la contraposición que existe entre los beneficios a corto plazo de los empresarios y los beneficios del sistema en conjunto y a largo plazo, esta contradicción es bien conocida como la anarquía de la producción, y genera ciclos de inversión, que a su vez provocan los altibajos de la economía-mundo descritos en los ciclos económicos de Kondratieff y tomados por Peter Taylor como parte de la medida de la dimensión temporal de la matriz para el estudio de la expansión del sistema economía-mundo.

Nuestra matriz espacio temporal no queda definida completamente en tiempo sólo con los ciclos largos de Kondratieff, debido a que la economía-mundo comienza más atrás que lo abarcado por estos ciclos, pero también se tienen referencias de estudios sobre la existencia de ciclos históricos aún más largos y antiguos, que varían su periodicidad en alrededor de 300 años, a los cuales se les ha llamado “ondas logísticas”:

circa 1050 ----- A ----- *circa* 1250 ----- B ----- *circa* 1450
circa 1450 ----- A ----- *circa* 1600 ----- B ----- *circa* 1750

Debido a que conforme avanzamos hacia atrás en el tiempo las fuentes de datos se van haciendo cada vez menos e inciertas, no se tiene un consenso exacto sobre el comienzo de la economía-mundo, pero la aprobación general abunda en alrededor de 1450, por lo que estas ondas logísticas son de especial interés en tanto que esta fecha está marcada como la culminación y comienzo de la segunda onda logística.

²⁰ Taylor, Peter J., *Op Cit*, p 12.

Aún cuando las fechas son menos confiables que en el caso de las ondas de Kondratieff, existen suficientes pruebas para confiar en que los datos demográficos y de utilización de la tierra resulten en dos ondas muy largas definidas en las fechas antes expuestas. Estas ondas logísticas son de especial interés para el análisis de sistemas mundiales en tanto que marcan el tiempo por lo menos para dos tipos de sistemas. La primera onda se refiere al auge y decadencia de la Europa feudal, sistema imperio mundo, y la segunda se refiere al sistema en el que nos encontramos presentes, la economía-mundo. Sin embargo, la fase B de la segunda onda no se refiere a la decadencia del sistema, como en el anterior, sino a un estancamiento necesario para la organización de la base material, paso necesario para la posterior consolidación del sistema.

Existe un desacuerdo general en cuanto a si las ondas logísticas siguen hasta nuestros días, o las de Kondratieff abarcan mayor cantidad de tiempo hacia atrás, y si así fuera en cualquiera de los dos casos no hay consenso de cómo se interrelacionarían, pero con la finalidad de no quedar paralizado por este análisis Peter Taylor decide hacer una combinación de ambas para la creación de su matriz espacio temporal dedicada al estudio de la economía-mundo, quedando así una "dimensión temporal que se compone de diez unidades: las fases A y B de la onda logística posteriores al año 1450 y las cuatro fases A y B de las ondas de Kondratieff. Se puede considerar que estos dos modos distintos de tratar el tiempo relacionan el capitalismo agrícola y el capitalismo industrial como formas de producción consecutivas de la economía-mundo"²¹.

²¹ *Ibidem*, p. 15.

Ahora bien, las definiciones de espacio casi siempre se suelen ver como estáticas, sin embargo, cada combinación de espacio y tiempo es única, por lo que el espacio al cual se refiere Peter Taylor con base en los estudios de Wallerstein, también es dinámico, así la extensión geográfica de la economía-mundo ha ido cambiando de tiempo en tiempo.

La economía-mundo surgió alrededor de 1450 en Europa, y ha ido extendiéndose hasta abarcar todo el globo para 1900. Por principio la economía-mundo alcanzaba Europa occidental, Europa oriental y las zonas de América central y del sur, dominadas por portugueses y españoles y todo lo demás era la región exterior, dicha región fue desapareciendo paulatinamente con la asimilación al sistema de las siguientes regiones en el orden mencionado: el Caribe, América del Norte, India, Asia Oriental, Australia, África y por último, las islas del Pacífico. Esta asimilación se llevó a cabo de diversas formas, entre las más comunes se encuentra el saqueo colonial como el de América Latina o la "periferialización".

Las zonas que quedan reducidas a la periferia y por tanto entran al sistema de la economía-mundo, no se incorporan como socios de pleno derecho, sino que entran en condiciones de desventaja frente a las regiones antiguamente componentes del sistema, aunque las zonas, regiones o Estados que se han definido del centro o la periferia casi estáticamente en la mayoría de los estudios, en el análisis de sistemas mundiales se inyecta el elemento de la dinámica que va definiéndolos como centro o periferia dependiendo a los procesos que se den en su interior de acuerdo a lo que estratégicamente necesita el sistema en su conjunto.

Wallerstein define dos tipos de procesos pertenecientes cada uno ya a la periferia ó ya al centro, esto partiendo de la premisa básica de que son dos formas opuestas de relaciones complejas de producción, es decir, “los procesos de centro consisten en relaciones que combinan salarios relativamente altos con tecnología moderna, y un tipo de producción diversificada; en tanto que los procesos de periferia son una combinación de salarios bajos, tecnología rudimentaria y un tipo de producción simple.”²²

Aún cuando estos dos procesos se encuentran en todo el sistema no agota su reflexión con estos dos conceptos y añade un tercero, la *semiperiferia*, que no necesariamente consiste en un proceso totalmente distinto de los otros dos, en realidad es una zona en la que no dominan ni los procesos de la periferia, ni los del centro, se observan los dos en el mismo lugar, por lo que a la vez que explota a la periferia es explotada por un centro.

Ahora bien, la importancia de la *semiperiferia* es más política que económica, porque, como ya lo hemos mencionado, a estas zonas, regiones o Estados se les ve como las partes conciliadoras de la estructura tripartita de la que ya hablamos anteriormente.

En conclusión a este apartado, vemos que nos queda una matriz espacio-temporal de 10 X 3. Tenemos 10 ciclos de crecimiento-estancamiento con tres tipos de zonas espaciales. Así Peter Taylor desarrolla la tabla explicativa al respecto para mostrar mediante esta matriz la evolución de la economía-mundo.

²² *Ibidem*, p.17.

Matriz de información espacio temporal²³

	CENTRO	SEMIPERIFERIA	PERIFERIA
LOGÍSTICA	A	Expansión geográfica inicial con base en la península Ibérica, aunque los adelantos económicos se basan en el noroeste de Europa	Declive relativo de las ciudades de la Europa central y mediterránea
	B	Consolidación del predominio del noroeste de Europa, primero Holanda y luego rivalidad entre Francia e Inglaterra	Entre las zonas en declive ahora se encuentra la península Ibérica y hay ciertos grupos en auge en Suecia, Prusia y el nordeste de Estados Unidos
KONDRATIEFF ONDA I	A	Revolución industrial en Gran Bretaña, revolución nacional en Francia, Derrota de Francia	Declive relativo de toda la semiperiferia Fundación de Estados Unidos
	B	Consolidación del liderazgo económico británico Orígenes del socialismo en Gran Bretaña y Francia	Comienzo de un período de auge en ciertas zonas de América del Norte y Europa Central
KONDRATIEFF ONDA II	A	Gran Bretaña, "taller del mundo" en época de libre comercio.	Reorganización de la semiperiferia guerra civil en Estados Unidos, unificación de Alemania e Italia, incorporación de Rusia
	B	Declive de Gran Bretaña con respecto a Estados Unidos y Alemania. Surge la Segunda Internacional Socialista.	Declive de Rusia y de la Europa Mediterránea
KONDRATIEFF ONDA III	A	Consolidación del liderazgo económico de Alemania y Estados Unidos Carrera de armamentos	Entrada de Japón y de los Dominios de Gran Bretaña (Canadá, Australia)
	B	Derrota de Alemania, el imperio Británico a salvo Se confirma el liderazgo económico de Estados Unidos.	Victoria socialista en Rusia fundación de la URSS Entrada de Argentina
KONDRATIEFF ONDA IV	A	Estados Unidos primera potencia mundial militar y económica Era de libre comercio.	Auge de la Europa oriental y "guerra fría" Entrada de los países de OPEP
	B	Declive de Estados Unidos en relación con Europa y Japón Carrera de armamento nuclear	Entrada de los "pequeños japoneses" de Asia oriental Hundimiento del comunismo en Europa oriental, desaparición de la URSS Aumento del poderío de la Unión Europea

²³ Cuadro realizado por Peter Taylor

1.2.3. La política en la economía mundo

Las críticas más comunes a la teoría de sistemas acuñada por Wallerstein están encaminadas a mencionar que carece de análisis político. No obstante, aún cuando se parte de la base materialista de la producción para definir un sistema u otro, no podemos decir que su análisis caiga en los determinismos económicos, ya que dos de tres de los elementos fundamentales del sistema que estamos analizando son meramente políticos, el sistema multiestatal y las estructuras tripartitas.

Ahora bien, para ahondar en el tema de las influencias políticas al sistema de la economía-mundo también podemos retomar las interpretaciones de Chase-Dunn²⁴ al respecto, quien mediante numerosos estudios llega a la conclusión de que la economía-mundo inmiscuye a un modo de producción capitalista que tiene dos formas de expropiar el excedente económico, una es mediante el mercado y otra es la militar o política, como podemos observar una forma es económica y otra política, ahora bien, si está última predominara estaríamos hablando de un modo de producción de corte imperialista, sin embargo, no es así, ya que las dos van de la mano, diciendo con esto que la economía-mundo no mantiene tampoco un divorcio con ciertas formas imperialistas que en la realidad le ayudan en su estructura.

Así, no debemos negar la importante influencia de lo político y lo militar para mantener a este sistema excluyente por naturaleza, y los ejemplos más palpables a esto son: el antiguo saqueo al Nuevo Mundo o el presente apoyo estatal a sus multinacionales. Por esto, Chase-Dunn acepta una interdependencia tal de las ventajas competitivas propias del

²⁴ Citadas por Taylor. Peter J.. *Op. Cit*, p.21

modo de producción capitalista con el poder político y militar, insertándonos en una lógica político económica inseparable, con la que se trabajará en la presente tesis, pero además esta lógica recae en la sociedad en conjunto de determinada forma, lo cual no será excluido del análisis de las causas de guerra mundial.

Ahora bien, no podemos quedarnos con el análisis reduccionista de la política como una actividad puramente estatal por lo que debemos analizar los conceptos del poder como algo intrínseco a la política, pero inserto en diversas instituciones sociales, las cuales van limitando el ámbito de los conflictos y por tanto el campo de acción de la sociedad.

Wallerstein señala principalmente a cuatro instituciones interdependientes dentro de la estructura que mantiene al sistema de la economía-mundo: el Estado, los pueblos, las clases sociales y las unidades domésticas. Quizá estas no abarquen la totalidad del sistema, sin embargo, sí pueden caracterizar a la generalidad del mismo.

A esta estructura, su autor le llama “vórtice institucional” debido a que todos los seres humanos forman parte ante todo de una unidad doméstica que está sujeta a leyes de cierto Estado, tienen afinidades culturales con un pueblo determinado y esta ubicada desde un punto de vista económico dentro de una clase social concreta. Ahora bien, lo que sigue para un mejor entendimiento de la funcionalidad de estas instituciones dentro del sistema es analizar con más detalle cada una de ellas.

Las unidades domésticas están conformadas por dos o más miembros que hacen una unión de sus capacidades de ingreso y deciden

juntos sus egresos, en ellas están insertas las relaciones de género, por medio de las cuales generalmente se asegura el ciclo de reproducción y se crían a las generaciones venideras. Esta unión también es parte de la búsqueda de fortaleza por parte de las personas para enfrentarse a un mundo comúnmente hostil.

El ejercicio del poder se manifiesta al interior de las unidades domésticas en las relaciones de género, de corte patriarcal o matriarcal, y es desde aquí que se parte para una actuación de violencia justificada por las relaciones de poder establecidas, y nadie externo -aún una autoridad, amigo o familiar cercano- pueden entrometerse porque es un "asunto que debe resolverse en la intimidad familiar".

Esto puede ser la base de todas las desigualdades ya que los seres humanos aprenden como información básica a aceptar un papel de sumisión con respecto de otros "superiores" que por tanto gozan de un permiso para ejercer la forma más simple de poder, la violencia física, y además ¡privada!. Siendo que la base de todas las demás instituciones son las unidades domésticas, veremos que este problema sube en una pirámide invertida abarcando todos los ámbitos, por lo que aún para la violencia más injusta en nuestro sistema, con lo cual no sólo me refiero a la violencia física, siempre se tenderá a encontrar una justificación.

En cuanto a los pueblos, existen tres tipos generales: las razas, las naciones y los grupos étnicos, cada uno relacionado a las características de la economía-mundo. Ahora bien estas agrupaciones generales en raza, nacionalidad o grupo étnico, han sido creados por el mismo sistema con el fin de dividir a la diversidad que siempre ha existido en el mundo en

conjuntos concretos que justifiquen las desigualdades materiales, políticas y sociales.

La raza se creó a partir de la inserción de los no blancos en la periferia de los europeos, o blancos del centro, como parte del proceso de expansión del capitalismo. En este hecho histórico, la ideología del racismo implantó los términos de desigualdad en la división del trabajo de la economía-mundo, creando un efectivo control.

El concepto de nación surgió para justificar la fragmentación de la política mundial, para legitimar ideológicamente la característica necesaria para la expansión del sistema; multiplicidad estatal. La nación, también legitima la competencia estatal, llegando a extremos inhumanos, ya que toda nación aspira a ser un Estado-nación con territorio y ventajas sobre lo que se pueda, y de ahí que mucha gente esté dando sus vidas en nombre de nacionalismos que sólo remarcan las desigualdades interestatales. En el s. XX tenemos muchos ejemplos que han creado mayor fragmentación, lo cual, como regla general ha causado mayor control para los Estados-nación ya formados, y ya poderosos. Asimismo, este tipo de problemas han sido el chivo expiatorio de los problemas generados por los efectos estructurales de la expansión del sistema mundial moderno de la economía mundo, como la polarización de la riqueza.

Los grupos étnicos son minorías de un Estado, entran en una lógica jerárquica en la que cada grupo se asocia a una ocupación específica, lo que conlleva a una desigualdad interna en la división del trabajo y su retribución, a su vez esto a la larga puede formular nacionalismos que quieran conformar su propio Estado, fragmentando y remarcando aún más las desigualdades existentes, pues los grupos étnicos que unidos podrían

tener una gran fuerza, son cada vez más localizados bajo un control estructural que los debilita y asimila de la peor manera al sistema.

Como podemos ver, la noción de pueblo abarca en cada categoría cuestiones culturales, las cuales son producidas en las unidades domésticas al ser parte de alguna de las modalidades de los pueblos antes mencionados. Si bien lo cultural atañe una gran complejidad, lo único que para el objeto de estudio habría que resaltar son las relaciones de poder en cada una de ellas y la necesidad de su existencia para que continúe vigente el actual estado de cosas, dado que legitiman las desigualdades producidas por el sistema en conjunto. Desigualdades sobre las cuales están al mando unos cuantos, que en la lucha intestina por el poder van creando y legitimando las injusticias hasta llegar a un momento máximo de deterioro del sistema, con el consecuente descenso de su principal o principales líderes, es entonces cuando se hacen presentes las causas estructurales de las guerras centrales.

Con respecto a las clases sociales, Wallerstein admite tres estratificaciones: la primera está compuesta por los productores directos (comúnmente conocida como la clase baja), que no necesariamente tienen que ser asalariados como en la antigua concepción marxista, sino que aquí se incluyen a las personas adultas o infantiles forzados²⁵ a trabajos no remunerados o no reconocidos.

La segunda está compuesta por los controladores de los medios de producción o miembros de la clase alta, que no necesariamente tienen que ser los dueños del capital, por ejemplo, los ejecutivos de elite que controlan las sucursales de las multinacionales, no son socios accionarios pero

²⁵ Esto por parte de los miembros de la misma unidad doméstica a la que pertenecen. Los productores directos

toman parte de los procesos de decisión, por lo que no podemos negar su influencia en el control de los medios de producción.

Y por último, está la clase media, que de acuerdo con la concepción marxista en la medida que se expandiera el sistema capitalista de producción ésta iría desapareciendo, sin embargo, en los hechos pareciera ser que esto ha ido en dirección contraria, ya que cada vez son más los "cuellos blancos"²⁶ quienes se suman a la lógica tripartita de la economía-mundo, sin embargo, Marx predijo su desaparición por la progresiva polarización de la riqueza, lo que en términos de capacidad adquisitiva hace que estos "cuellos blancos" no sean menos pero si cada vez peor recompensados por su labor.

Estas tres clases se definen como objetivas porque parten de un análisis lógico global, dado que el modo de producción del cual surgen es el mismo para todas, es decir a nivel mundial, los intereses de cada una de ellas serán los mismos en todo el mundo, es una institución social horizontal. No obstante, se definen a sí mismas subjetivamente dentro de un marco nacional, por lo que las acciones de clase generalmente se limitan a una dimensión que no abarca el ámbito completo del conflicto. Quizá la que más abarca es la clase que controla los medios de producción, puesto que internacionalmente se movilizan organizadamente en busca de ventajas comparativas, lo cual regularmente sucede en detrimento de los productores directos, ya que muchas veces estas ventajas residen en los salarios bajos o menos exigencias en cuanto a las condiciones laborales, lo que abarata la materia prima o la mano de obra ocupada en la elaboración de sus productos secundarios, o ambos a la vez.

obligados son generalmente mujeres y niños pero también pueden ser hombres y personas de la tercera edad.

²⁶ Término acuñado por Peter Taylor refiriéndose a la cantidad cada vez mayor de personas dedicadas a la actividad económica de los servicios, considerados pertenecientes a una clase media mundial.

Por otro lado, los productores directos aunque han intentado (con las internacionales socialistas) no han logrado a la fecha tener una estructura organizada para contrarrestar las nuevas divisiones geográficas globales del trabajo.

Así, el Estado, concepto que se confunde sospechosamente con el de nación²⁷, está implicado en cada una de las restricciones del ámbito de los conflictos, por medio de la nación, legitima al sistema multiestatal de expansión capitalista a la vez que promueve las barreras a la extensión objetiva de la organización de las clases sociales.

Ahora bien, el que no pretendamos hacer un estudio estadocéntrico, no significa dejar de lado la importancia del Estado en la economía-mundo, el cual, al igual que las otras tres instituciones es interdependiente y sólo por razones pedagógicas se han explicado en forma separada, mas nunca en la realidad se encuentran una independiente de otra, por algo Wallerstein les ha llamado el “vórtice institucional”.

Como anteriormente expliqué, una de las características principales de la economía-mundo es el sistema multiestatal, y con base en él es que se mantiene la estructura y expansión de todo un sistema histórico excluyente y para nada igualador de las condiciones de vida de los humanos, como nos quieren hacer pensar los constantes discursos “globalizadores del momento”.

²⁷ No es lo mismo Estado y nación: la nación está relacionada con la cultura y puede estar dentro de los límites de uno varios o varios Estados; el Estado está identificado con conceptos de territorio, población y gobierno. La relación que puede traer la confusión es que generalmente las naciones han reclamado algún territorio por su pasado histórico, y los Estados necesitan de un territorio para establecer su gobierno o extender sus dominios

Ahora bien, el Estado, como todas las instituciones sociales comentadas, también se basa en una estructura jerarquizada que demuestra los despliegues de poder de los más fuertes, que lo son más por estructura que por sus capacidades en sí mismas, sobre los más débiles.

Pero, ¿cómo medir el poder de un Estado?, de entrada al problema de la medición del poder estatal nos encontramos con una realidad compleja que no ha sido efectivamente evaluada en los estudios dedicados a esta cuestión²⁸, debido a que hechos recientes han ido en contra de las proyecciones que dichos estudios nos habían dado, por lo que la medición del poder ha sido más trascendente en tanto que se toman en cuenta relaciones de poder encubiertas por una superestructura.

De acuerdo con los análisis de Peter Taylor se ha encontrado una tipificación de 4 formas de poder estatal: dos relaciones de poder manifiesto y dos de encubierto. Dentro del primero está la fuerza manifiesta, siendo aquella que se refleja en el cumplimiento de los objetivos de una de las dos o más entidades implicadas en un conflicto. También como poder manifiesto existe la fuerza potencial, en la cual se utiliza como último recurso el uso de la fuerza o la intimidación por medio de la violencia, es decir, primero se agotan los caminos de la persuasión, por lo general mediante amenazas de uso de fuerza sin cumplir. Los norteamericanos Blechman y Kaplan²⁹, llaman a esto "fuerza sin violencia", y en un exhaustivo estudio sobre la Guerra Fría registraron 366

²⁸ "la mayoría de las veces este problema se ha resuelto seleccionando algunas de las características más destacadas de los Estados, y combinándolas después para asignar un índice de poder a cada Estado", Taylor, Peter J., *Op Cit*, p. 30 Sin embargo, con este pragmatismo se han dejado de lado variables importantes de estructura, y más abstractas que materiales, por lo que constantemente fallan las evaluaciones del poder estatal.

²⁹ Citados por Taylor, Peter J., *Op. Cit.*, p. 31

incidentes de esta naturaleza en las relaciones de poder entre los Estados Unidos y la URSS de 1946 a 1975.

Un tipo de relación encubierta de poder es el de la adopción de decisiones, ya que mediante la manipulación de la orden del día en organismos institucionales, se dejan de lado los temas que pudieran modificar el statu quo al tratar de resolverlos, un ejemplo de esto fue considerar de sobremanera el conflicto este-oeste en el espacio de la ONU, relegando la atención a la solución de las desigualdades surgidas por el conflicto norte-sur debido a que no era prioridad del momento, cuando ha sido un problema que también se considera con un grado de afectación global en el contexto histórico.

Sin embargo, este tipo de relación encubierta de poder que acabamos de explicar no es la más urgente para el análisis de sistemas mundiales, más sí lo es la *relación derivada por la posición estructural*, es decir, el que la Guerra Fría haya terminado y el que los problemas de la pobreza en el tercer mundo ya figuren en el orden del día de la ONU, sería quizá un buen comienzo para resolver el problema, pero esto *no significa* forzosamente su solución, ya que existe una relación de poder mucho más trascendente para los sistemas mundiales que es el origen estructural de cada uno de los conflictos. Un ejemplo particular y esclarecedor de este concepto son las relaciones entre Suiza y Brasil: Suiza considerada como centro, tiene una relación de poder frente a Brasil derivada de esta posición en la estructura de la economía-mundo, Brasil paradójicamente tiene un potencial militar más importante pero no tiene un status más que de *semiperiferia*, así Suiza *explota* a Brasil sin ninguna manipulación del sistema, tan sólo por su posición de centro, por sus procesos de producción que le definen como tal, y por tanto no necesita ninguna

demostración de poder manifiesto aparte de sus relaciones comerciales normales (poder encubierto estructural), es decir, el que tiene el capital y el control de los medios de producción es el que manda, regla básica aceptada por la humanidad, tanto por los beneficiados como por los perjudicados.

Con todo esto vemos que el poder es más que una suma cuantitativa de fuerza potencial o manifiesta de los Estados, un análisis de fondo toma en cuenta esto sin perder de vista la relatividad al ámbito de cada conflicto y de como dicho ámbito este estructurado dentro del sistema de la economía-mundo.

Así, dentro del sistema de la economía-mundo el poder depende de la capacidad de los Estados para obtener ventajas materiales, de la capacidad de sus procesos productivos, ya sean de periferia, semiperiferia o centro. Un conflicto esta desequilibrado o equilibrado en razón del status de sus contendientes, porque una zona, región o Estado aún teniendo recursos militares mayores, si no tiene con que mantener económicamente a su población se ve prontamente debilitado y subyugado al sistema. Además como sucede en los conflictos de clase, existe una organización más concordante al ámbito de los conflictos por parte del centro y no por parte de la periferia, debido a que por estructura siempre está dividida y sus manifestaciones en contra del sistema no llegan a tener una organización que abarque el ámbito del conflicto, porque de alguna forma el sistema los limita.

Se hace especial hincapié en los elementos económicos para definir a un Estado como poderoso o no, debido también a que tenemos ejemplos como Alemania y Japón que carecen de un poder militar y son Estados

poderosos en razón de que sus procesos económicos los han insertado ventajosamente como centros en el sistema de la economía mundo, sin embargo, esto no los hace Estados potencia en toda la extensión de la palabra, ya que dependen militarmente de Estados Unidos, por lo que el cambio paulatino a una competencia por la hegemonía mundial puede ser aún muy precaria.

En aquellos casos que un Estado considerado menos poderoso que otro, pueda ganar un conflicto, se explica en el hecho de que los Estados del centro no están habilitados, sólo por tener el poder, para separar su política interna de la externa, ya que eso les puede traer la derrota, por ejemplo en el caso de la derrota de Estados Unidos frente a Vietnam, o de los británicos en el conflicto de Islandia, en la “Guerra del bacalao”.

1.3. El análisis de sistemas mundiales y la geografía política

En la resolución de conflictos se supone que la parte que cumple su objetivo es la que mayores recursos tuvo para ganar, a la acumulación de estos recursos (ya sean físicos o abstractos, como los mencionados anteriormente) en desventaja de su contraparte se le llama poder.

En general, cuando dos entidades entran en conflicto la más débil es la que tenderá a extender el conflicto a otras entidades, esto con la finalidad de equilibrar o aventajar en fuerza, y dado que esto sucede en diversos ámbitos, lo más importante para el análisis de sistemas será el ámbito en el que se trate de dimensionar el conflicto, de aquí podremos entender el por qué se ve tan lejana y a veces nula, la posibilidad de una guerra entre potencias centrales.

Existen pruebas históricas de que los movimientos de izquierda tienden a internacionalizarse, sin obtener con ello la fuerza que necesitan y esto es debido a que la política formal se desarrolla en un espacio que no es global de ninguna forma, debido a que una gran variedad de instituciones tienen como objetivo primordial evitar la extensión de la conciencia de los conflictos en su verdadero ámbito.

Así, volviendo a que en un conflicto lo que más importa es el ámbito en el que se desarrolle, podemos decir que la utilización de la escala geográfica como estructura organizativa nos permite entender mejor ciertos problemas por lo que la geopolítica, puede hacer una contribución teórica en suma importante al análisis de sistemas mundiales.

Siguiendo los pasos del análisis de Peter Taylor vemos que en un conflicto de minorías de un Estado que quieren conformar su nación podemos decir que no hay solución democrática cuando se conocen los resultados de la votación antes de realizarla con el sólo hecho de saber el espacio geográfico que abarcarán las elecciones, si se hace a nivel estatal ganan los unionistas, si se hace en la región habitada por las minorías ganan los separatistas, por lo que el investigador llega a la conclusión de que "no hay una solución democrática en una situación en la que escalas geográficas distintas dan como resultado perdedores nacionales distintos", entonces lo que define el problema ya de un lado o de otro casi siempre es el ámbito geográfico del conflicto, y es aquí donde insertaremos la contribución teórica de la geografía política al análisis de sistemas mundiales.

Los geógrafos políticos hacen sus estudios con relación a escalas geográficas para ordenar sus estudios, estas escalas han sido en general

tres: internacional o global, nacional o estatal, y una intranacional, como podemos ver estas escalas giran en torno al Estado pero para nuestros objetivos esto no derrumbará el sentido holístico de los análisis de la economía-mundo propuestos por Wallerstein, es decir, no dejaremos fuera de la estructura a las otras tres instituciones sociales ya mencionadas: unidades domésticas, pueblos y clases.

De hecho estas escalas geográficas nos recuerdan a la estructura tripartita que permite limitar los conflictos en la economía-mundo, sólo que la estructura centro-semiperiferia-periferia es horizontal y la estructura economía-mundo, Estado-nación y localidad es vertical, así vemos que el papel del Estado-nación es el del intermediario entre lo global y lo local.

La localidad es la escala de la experiencia puesto que es en ella en la que cada uno de nosotros, *viviendo en una zona, región o Estado* del centro, la semiperiferia o la periferia, tenemos contacto con nuestra realidad inmediata, experimentamos los imperativos de cubrir necesidades básicas de *alimentación, vivienda, trabajo, etc.* al interior de este sistema de la economía-mundo, por lo que nuestras actividades no dependen sólo de nosotros en la localidad, puesto que ésta es parte de un sistema en el cual el acontecimiento de mayor trascendencia, desgraciadamente para todos, es la acumulación del capital a escala internacional, por lo que el mercado mundial casi siempre termina imponiendo los valores y/o actividades de las comunidades locales.

Ahora bien, ésta influencia llega a las localidades por medio de un filtro, el Estado-nación, el cual puede limitar o aumentar dicha influencia,

y algunos de ellos pueden influenciar aparte de sus propias localidades, las de otros.

Es aquí donde Peter Taylor relaciona al concepto de la realidad con la economía-mundo y el de ideología con el Estado-nación. En el primer caso se debe a que será en la consideración del sistema completo en donde podamos ver la realidad objetiva en tanto que no limitamos el ámbito de cada uno de los conflictos. Así las guerras mundiales son objetivamente parte de un reacomodo de potencias del centro o la semiperiferia en el liderazgo del sistema, ya que con relación a esto tendrán cubiertos sus intereses nacionales con mayor seguridad.

Ahora bien, la relación del concepto de la ideología con el Estado-nación, es debido a que este último pensará en términos de conveniencia en qué forma y cantidad canalizará la influencia de los procesos globales en sus localidades o las de otros. Por ello la influencia llega en términos de ideología naciocéntrica, y es ésta la que separará a la experiencia de la realidad, es decir, a lo local de lo internacional, entrando en un juego vicioso que limita el ámbito de los conflictos y mantiene controladas a las unidades domésticas al ofrecerles sólo una visión parcial de su realidad. Esto ha hecho que las protestas políticas en tanto que ideologizadas desvien la atención de los procesos clave que se producen en la escala de la realidad, por ejemplo, en esta escala las guerras mundiales no son procesos de sucesiones hegemónicas sino formas de defensa legítimas que tienen los Estados para no vulnerar sus intereses nacionales basados en los principios de soberanía y autodeterminación. Esto en términos generales, da como resultado que nunca se ponga en entredicho el proceso excluyente y desigual de acumulación a escala internacional como tal.

Ahora bien, comúnmente se hacen análisis que sólo se limitan a una escala geográfica, pero al igual que todos los procesos y partes de la estructura del sistema histórico en cuestión, estas escalas son un todo interdependiente, es un proceso manifestado a tres niveles, en donde la ideología separa a la experiencia de la realidad en un único sistema: la economía-mundo.

Y es dentro de este gran sistema en el que trataremos de ver a las guerras mundiales como parte del proceso de expansión de capital analizando sus manifestaciones en cada una de las escalas, con la finalidad de saber si en la realidad y no en la ideología podemos descartar la posibilidad de estas en un futuro próximo, más no entraremos en un análisis de probabilidades.

CONCLUSIONES

Siendo que el análisis que nos incumbe es sobre las causas estructurales de guerras mundiales entre países de más de dos regiones - es decir, cuando no implican relaciones imperialistas en las que sólo intervienen la región por dominar y el imperio en cuestión-, tenemos que ubicar el estudio de estas en el contexto de la economía-mundo -sistema por medio del cual se ha venido consolidando la economía capitalista pasando por diferentes fases desde 1450 aproximadamente-, donde la propia dinámica de competencia por la tutela de la expansión del sistema hace que los Estados elijan una economía sin perspectiva social que genera a su vez una lucha ardua y desgastante por la hegemonía.

Esto último define los procesos cíclicos de sucesión hegemónica, lo cual, con el paso del tiempo va insertando nuevos elementos a sus características generales, sin embargo, han existido constantes para que

las guerras de esta envergadura tengan lugar en un determinado momento histórico. Cabe señalar que aún cuando los teóricos de las relaciones internacionales empiezan a hablar de una transición de sistema, al igual que lo hacían los teóricos de la época anterior a la primera y segunda guerra mundial, la continuidad del sistema desigual de la economía-mundo es vigente.

Como se puede observar, la teoría de los sistemas de Wallerstein en la que describe a la economía-mundo como una estructura tripartita y multiestatal que ha permitido la expansión de la economía capitalista hasta formar un gran mercado mundial monopolista en nuestros días, nos ayuda a comprender el actual estado de cosas en su forma real y compleja, insertándonos en una lógica de estudio económica política y social que nos aleja de determinismos, y que para el objeto de la presente tesis nos permite la abstracción del contexto real en el que estudiaremos las posibilidades de la recurrencia de las causas estructurales de las guerras entre potencias centrales en el futuro.

Asimismo, la geografía política nos ayuda a ubicar a cada una de las instituciones sociales en que se ejerce la política del poder en un espacio determinado. A las unidades domésticas relacionadas con el concepto de la experiencia inmediata, las vemos en un ámbito local como reproductoras de las generaciones futuras con sus valores nacionales y de clase. Las naciones que pertinentemente explicamos no son lo mismo que los Estados, están directamente encargadas de legitimizar ideológicamente el sistema multiestatal que ha permitido la expansión de la economía capitalista, para beneficio de unos cuantos sin perder el control ni gastar demasiado en su administración –como los imperios–, ya que limitan la extensión del ámbito de los conflictos de lo internacional a lo nacional

como sucede con las clases sociales, las cuales objetivamente tienen un alcance mundial dado que las formas de producción capitalista son globales, pero se definen a sí mismas como nacionales.

Así, la realidad de la economía-mundo sólo entendida en el amplio y verdadero ámbito que abarca, el *mundial*, es separada de la experiencia también real de las unidades domésticas, por medio de la ideología filtrada por los Estados mediante el manejo de los nacionalismos. Con esto el análisis de las causas de las guerras centrales en el futuro no es un problema que preocupe a la mayoría, de hecho los Estados en el nivel discursivo la descartan al tiempo que montan las estructuras de guerra más avanzadas de todos los tiempos, esto porque quizás la realidad de la economía-mundo no descarta la reincidencia de este problema, pero eso será el motivo de análisis de los siguientes capítulos.

2. Debate teórico sobre vigencia de las causas estructurales de las guerras entre potencias centrales.

INTRODUCCIÓN

Después de estudiar las generalidades del sistema mundial en el que se han presentado las guerras centrales con una duración en alrededor de 30 años, pasaremos al estudio de las causas estructurales que las han generado a lo largo de la historia de la gestación y el desarrollo del capitalismo.

La historia de la guerra ha dado paso dentro de las ciencias sociales al estudio de sus causas, y aunque los teóricos dedicados a esta rama no abundan, no se denota ausencia de preocupación dentro de las relaciones internacionales por la cuestión que nos atañe en el presente estudio. De hecho, llega a ser considerado como uno de los principales objetos de estudio en tanto que la guerra es una relación muy frecuente entre los Estados.

No obstante, los estudiosos de la guerra no han logrado un consenso sobre sus causas y por lo tanto el camino hacia la paz no se ha planificado de forma efectiva. Así, la paz no ha sido visible por el esfuerzo o búsqueda del hombre, sin embargo, un tipo de guerra como la mundial, para muchos ha llegado a ser imposible por las fuerzas inevitables del progreso del hombre.

Este capítulo, en su primera parte, nos muestra los postulados de los teóricos de la guerra que se han preocupado por encontrar las generalidades condicionantes de conflictos de gran envergadura en el

pasado reciente (a partir de 1500 aproximadamente). Se estudian los factores económicos, políticos y sociales que disponen a la sociedad internacional para la guerra, particularmente a los estados potencia.

Posteriormente, en la segunda parte, abordaremos las características “nuevas y únicas” del sistema internacional, frecuentemente retomadas en los estudios de académicos y discursos de políticos para negar las posibilidades de una guerra mundial en el presente o futuro, puesto que dichas características habrían sido un freno irreversible a la continuidad de una lógica político-económica que volvía a los Estados vulnerables para la guerra.

PRIMERA PARTE

Fundamentos que afirman la vigencia de las causas estructurales de las guerras mundiales

2.1.1. Condiciones económicas antecedentes de las guerras mundiales dentro de los ciclos económicos de Kondratieff

Los teóricos dedicados al estudio del punto de incidencia de las guerras entre potencias centrales dentro de los ciclos económicos largos de Kondratieff han desarrollado dos teorías generales que están en desacuerdo, dado que cada una de las partes considera diferentes causas.

Algunos estudiosos³⁰ basan su análisis en la “teoría de los recursos de guerra”, al afirmar que las guerras centrales del pasado se han dado en el final de la fase ascendente de los ciclos largos, ya que es una época de auge y expansión económica en la que los países tienen recursos para guerrear; además, en esta etapa, las potencias centrales están insertas en una dinámica de competencia ardua por los mercados debido a la sobreproducción provocada por la inversión en el mejoramiento de la tecnología implementada en los procesos productivos.

Gaston Bouthoul, otro teórico que se ha dedicado al estudio de las guerras en general, y que no se ha limitado como el presente estudio a las guerras generales, reflexiona que la guerra es una actividad de lujo para los Estados, la cual requiere de una acumulación de capital previa que les

³⁰ Joshua Goldstein en “Long cycles: prosperity and war in the modern age”, William R. Thompson y Gary Zuk en “War, inflation and the Kondratiev long wave” y Terry Boswell y Mike Sweat en “Hegemony, long waves and major wars”, citados por Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, “La próxima guerra mundial. ciclos y tendencias del sistema mundial”, en J Saxe-Fernández, “Globalización crítica a un paradigma”, México, Plaza y Janés, 1999, p. 140.

permita estar preparados por lo menos para mantenerse hasta que el ejército pueda vivir a costa del enemigo. “Toda guerra es, desde cierto punto, una empresa económica; empieza por una acumulación de capital, de moneda o de materiales. Y a medida que su terreno se va ampliando y que se va haciendo más vasta y más sabia, los medios económicos puestos en juego, así como los fondos empleados, van haciéndose más considerables”³¹. Entonces, para una guerra general, en tanto que los intereses en juego son muchos y muy grandes, los medios económicos también requieren ser amplios.

“Por consiguiente, cada guerra plantea, antes que nada, unos problemas de financiación o, por lo menos, de producción y de acumulación”³², y más en el caso de la guerra que atañe nuestro estudio. Además, no podemos olvidar que gran parte de la preparación económica de las guerras son los presupuestos militares, para los cuales se requiere de una economía nacional sana y estable durante un período de tiempo considerable: “en todos los Estados organizados una parte de las rentas nacionales se destina a los armamentos y a mantener cierto número de hombres que tienen por misión preparar la guerra o mantenerse preparados para poder hacer frente a todo ataque.”³³De hecho, los gastos militares están tan integrados a la vida económica de las naciones que se presentarían graves problemas de paro y de mercados si fuesen cesados, pero tampoco podemos dejar de mencionar que los mismos gastos militares que a algunos Estados les ayuda en su equilibrio económico nacional, a otros les perjudica en tanto que el gasto excede a las posibilidades del presupuesto nacional y además de que en algunos casos

³¹ Bouthol, Gaston, *La guerra*, España, Edit. Oikos-tau, 1971, p. 36.

³² *Ibidem*, p. 37.

³³ *Ibidem*, p. 38.

tienen que importar armamento o materias primas de otras unidades políticas³⁴.

Regresando al aspecto meramente económico, para Bouthoul pueden haber dos formas de desequilibrio internacional que desencadenen un conflicto armado: miseria -que repercute en mayor medida en conflictos internos- o superabundancia, y la experiencia histórica demuestra que los Estados están más vulnerables a la incidencia de guerra cuando la situación económica ha sido favorable durante un período de tiempo considerable: de hecho las guerras, objeto de estudio de la presente tesis, se han registrado en un contexto de abundancia relativa por lo menos para los principales contendientes.

Una coyuntura preguerrera “se caracteriza por el ahorro obligatorio, la constitución de stocks y la inflación de los pedidos a las industrias metalúrgicas y químicas. Resulta de ello una gran prosperidad: la oferta de trabajo es superabundante, los salarios son elevados, las industrias trabajan a pleno rendimiento, se estimula el espíritu de invención, todo se renueva y la euforia está en su apogeo.”³⁵

Sin embargo, estas reflexiones, tanto las que están concebidas dentro de la dinámica de los ciclos económicos de Kondratieff, como las de Bouthoul, si bien no dan tanto un sentido de causa a los factores económicos de la guerra, sí es condición o factor preguerrero pero no

³⁴ Esto concuerda en gran parte con la tesis desarrollada por Paul Kennedy en *Auge y caída de las grandes potencias*, en donde sostiene que el poder de una potencia no radica en la fuerza económica o militar por separados, sino en ambos a la vez, por lo que las potencias deben tener siempre especial cuidado que uno no merme al otro porque entonces viene la decadencia (este tema será objeto central de uno de los subcapítulos siguientes)

³⁵ Bouthoul, Gaston, *Op Cit*, p. 46

causa directa, para éstas la economía figura como herramienta de la guerra y no hay relación recíproca de la guerra hacia la economía.

Por su parte, otros teóricos³⁶ dedicados al análisis de las ondas largas de la economía-mundo en relación con las guerras mundiales, han argumentado que las guerras centrales del pasado han tenido lugar durante el *comienzo de la fase descendente* de los ciclos largos, dado que es un tiempo de estancamiento en el que los países están insertos en un proceso de mayor competencia económica que en cualquier otro momento de los ciclos: así, se ven en la “necesidad” de utilizar los medios militares para asegurar sus mercados o ganar otros. Asimismo, estudiosos fuera de este campo han atribuido a la rivalidad comercial un detonante de los conflictos bélicos, como Jeremías Bentham³⁷.

Si los conflictos se deben a *superabundancia* o competencia, es una discusión entre los teóricos que analizan las causas de las guerras dentro de los ciclos económicos de Kondratieff, este desacuerdo puede deberse en gran parte a la inexactitud de las fechas de cambio de una fase a otra. Por ello podemos considerar que para ubicar el suceso de las guerras generales dentro de las fases estudiadas por el economista ruso, “las causas de las mayores guerras centrales al final de las fases ascendentes de dicha ola (o al principio de las fases descendentes) se pueden adscribir a una combinación de la tesis de los recursos y la de la competencia más intensa.”³⁸ Entonces, tomando en cuenta que los hechos sociales no pueden cortarse de tajo para estudiarlos de un lado o de otro, porque no hay una frontera exacta entre cada fase, en nuestro estudio acerca de las

³⁶ André Gunder Frank en “Crisis of ideology and ideology of crisis”, Albert Bergesen en “Cycles of war in the reproduction of the world economy”, y; Goldfrank Water en “Socialism or Barbarism?”. citados por Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, *Op. Cit.*, p. 141.

³⁷ Citado por Bouthoul, Gaston, *Op. Cit.*, p. 111.

³⁸ Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, *Op. Cit.*, p. 141.

causas estructurales de las guerras centrales es atinado concluir que tienen incidencia en un periodo de tiempo en el que la economía-mundo se encuentra en un cambio de ascenso a descenso, en el que las grandes potencias tienen recursos acumulados que bien pueden invertir en la guerra, al tiempo que tienen también una motivación para hacerlo: la situación de recrudescimiento en las relaciones de competencia en el mercado mundial dada por una crisis de sobreproducción internacional.

Llegando a esta conclusión, podemos pasar a la caracterización general de estas fases de la economía-mundo en las que han tenido lugar las guerras centrales en el pasado. En el capítulo anterior ya se habían hecho señalamientos al respecto de las fases de los ciclos largos de la economía-mundo caracterizados por Kondratieff, mencionando que las tendencias de ascenso y descenso de la economía son una consecuencia del proceso de inversión (fase A) y subinversión (Fase B) inherente al sistema capitalista de acumulación vigente. Tomando esto como base general, nos queda por caracterizar en detalle las particularidades de esos cambios de fase en los que se han dado las guerras centrales, sólo que el estudio realizado por el economista ruso no abarca más atrás en el tiempo que las últimas dos décadas del s. XVIII (ya sea por falta de fuentes fidedignas o por falta de ellas en sí mismas). Por lo mismo, sólo alcanzaremos a caracterizar como parte de los ciclos largos de Kondratieff las dos últimas guerras centrales. Y mediante un análisis histórico fuera de la lógica de Kondratieff, trataremos de encontrar la similitud con las causas de la guerra que dieron paso a la hegemonía de los Países Bajos.

Para conocer las condiciones económicas que detonaron la guerra central que dio paso a la hegemonía de Holanda, tenemos que empezar por conocer las ideas generales de gran aceptación entre los historiadores

dedicados a los orígenes del principio de la Edad Moderna. Se habla de la existencia de una expansión en el siglo XVI (fase A) y una depresión, contracción o crisis en el siglo XVII (fase B): última fase de la transición general de la economía feudal a la economía capitalista.

La transición completa que deja atrás a la economía feudal sucedió durante el período comprendido entre 1500 y 1750: a partir de este último año aproximadamente, comienza el período del capitalismo propiamente dicho. “Existen tres fechas para la ruptura: hacia 1500, 1650, y 1800; tres (o más) teorías de la historia: 1800 haciendo hincapié en la industrialización como algo crucial; 1650, haciendo hincapié en el momento en que aparecen los primeros Estados “capitalistas” (Gran Bretaña y los Países Bajos) o en la aparición de las ideas “modernas” supuestamente clave, de Descartes, Leibnitz, Spinoza, Newton y Locke; y 1500, haciendo hincapié en la creación de un sistema mundial capitalista distinto de otras formas de economía”³⁹, *raciocinio que tiene mayor validez dado que es desde aquí que se empieza a gestar la transición de un sistema a otro.*

Así, el moderno sistema mundial, la economía-mundo a la que tratamos de caracterizar y ubicar en tiempo y espacio en el capítulo anterior, tiene su origen en el s. XVI, y desde entonces: “a) se ha extendido geográficamente hasta abarcar el globo; ha seguido un modelo cíclico de expansión y contracción (las fases A y B) y una localización geográfica variable de los papeles económicos (el flujo y el reflujo de las hegemonías, los movimientos ascendentes y descendentes, de los distintos centros, periferias y semiperiferias) y c) ha sufrido un proceso de transformación secular, incluyendo el avance tecnológico, la industrialización, la

³⁹ Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial: el mercantilismo y la consolidación de la economía-*

proletarización y el surgimiento de una resistencia política estructurada al propio sistema, transformación que está aún en marcha”⁴⁰.

En el período comprendido entre 1600 (ó; ¿1650?) y 1750 se produjo una contracción para los cereales manifestada en ciertos cambios agronómicos: el proceso de roturación de las tierras hizo, y no sólo ceso la expansión de las tierras cultivadas, sino que además el rendimiento medio de los cereales disminuyó en toda Europa; el predominante cultivo de cereales dio paso al cultivo de plantas forrajeras. En cuanto a la industria, también perdió su fuerza de aceleración durante el s. XVII aunque un poco más tarde que la agricultura. A pesar de estas contracciones, los salarios se mantenían estables, pero no como resultado de una economía sana: se debía en gran parte a la notable escasez de mano de obra que tuvo lugar de 1625 a 1750.

En el campo de las finanzas, se dio una escasez de reservas monetarias y de crédito para el impulso de actividades productivas, ésto generó un estancamiento del desarrollo de la economía en general. Ahora bien, cabe destacar que si bien se dio un estancamiento de la economía, se considera a este período como un leve respiro en la consolidación de la economía-mundo: fue una contracción que trajo como consecuencia política la Primera Guerra Mundial de nuestro sistema, guerra que afectó a toda Europa, y es comúnmente conocida como la Guerra de los Treinta Años.

Esta guerra se relaciona frecuentemente con la guerra de revolución de los Países Bajos y de independencia holandesa que comenzó desde 1566, pero fue hasta 1621 que alcanzó la categoría de guerra mundial

mundo europea 1600-1750, México, S. XXI, 1984, p 11.

debido a que a partir de ese año se insertó la mayoría de los países de Europa, países tutelares del naciente sistema mundial moderno, la economía-mundo.

En la interrogante de cómo esta guerra alcanzó un ámbito mundial encontramos una respuesta que involucra en mucho a la crisis última que se había desencadenado al final del período de estancamiento de la economía-mundo producida entre 1619 y 1622. Wallerstein explica esto claramente en sólo un párrafo:

“... la contracción en toda Europa, que se puso de manifiesto en la grave crisis de estos años, hizo que los riesgos del control político fueran mayores, y que los costos de la destrucción militar les parecieran a los participantes menores que las posibles pérdidas de una posición comercial poco sólida en un momento de contracción. En este sentido las Provincias Unidas jugaron y ganaron. Sobre todo teniendo en cuenta que muchos de los costos de la guerra en términos de destrucción fueron de hecho pagados por Alemania... la guerra se produjo como respuesta a una inversión en la tendencia de la economía-mundo y, por tanto, se convirtió en una de las modalidades por las que se produjeron una redistribución de los papeles económicos y una intensificación de las disparidades económicas.”⁴¹

Ahora bien, entre los rasgos sistémicos de la contracción general entre 1600 y 1750 se hace hincapié en el reforzamiento de las estructuras estatales -al menos en los Estados del centro y la semiperiferia- en su afán

⁴⁰ *Ibidem*, p. 12.

de contrarrestar los efectos negativos del estancamiento económico (mercantilismo o nacionalismo económico). De hecho, la forma de guerrear había cambiado: el uso de mercenarios se había generalizado, las luchas del s. XVII dejaron de ser entre barones para ser entre Estados o unidades políticas (porque algunos todavía no se definían a sí mismos como Estados), las guerras dejaban un poco de ser sólo por gloria y poder para ser un instrumento económico-político para acrecentar la fuerza de un país.

En este contexto, el centro de la economía-mundo estaba asentado en el noreste de Europa, es decir, en Holanda y Zelanda, en Londres, los Home Counties y Anglia Oriental y en el norte y oeste de Francia. Y entre ellos, la potencia hegemónica lo fue Holanda; como ya lo habíamos mencionado, la hegemonía es un período breve que sólo lo han abanderado hasta el momento tres potencias, entre ellas, Holanda será la menos plausible dado que no fue en modo alguno el gigante militar de su época; sin embargo, tuvo una preeminencia sobre las demás potencias del centro en los sectores productivos, comerciales y financieros probablemente de 1625 a 1675, esto permitió dictar en cierta forma un orden político en un breve lapso de tiempo.

Las guerras centrales que dieron paso a la hegemonía de Gran Bretaña y Estados Unidos sucedieron en la transición de una fase ascendente a una fase descendente de los ciclos económicos de Kondratieff, en cada caso se observó un “retardamiento del crecimiento de la producción y probable declinación de la producción mundial per cápita; ascenso de la tasa de desempleo de asalariados activos; desplazamiento relativo de los puntos de la actividad productiva a las ganancias derivadas

⁴¹ *Ibidem*, p 33-34

de manipulaciones financieras; aumento del endeudamiento del Estado; reubicación de industrias “viejas” en zonas de asalariados más bajos; aumento de gastos *militares*, con una justificación que no es en realidad de naturaleza militar, sino mejor dicho, de la creación de una demanda contra cíclica; caída del salario real en la economía formal; expansión de la economía informal; declinación de la producción de alimentos de bajo costo; y, creciente “ilegalización” de la migración interzonal.”⁴²

Así vemos que tanto la Guerra de los Treinta Años que dio paso a la hegemonía de Holanda, como las guerras precedentes a las hegemonías de Gran Bretaña y Estados Unidos, fueron consecuencia en cierta medida (sólo en lo que respecta a los aspectos económicos) del recrudecimiento de las rivalidades entre las principales potencias, en un ambiente de mayor competencia económica dada por el paso de una fase de ascenso a una fase de descenso general de la economía capitalista en el espacio abarcado para cada período.

Ahora bien, como ya se había mencionado en el capítulo anterior, la continuidad de estos rasgos en la economía actual nos hace pensar que una nueva fase de descenso nos puede traer las posibilidades de encuentro en el campo de batalla entre las principales potencias centrales. Habría que determinar de manera más precisa si está vigente el proceso de expansión de la economía-mundo, pero esto será uno de los temas centrales del último capítulo.

⁴² Wallerstein, Immanuel. *Después del liberalismo...*, p. 31.

La visión marxista de los ciclos económicos y las causas de guerra

El estudio de los ciclos económicos por el teórico ruso Kondratieff se dio en un contexto en el que los comunistas y por tanto los marxistas pronosticaban la caída del capitalismo por el surgimiento del comunismo. Por lo tanto, se dedicaron a encontrar puntos de debilidad a ésta teoría de los ciclos largos pues implicaba que la crisis de aquel tiempo fuera sólo una crisis más y no aquella de la que Marx hablaba como condición del cambio de un sistema a otro, cabe resaltar que muchas veces estas críticas tenían fundamentos reales pues ya hemos mencionado que los datos que se pueden obtener para la verificación de estos ciclos son en muchas ocasiones mínimos y además estadísticamente manejables como en cualquier análisis de este estilo, sin embargo, no podemos negar su importancia en el estudio de la economía capitalista, dado que las crisis de inversión y subversión existen y esto sí está comprobado, quizá aún estemos lejos de determinar los tiempos exactos, y si bien el análisis de los ciclo largos nos da una aproximación, también es cierto que los ciclos - cualquier tipo de ciclo- pueden no estar sujetos a un tiempo determinado, sin embargo, en su tiempo el análisis de estos ciclos fue duramente criticado y dejado al olvido porque surgió en un espacio determinado para la transición al comunismo: Rusia. Así que su vigencia implicaba que la crisis de la primera mitad del siglo XX era sólo una más en la historia del capitalismo, y el tiempo apremiaba para que el comunismo tuviera el campo libre para empezar su expansión.

No obstante, una aportación importante de las corrientes ideológicas comunistas o socialistas que destaca en nuestro tema es que entre los que atribuyen causas económicas a las guerras mundiales encontramos a los marxistas y no debemos dejar de mencionarlos, en tanto que la economía-

mundo capitalista sí permitió la expansión de la economía y con ello las crisis que degeneraban en guerra. Además, las guerras que antes atañían a unos cuantos ahora tienden a insertar a la mayoría de la población mundial, ya sea de forma directa o indirecta.⁴³

Marx plantea una relación directa de las crisis económicas mundiales con las guerras que afectan a la mayor parte del globo. Las crisis económicas a escala mundial son un hecho relativamente nuevo que se registra sólo dentro del sistema de la economía-mundo, entonces la expansión del capitalismo que ha provocado la extensión de las crisis económicas ha ido acompañada de una ampliación en la magnitud de las guerras. Los antagonismos del capitalismo abarcan al globo en la medida que este sistema se expande, las crisis son cada vez más severas, y en tanto que se prolongue la caída, ésta es aún mayor.

Para Marx y sus seguidores, ha habido una sola guerra histórica, la de los pobres contra los ricos: "Marx opinaba que el capitalismo, a medida que la concentración de las empresas se iba acrecentando, se vería sacudido por unas crisis cada vez más violentas, que obligarían a la guerra y que acabarían por alcanzar su destrucción total"⁴⁴.

Así, el abc del marxismo y toda doctrina socialista es que las guerras y las revoluciones no salen de la nada, son el fruto de los antagonismos económicos, y en gran parte esto es retomado por teóricos de otras corrientes que buscan las causas estructurales de corte económico que generan las guerras entre potencias centrales, pues afirman que se dan en

⁴³ Algunos pensadores descartan por completo las reflexiones de los marxistas debido a que para ellos la guerra no incide por un tipo de régimen en especial, como el capitalista.

⁴⁴ Bouthol, Gaston, *Op. Cit.*, p. 17.

un ambiente de cruda competencia entre los principales países del sistema.

Esto último es permitido por uno de los antagonismos del sistema capitalista, es decir, mientras que la inversión es motivada por la carrera de acumulación de capital, ésta sin una planificación trae consigo problemas de sobreproducción que generan tensiones lo suficientemente graves para que tengan lugar los conflictos armados, pues las dinámicas de competencia propias del capitalismo ponen por encima de cualquier valor humano a las ganancias, y lo sagrado de ellas justifica cualquier riesgo.

2.1.2 Decadencia del orden internacional vigente dentro de los ciclos de Política Mundial de Wallerstein.

Una vez definidas las características económicas generales que dieron cauce al desenlace de guerras generales en el pasado, pasemos a analizar el ambiente político en el que se dio esta lucha por el poder ayudándonos de las herramientas de la geografía política en el análisis de los procesos de sucesión hegemónica.

Dentro de la Geografía Política existen dos temas que abordan la escala global, el imperialismo y la geopolítica, el primero se ocupa de relaciones de dominio de los Estados fuertes (del centro) sobre los Estados débiles (de la periferia) y la segunda se encarga de las relaciones de rivalidad entre las principales potencias. Por lo tanto, generalmente el primero se ha encargado de los problemas Norte-Sur y el segundo de los problemas Este-Oeste. Sin embargo, para llevar a cabo un análisis completo de la realidad en el marco teórico de los sistemas mundiales, la

geografía política tratará “la rivalidad que existe en el centro (el este contra el oeste hasta hace muy poco tiempo) por dominar la periferia mediante el imperialismo (actualmente el norte sobre el sur)”.⁴⁵ Ahora bien, sin dejar de tomar en cuenta el problema norte-sur, en este apartado nos atañe más la geopolítica mundial.

La geopolítica por lo general ha sido una derivada de la corriente del realismo político de las relaciones internacionales, y por lo regular los estudiosos de éstas realizan reflexiones que tienen mucho que ver con la política del poder de la época, llegando a teorías que justifican estrategias de seguridad nacional, imprimiendo en ellas los prejuicios nacionales del momento, por lo que generalmente se puede deducir fácilmente el origen de los autores de cada una de las teorías.

Siendo esto, tenemos una geopolítica práctica que es desarrollada por los aparatos estatales encargados de la política exterior y una geopolítica formal en manos de académicos que organizan las ideas prácticas en teorías.

Dentro de lo que es la geopolítica práctica existen los códigos geopolíticos: éstos son aquellos que contienen las prioridades nacionales de cada Estado en cuanto a su política exterior. Ahora bien, como los países potencia tienen una capacidad de influencia muy grande sobre otros Estados, dichos códigos geopolíticos mundiales llegan a actuar dentro de una pauta general tan sincronizada que llegamos a lo que Roberto Cox⁴⁶ llama órdenes geopolíticos mundiales.

⁴⁵ Taylor, Peter J, *Op. Cit.*, p. 47.

⁴⁶ Citado por Taylor, Peter J, *Op. Cit.*, p. 59.

Ahora bien, estos órdenes geopolíticos mundiales han sido asociados por la geopolítica formal con los ciclos de ascenso y descenso de las potencias mundiales a lo largo de la historia de la economía-mundo. En relación con esto cabe señalar que existe una buena cantidad de estudios al respecto, pero los más aceptados han sido los ciclos de Moldeski y los de Wallerstein⁴⁷: en los primeros existen cinco ciclos y cuatro potencias líderes, en los segundos se distinguen tres ciclos con tres potencias hegemónicas.

Moldeski publicó en 1987 *Los ciclos largos de la política mundial*, en donde podemos encontrar fundamentalmente una reacción contra dos tradiciones en el estudio de las relaciones internacionales. En primer lugar, Moldeski desacredita a las teorías realistas identificando a la política internacional en un sistema que funciona de una forma tal que es la antítesis de cualquier sistema anárquico, lo cual, en el presente estudio, es concepto base para la explicación de la realidad mundial. En segundo lugar, crítica a los principios de la economía política: aboga por la existencia de dos lógicas distintas, en donde la política global está separada de la de economía internacional, y si llega a existir una relación, es bajo un determinismo económico en el que la política es influida por la economía y no al contrario. Sin embargo, el estudio de estos ciclos nos servirá como punto de comparación a favor de la posición que se retomará en esta investigación al respecto de la economía-política.

Los ciclos de Moldeski son muy parecidos a los que retomaremos en nuestro marco teórico: empiezan en 1500 con una duración aproximada de 100 años, estando ahora en el quinto, y caracterizándose cada uno por tener una potencia al frente del ordenamiento del sistema político mundial.

⁴⁷ Referencias hechas por Peter Taylor *Op Cit*, capítulo II.1

Reconoce a 4 potencias de este tipo: Portugal en el s. XVI, los Países Bajos en el s. XVII, Gran Bretaña en el s. XVIII y XIX, y Estados Unidos en el s. XX.

Cada uno de los ciclos comienza con “una estructura de organización global endeble, en la que hay una competencia política violenta que degenera en una guerra global, cuya extensión es muy amplia y cuyas consecuencias son globales; el ganador puede ordenar a su gusto el sistema político resultante. Esta fase finaliza con un tardado legitimador que establece formalmente el nuevo orden mundial, organizado en torno a la nueva potencia mundial. Como ninguna potencia mundial puede mantener su dominio indefinidamente, se inicia una fase de decadencia: al principio el orden mundial se convierte en bipolar y luego en multipolar, antes de que la nueva organización se debilite de nuevo y esté madura para que surja otra potencia mundial, y el ciclo vuelva a empezar”.⁴⁸

Al estudiar los ciclos de Moldeski encontramos una sospechosa simetría entre cada uno de los ciclos, por ejemplo, desde el comienzo de estos ciclos, el sistema es global, para Wallerstein no será así, ya que la economía-mundo empieza en Europa y paulatinamente se va extendiendo hasta llegar a ser global pero no antes de 1900, aproximadamente.

Ahora bien, Moldeski necesita desde un principio el término global porque sus mecanismos de cambio dentro de los ciclos así lo requieren. Estos son esencialmente políticos: el primero es “el impulso que conduce a un orden mundial” dado por las potencias postulantes al liderazgo, y el segundo es que la política como sistema da una estructura que se derrumba y por tanto tiene que ser reconstruida. Estas explicaciones por

⁴⁸ Taylor, Peter J., *Op. Cit.*, p. 60.

si mismas son simplistas y sólo denotan un reparto de poder entre unos cuantos, excluyendo a todo un proceso que implica a la economía, esto debido a que el Estado y la economía son parte integral de un único proceso, la expansión del capitalismo, y sus tipos de cambio no se dan en uno o el otro, sino en ambos a la vez, el económico y el político.

Por último, estos ciclos se tienen que juzgar dentro de un contexto que observa una relativa decadencia de Estados Unidos que tiene que ser explicada en favor a este país más que en contra. Así, el auge de Gran Bretaña durante dos siglos, se produjo con un intermedio estimulante dado por la guerra colonial que este país enfrentó en contra de Estados Unidos (cuando tuvo lugar su independencia), lo cual hace posible que lo que esté sucediendo en el presente sea un intermedio en la continuación al siguiente siglo de auge estadounidense, el cual al igual que Gran Bretaña es manifestado por otra guerra colonial, pero esta vez librada por Estados Unidos contra Vietnam.

Los ciclos de Wallerstein tienen mucho que ver con la hegemonía como un fenómeno social en el que una potencia domina en el ámbito ideológico, político y económico pero identifica como indicadores de la hegemonía principalmente en el auge de este último, el cual supone tres fases: “en la primera, el Estado hegemónico ha logrado superar en eficacia productiva a sus rivales; en la segunda, los comerciantes, gracias a su superioridad, pueden conseguir ventajas comerciales; en la tercera, los banqueros del Estado pueden adquirir el control financiero de la economía-mundo.”⁴⁹ Es decir, el auge económico del que hablamos es en tres niveles complementarios: producción, comercio y finanzas.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 63

Ahora bien, una potencia económica para que pueda ser políticamente hablando una hegemonía, tiene que poseer una posición geopolítica por voluntad que imponga una concatenación estable de la distribución social del poder que deriva en un período de paz relativa, es decir, ausencia de lucha militar entre grandes potencias. Este período, requiere y a la vez genera un sentimiento de legitimidad entre los principales actores políticos, aprobando así el orden social establecido.

Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado también por el internacionalista Robert O. Keohane, quien hace aseveraciones muy acercadas a las anteriores: “la teoría de la estabilidad hegemónica, tal como se aplica a la economía política mundial, define a la hegemonía como una preponderancia de recursos materiales. Son cuatro los grupos de recursos que tienen especial importancia... debe tener acceso a materias primas vitales, controlar las fuentes principales de capital, mantener un amplio mercado para la exportaciones y presentar ventajas comparativas en bienes con un elevado valor agregado.”⁵⁰ Sin embargo, algún Estado puede tener este poder potencial mas no quiere asumir responsabilidades de un hegemón, por lo cual, se define más claro a una potencia hegemónica como “un Estado que tiene el poder necesario para hacer prevalecer las reglas esenciales que gobiernan las relaciones entre Estados y la voluntad para llevarlo a cabo (Keohane y Nye 1977, p. 144).”⁵¹

Es importante mencionar también que el “liderazgo económico no parte de una *tabla rasa* sino que se basa en los intereses de los Estados. El poder hegemónico pretende persuadir a otros para que se apeguen a su

⁵⁰ Keohane, O. Robert, “De *After Hegemony* (Después de la Hegemonía)”, en Vásquez, J.A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Edit. Limusa, 1994, p. 400.

⁵⁰ Taylor, Peter, *Op. Cit.*, p. 65.

⁵¹ Citado por Keohane, O. Robert, *Op. Cit.*, p. 401.

visión del orden mundial y acepten su liderazgo... A su vez dicha aceptación se sustentó en la creencia compartida por los líderes de Estados secundarios de que eran favorecidos por esa estructura del orden en gestación”.⁵²

Ahora bien, la hegemonía no es una constante en el sistema de la economía-mundo: de hecho este fenómeno sólo se registra tres veces y con una duración aproximada de 25 años⁵³: la hegemonía de Holanda a mediados del s. XVII, la hegemonía de Gran Bretaña a mediados del s. XIX y la hegemonía de Estados Unidos a mediados del s. XX. De hecho, autores como Samir Amin que aún ven muy vago el concepto de hegemonía, la acepta como un hecho efímero afirmando que “la ley del sistema es más bien la rivalidad duradera”⁵⁴ y “la hegemonía, lejos de constituir la regla es la excepción en la historia real marcada sobre todo por el conflicto entre las partes.”⁵⁵

Así, estos Estados potencia que han logrado una mayor eficacia económica frente a sus rivales establecieron un sistema que equilibró las fuerzas impidiendo coaliciones que llegarán a crecer lo suficiente como para desafiar su liderazgo. Sin embargo, como son promotores políticos del liberalismo a escala internacional, producen una decadencia gradual y relativa, es decir, en comparación con los países rivales en ascenso, quienes al copiar adelantos y técnicas igualan la efectividad productiva y quizá poco después la superan, llegando también a la superioridad comercial y posteriormente a la financiera.

⁵² Keohane, O. Robert, *Op. Cit.*, p 402.

⁵³ Duración estimada por Wallerstein.

⁵⁴ Amin, Samir, *Op. Cit.*, p. 81.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 97.

Dentro de esta lógica se han dado ciertas características generales que denotan la decadencia de una hegemonía y que han sido en gran parte las generadoras de los conflictos bélicos a gran escala del pasado. De hecho, “en todas las ocasiones se produjeron guerras de aproximadamente treinta años de duración, que acabaron confirmando la hegemonía de un Estado y reestructurando el sistema interestatal. La guerra de los Treinta Años que finalizó con los tratados de Westfalia de 1648 marcó el comienzo del sistema hegemónico holandés; las guerras revolucionarias/napoleónicas que acabaron en el Congreso de Viena de 1815, dan comienzo al sistema hegemónico británico, y las dos guerras mundiales que acabaron con la creación de las Naciones Unidas en 1945 son pauta para la hegemonía de los Estados Unidos”.⁵⁶

Las características generales que denotan una nueva sucesión hegemónica en la continuidad del sistema de la economía-mundo son: “mayor fuerza económica de las potencias importantes aliadas; inestabilidad de la moneda; declinación de la autoridad en los mercados financieros mundiales con el ascenso de nuevas sedes de toma de decisiones; crisis fiscales del Estado hegemónico; declinación de polarizaciones y tensiones políticas mundiales organizadoras y estabilizadoras...; declinación de la disposición popular a invertir vidas en el mantenimiento del poder hegemónico.”⁵⁷

También es importante señalar que en los dos casos de decadencia hegemónica registrados dentro de esta dinámica, se ha dado una alianza entre el Estado exhegemón y el Estado en ascenso, Holanda fue el socio menor de Gran Bretaña y ésta a su vez lo fue de Estados Unidos, lo que

⁵⁶ Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo ...*, p. 64.

⁵⁷ *Ibidem*, p.31.

hace que el cambio de liderazgo sea menos brusco y asimismo, la legitimación de la nueva situación ha sido más sencilla.

Para concluir con este punto retomamos las palabras de Wallerstein:

“los ciclos hegemónicos más largos, implican una lucha entre dos Estados importantes por llegar a ser el sucesor de la anterior potencia hegemónica convirtiéndose en la sede principal de la acumulación del capital. Es un proceso largo que eventualmente implica tener la fuerza militar necesaria para ganar una guerra de treinta años. Una vez que se ha instaurado una nueva hegemonía, su mantenimiento requiere considerable financiamiento, que eventual e inevitablemente conduce a la declinación relativa de la potencia hegemónica en cuestión y a la lucha por ser su sucesor”⁵⁸.

En todos los sistemas mundiales jerárquicos que han existido hasta la fecha, se han dado ciclos de centralización política sucedidos por fases de descentralización. Los más típicos fueron las oscilaciones entre un tipo de sistema como el interestatal y el “imperio universal” de los sistemas mundiales tributarios antiguos. Los ciclos de sucesión hegemónica sustituyen esta dinámica: en el sistema mundial moderno de la economía-mundo, la potencia central no requiere centralización política como la que ocurría en el caso del “imperio universal”, pero sí un liderazgo remarcado entre las diversas unidades políticas de la estructura multiestatal. En este sistema, la “distribución del poder económico y militar oscila entre uno en que existe distribución más o menos igualitaria entre un conjunto de

⁵⁸ *Ibidem.*, p 30.

estados centrales y otro en que un sólo Estado central posee una concentración mucho más grande de poder económico y político-militar⁵⁹. El caso ahora será insertar estas oscilaciones en un punto de inflexión con las ondas largas de la economía-mundo descritas por Kondratieff.

2.1.3. Lógica político-económica de la sucesión hegemónica dentro del modelo de los pares de ciclos de Kondratieff.

Al hablar de ciclos estamos haciendo referencia a dos conceptos básicos, repetición y frecuencia aproximada. En la economía, el estudio de Kondratieff ha sido la culminación del trabajo de una serie de teóricos que empezaron a preocuparse por ciclos significativamente más largos de los ya estudiados, además, extendió la amplitud de las investigaciones a un nivel internacional. Sin embargo, no podemos creer que estos ciclos tengan su razón de ser en una sola lógica, la economía. Se han profundizado los estudios acerca del sistema internacional y ya existe un elemento significativo de compaginación entre factores económicos y políticos, la periodicidad, y se ha dado una afirmación recientemente de la característica cíclica del conflicto en el sistema internacional con base en esto.

“De manera llana, sólo hemos encontrado el rastro más débil de periodicidad en la incidencia de todas las guerras internacionales en el trascurso de los pasados 160 años, con un ciclo apenas perceptible de veintitantos años (Singer & Small, 1981)... Por ende es totalmente cierto que los periodos de guerra tanto a nivel nacional como mundial presentan picos y depresiones, pero los intervalos que

⁵⁹ Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, *Op. Cit.*, p.141.

separan a dichos picos y/o depresiones tienen una longitud lo suficientemente fortuita para apoyar las conclusiones escépticas de Sorokin y Richardson.” Pero, “si la guerra en sí no aparece y reaparece de modo regular y cíclico, es improbable que en buen grado sea producto de cualquier otro ciclo de factor único, sea de índole comercial, agrícola, climática o demográfica. Por el contrario si en realidad se dan fenómenos cíclicos, es obvio que deben ser varios los que intervienen en el proceso, y que sus concatenaciones se verifiquen a intervalos relativamente irregulares.”⁶⁰

En sus estudios sobre los ciclos históricos del sistema internacional, Peter Taylor hace una concatenación económico-política que nos puede acercar más a la visión en conjunto que necesitamos para entender el por qué de las guerras mundiales.

El auge y la decadencia de las grandes potencias al mando de los órdenes geopolíticos mundiales en turno han definido los ciclos hegemónicos, los cuales han sido relacionados por Wallerstein con las tres ondas largas de ascenso y descenso de la economía mundo. Son ciclos que suponen el control de inversiones a largo plazo en el mercado internacional, las cuales fungen como soporte del poder hegemónico. Dichas inversiones se llevan a cabo en los ámbitos político y económico, crean una infraestructura en todo el sistema (redes financieras, de comunicaciones y transportes), y son esenciales las redes diplomáticas y las estaciones militares repartidas estratégicamente en todo el mundo.

Esto tiene mucho que ver con la tesis principal de Paul Kennedy en

⁶⁰ Singer, J. David, “Explicación del conflicto bélico internacional: el estado de la disciplina”, en Vasquéz,

*Auge y caída de las grandes potencias*⁶¹, en donde sostiene que el poder nacional e internacional en el periodo de la época moderna, es decir, durante los cinco siglos que van desde las nuevas monarquías de Europa occidental, hasta el inicio del sistema de Estados y transoceánico, se concentra en la interacción entre economía y estrategia político-militar a medida que los Estados punteros del sistema internacional luchaban por aumentar su riqueza y poder: así, el triunfo o colapso de una gran potencia ha sido la consecuencia de prolongadas luchas de sus fuerzas armadas, pero también de la utilización más o menos eficiente de los recursos económicos y productivos del Estado en tiempos de guerra y paz.

La fuerza de una nación es relativa, y por tanto inconstante, sobre todo debido al índice irregular del crecimiento de las sociedades y de los avances tecnológicos y organizativos que proporcionan mayores ventajas a una sociedad que a otra. En general, Kennedy acepta una relación paralela que debe guardar equilibrio: se necesita de la riqueza para sostener la fuerza político-militar y de ésta última para adquirir y proteger la riqueza, y con estos dos asegurar el poder. Dentro de este marco, la estrategia no debe pasar por alto la evaluación de sus capacidades, puesto que la historia nos da prueba de que la extensión masiva de territorio o ejércitos tiene un coste elevado, que si bien a corto plazo da un triunfo a la sociedad predominante, a largo y mediano plazo le perjudica.

Es bajo esta lógica político-económica que Kennedy explica cómo se han dado las sucesiones de poder entre potencias centrales, concluyendo que en la actualidad los Estados Unidos se han insertado en la secuencia de dichas sucesiones, experimentado actualmente una decadencia relativa, sin embargo, está en tela de juicio esta conclusión pues si bien no

J.A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Edit. Limusa, 1994, p. 280-281.

podemos negar un repunte económico de países como Alemania o Japón aún no han llegado a compartir ni siquiera un poco del poder protagónico que los Estados Unidos gozan a escala mundial, y mucho menos en cuanto a lo político-militar, en donde disfrutaban de una unipolaridad sin precedente, esto se comprobará de una forma más precisa en el último capítulo.

Ahora bien, en el primer capítulo hablamos de un acomodo de las ondas logísticas como parte antecesora a los ciclos de Kondratieff: ésto ha suscitado una gran controversia y debate en torno a si se puede o no hacer. Por ello, nos limitaremos a retomar sólo los períodos de hegemonía de Gran Bretaña y los Estados Unidos, a los cuales se les puede aplicar el modelo económico de Kondratieff, lo que tiene especial relevancia en tres aspectos destacados por Peter Taylor:

“Primero, porque relaciona el auge y la decadencia de la hegemonía con los procesos materiales fundamentales de la economía-mundo que aparecen en los ciclos de Kondratieff. Segundo, porque constituye una adición necesaria al modelo de hegemonías, puesto que introduce en el mismo a las otras potencias mundiales. Por último, porque pone de manifiesto que los mecanismos políticos son parte integral de la reestructuración general de la economía-mundo que se produce durante esos ciclos”.⁶²

El poder de un organismo político como el Estado para influir en la organización de la economía internacional proviene de la base material de los que lo respaldan. Un ejemplo clásico es que los Estados del centro

⁶¹ Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, México, S. XXI, 1997.

⁶² *Ibidem*, p 65

tienen una fortaleza que hace prevalecer los intereses de aquellos que los respaldan por sobre los intereses de los que apoyan a los demás Estados, ya sean de la periferia o de la semiperiferia. Así, en general, la actividad política interestatal acentúa la polarización económica a nivel internacional.

Asimismo, cabe señalar que este poder para influir en la economía internacional de manera política, no sólo se deriva del análisis cuantitativo de los recursos materiales que tienen los Estados, también se deriva de su posición relativa en la arena internacional.

Para terminar esto, dado que la actividad política de los Estados es parte del proceso de expansión de la economía-mundo, Wallerstein propuso un modelo dentro del marco espacial y temporal antes mencionado en el que se observan las características principales de la actividad política de Gran Bretaña y Estados Unidos relacionadas con el auge y caída de potencias hegemónicas.

Durante la fase de ascenso -A1- se da un periodo de competencia entre las potencias rivales de la época, sin embargo, sólo una de ellas tiene concentrados los adelantos tecnológicos que la harán prevalecer sobre las otras. En la siguiente fase -B1-, esta potencia poseedora de la base material e intelectual tiene mayor eficacia sobre sus rivales para que durante el declive generalizado de la economía-mundo haga prevalecer sus intereses y obtenga el predominio comercial, por eso en esta fase se da el triunfo de la hegemonía. Ahora tendremos nuevamente un crecimiento de la economía-mundo -A2-: la potencia hegemónica logra trasladar el centro financiero a su país con lo que logra la supremacía en este rubro, entonces tenemos que ya ha logrado el liderazgo productivo, comercial y financiero,

por lo que a esta fase se le caracteriza por la madurez de la hegemonía en turno. Ahora bien, dado que en este momento dicha potencia puede competir con cualquiera de sus rivales, promueve la apertura de la economía-mundo, siendo el período de mayor libertad comercial. Finalmente en el siguiente ciclo de declive de la economía-mundo -B2-, da por terminada la supremacía productiva de la decadente potencia hegemónica, por lo que da paso a una ardua competencia entre las potencias por ganar el debilitado mercado, lo cual se deriva en un período de proteccionismo económico e imperialismo formal, siendo que cada uno de los rivales intenta asegurar su periferia.

Después de ahondar un poco en los ciclos políticos aplicados a los ciclos económicos de Kondratieff, podemos estudiar los órdenes geopolíticos predominantes en cada una de las fases, concientizando antes que estos órdenes están compuestos de varios códigos de cada uno de los Estados, con los que la mayoría de las élites políticas aceptan y toman en cuenta la distribución de poder a la hora de actuar. Estos órdenes surgen en momentos de transición geopolítica (como en el contexto actual), en donde se da un cambio de ruptura con el viejo orden a tal grado que lo que antes era inconcebible llega a ser parte de la normalidad.

Relación de los Ciclos de Kondratieff y de hegemonía con los órdenes geopolíticos mundiales⁶³

Ciclos de Kondratieff		Ciclos de hegemonía	Órdenes geopolíticos mundiales
1790/8		CICLO HEGEMÓNICO BRITÁNICO	(Guerras napoleónicas: resistencia francesa a la hegemonía británica ascendente)
Fase A		Ascenso de la hegemonía (gran alianza)	
1815/25		Triunfo de la hegemonía (sistema de equilibrio europeo salido del Congreso de Viena)	Desintegración
Fase B			ORDEN MUNDIAL DE HEGEMONÍA Y CONCERTACIÓN
1844/51			Transición (1813-15)
Fase A		Madurez de la hegemonía (cima de la hegemonía)	(El equilibrio del poder en Europa deja a Gran Bretaña con las manos libres para dominar el resto del mundo)
1870/75			Desintegración
Fase B		Decadencia de la hegemonía (era del imperialismo, nuevo mercantilismo)	ORDEN MUNDIAL DE RIVALIDAD Y CONCERTACIÓN
1890/6		CICLO HEGEMÓNICO AMERICANO	Transición (1866-71)
Fase A		Ascenso de la hegemonía (Potencia mundial allende)	(Alemania domina Europa, Gran Bretaña continúa siendo la mayor potencia mundial)
			Desintegración
			ORDEN MUNDIAL DE LA SUCESIÓN BRITÁNICA

⁶³ Cuadro realizado por Peter Taylor.

1913/20	las am3ricas)	Transici3n (1904-7)
Fase B	Triunfo de la hegemonía (no es asumida; vacío de poder global)	(Alemania y Estados Unidos superan a Gran Bretaña como potencias mundiales, dos guerras mundiales resuelven la sucesi3n)
1940/5	Madurez de la hegemonía (líder indiscutible del mundo libre")	Desintegraci3n ORDEN MUNDIAL DE LA GUERRA FRÍA Transici3n (1944/6)
1967/73	Decadencia de la hegemonía (rivalidad japonesa y europea)	(La alternativa ideol3gica que ofrece la URSS constituye un desafío a la hegemonía de los Estados Unidos)
Fase B		
19??	¿NUEVO CICLO HEGEM3NICO?	Desintegraci3n NUEVO ORDEN MUNDIAL Transici3n (1989-?)

2.1.4 El sistema multiestatal: característica básica de la economía-mundo y a la vez estructura ideal para la rivalidad política que degenera en situaciones de guerra.

Para el sociólogo Raymond Aron, dedicado al estudio de las relaciones internacionales, especialmente en lo referente a la paz y guerra entre las naciones, la sociedad internacional engloba generalmente a tres tipos de fenómenos: 1) transnacionales, aquellos que atraviesan las fronteras y de alguna forma escapan del control de los Estados, como los flujos comerciales y financieros; 2) internacionales, es casi sinónimo de cuestiones interestatales, es decir, las relaciones entre los Estados, y; 3) supranacionales, los cuales están por encima de la autoridad de los Estados, un ejemplo comúnmente mencionado para esta cuestión es la formación de la Corte Internacional de Justicia, pero tiene verdaderas limitaciones en cuanto a la supuesta supranacionalidad que ejerce en el sistema internacional.

En las páginas anteriores hemos manejado una dinámica económico-política en la que no se separan los fenómenos económicos (transnacionales) de los fenómenos políticos (internacionales). Para Raymond Aron sí existe una separación, y concibe a una sociedad internacional con actividades predominantemente interestatales en un sistema que no está supeditado a las cuestiones económicas. Lo intenta demostrar con la existencia de una guerra económica al interior de una alianza política que ha formado bloques para contrarrestar los poderes de otra alianza, ¿pero cómo asegurar que las potencias que se someten a esta presión no tengan una rivalidad económica aún mayor con los Estados o con un Estado perteneciente a otra u otras coaliciones? Para Lenin, las guerras entre Estados capitalistas se dan por factores económicos (visión

marxista leninista); para Raymond Aron, será más por cuestiones de corte político y ya veremos por qué, y para nosotros existen factores económico-políticos que derivan en la guerra, sin embargo, sólo para fines pedagógicos retomaremos ésta separación de la economía y la política, ya que si bien no podemos estar de acuerdo con esta separación tajante de los fenómenos políticos y los económicos, no debemos desmerecer el análisis tan atinado que sobre lo político hace Raymond Aron.

Para comenzar, Raymond Aron nos hace recordar la concepción del estado de naturaleza del hombre a la Hobbes y no a la Rousseau⁶⁴, en el cual, “la naturaleza ha hecho a los hombres tan semejantes en las facultades del cuerpo y de la mente que aunque pudiérase hallar algunas veces a un hombre claramente más fuerte de cuerpo o de mentalidad más que otro, si se consideran todas en su conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan grande como para que alguien pueda, con base tal, reclamar por sí algún beneficio al que no pueda acceder otro en grado igual.”⁶⁵ Además, cualquiera tiene el poder de matar a su prójimo. “Y de allí que si dos hombres deseen la misma cosa, de la que ambos no pueden disfrutar lleguen a hacerse enemigos y, en el camino hacia su respectivo fin (que principalmente estriba en su propia conservación y a veces sólo en su personal delectación) se empeñen en dominar el uno al otro, o en destruirse”⁶⁶.

“Por tanto es claro que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común, para mantenerlos a todos en temor reverente, estén en esa condición llamada guerra, una guerra de todos contra todos. Porque la GUERRA consiste no sólo en la batalla o en el acto de luchar,

⁶⁴ Quien afirma que el hombre es bueno por naturaleza y la sociedad lo corrompe.

⁶⁵ Hobbes, Thomas, *Leviatán*, Tomo I, Edit Gemika, México, 1994, p 127.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 128.

sino en un periodo durante el cual la voluntad de contender mediante batallas es asaz conocida".⁶⁷

Entonces, el Estado existe precisamente para sacar de ese estado de guerra al hombre por medio de unas leyes que le convierten en ciudadano con derechos y obligaciones. Ahora bien, la tesis clásica de los teóricos realistas de las relaciones internacionales, entre los que se encuentra el mencionado sociólogo, habla sobre la existencia de un estado de naturaleza en el sistema internacional que difiere en mucho del estado civil al interior de los Estados: el sistema internacional ha venido desarrollándose en una situación de guerra potencial de la que no ha salido. En el sistema intranacional los ciudadanos respetan unas leyes que sólo permiten el uso legítimo de la violencia al Estado, por ello este no debe tener otro contrincante más que un igual: así, una unidad política siempre verá con recelo a las demás unidades, se mantendrá en una vigilancia constante entre sus actores -los Estados- con el fin de salvaguardar su seguridad, y muy constantemente utilizará "el legítimo nombre de la justicia que no sirve en todas partes más que de salvaguardia para la violencia"⁶⁸. Esto en palabras del autor en cuestión es:

"El sistema interestatal, a diferencia de los sistemas intraestatales, no está sometido a un poder central, a una instancia central de control. Tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, cada actor desempeña su papel; lo más frecuente es que cada uno deba contar consigo mismo para preservar su existencia y salvaguardar sus intereses. Los responsables toman sus decisiones en una coyuntura mal conocida, frente a aliados o adversarios, estando

⁶⁷ *Ibidem*, p. 130.

siempre en cuestión la duración de esas relaciones.”⁶⁹

El sistema internacional moderno, de carácter inevitablemente multiestatal, sobrevive en un ambiente en el que predominan “el miedo que inspira a los dirigentes políticos la posibilidad de la gran guerra, la amplificación de los medios marginales de la lucha entre los Estados y, simultáneamente, la multiplicación de los intercambios entre las sociedades y la aparición de una economía transnacional”.⁷⁰ Así, las posibilidades de una guerra entre potencias centrales están latentes, ya que la sociedad internacional está compuesta por una gran convergencia de intereses individuales en donde predominan los de una minoría sobre una gran mayoría, aunque a largo plazo los efectos negativos también lleguen a afectar a dicha minoría. A ésto, los sociólogos le han llamado los “efectos perversos” del funcionamiento de una sociedad, porque muy seguramente nadie deseó la destrucción de la guerra de los Treinta Años, ni la resultante de la Primera y Segunda Guerra Mundial. “El doble problema de la supervivencia individual y de la supervivencia colectiva, no ha sido nunca solucionado duraderamente por ninguna civilización.”⁷¹ Y al igual que Kant, Aron piensa que esto no podrá ser resuelto definitivamente sino a través del Estado universal o del reino de la ley.

Aquí podemos entrar en un tema central para la ciencia política a nivel internacional: la soberanía. La sociedad internacional aún cuando tiene problemas que sobrepasan la capacidad del Estado para resolverlos, sigue viviendo básicamente en un sistema en el que la soberanía estatal es lo más importante, y en donde “tanto la guerra como la dificultad de

⁶⁸ Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, España, Alianza Editorial, 1985, Vol I, p. I.

⁶⁹ *Ibidem*, p. XI.

⁷⁰ *Ibidem*, p. XXXI.

⁷¹ *Ibidem*, p. 44

proteger internacionalmente los derechos del hombre son dos expresiones características de la soberanía casi absoluta de los Estados en sus relaciones recíprocas, y son por tanto inherentes a la estructura de la comunidad internacional, compuesta de entes recíprocamente independientes, y están destinadas a ser atenuadas o eliminadas sólo con la restricción o la superación del principio de la autotutela sobre el que, en última instancia, aún se basan los Estados en sus relaciones y en relación de cada uno de ellos con la comunidad internacional⁷².

En la Carta de las Naciones Unidas los principios fundamentales para las relaciones entre las unidades políticas son “la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos”⁷³, lo que ha dado a ciertas naciones un mecanismo de defensa de su soberanía, pero nunca la de los demás, y no hay nada que las obligue a esto último, es como si algunos tuvieran derechos sin obligaciones y otros, los más, obligaciones sin derechos. Por esto no podemos decir que la *sociedad internacional* viva en un estado de derecho que le aleje del estado de guerra del que nos habla Hobbes para los hombres, y el que Aron retoma para explicar las reglas del juego *internacional*.

De hecho, hasta hace poco, “el derecho internacional público seguía basado en los principios esenciales y persiguiendo idénticos objetivos, que podrían resumirse respectivamente en el reconocimiento de los Estados como sujetos principales, soberanos e independientes, y en el mantenimiento de unas normas que interfieran lo mínimo posible con el ámbito de acción de esos Estados.”⁷⁴ Las cosas no han cambiado mucho,

⁷² Bobbio, Norberto, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, España, Edit. Gedisa, 2a. Edición 1992, p. 17.

⁷³ Scara Vazquez, Modesto, *Derecho internacional Público*, Edit. Porrúa, S. A., México, 1993, p. 424.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 7.

existe un vacío de poder a nivel internacional y “la falta de mecanismos adecuados y la ausencia de voluntad transformadora por parte de los grandes países que se sienten a gusto en una realidad en la que su fuerza suplente la carencia de instituciones eficaces, y también por parte de los países medianos y pequeños, que se hacen la ilusión de que pueden defender mejor sus intereses actuando de modo individual y basándose en el principio de soberanía”.⁷⁵

Así, “las relaciones interestatales presentan una característica original que las distingue de cualesquiera otras relaciones sociales: se desarrollan a la sombra de la guerra o, para emplear una expresión más rigurosa, las relaciones entre Estados llevan consigo, por esencia, la alternativa de la guerra o de la paz. Así como cada Estado tiende a reservarse para sí mismo el monopolio de la violencia, los Estados, a lo largo de la historia, al reconocerse recíprocamente, han reconocido al mismo tiempo la legitimidad de las guerras que se hacían”⁷⁶. Por lo tanto, mientras que no exista algo así como un Estado universal habrá una clara distinción entre política interna y externa: mientras la primera se dedica a preservar el monopolio legítimo de la violencia, la segunda admite una pluralidad de centros de poder con capacidad de decisión autónoma y con sus respectivas fuerzas armadas. Así, dado que la teoría de las relaciones internacionales parte de ésta pluralidad, atiende a un riesgo de guerra constante, y por lo tanto tiene la necesidad de mantener actualizados los cálculos de los medios con los que cuentan los principales actores: las grandes potencias.

Al hablar de política exterior de los Estados podemos compararla con los deportes, en tanto que se da mayor peso al resultado último, ya que,

⁷⁵ *Ibidem*, p. 9.

como si no anotan no ganan, entonces es preciso saber en esencia por qué los Estados van a la guerra, cuál es el resultado final deseado. Las generalizaciones más comunes nos dicen que los Estados guerrearán por razones de seguridad y poder, pero, ¿qué pasa cuando estos se contradicen?, es decir, en determinado momento el seguir en la guerra para un Estado significa vulnerar su seguridad apostando el todo por ganar poder, y siguiendo ésta lógica “la guerra dejaría de ser un instrumento de la política el día en que supusiera el suicidio común de los beligerantes... Todas las sociedades han vivido ‘el problema de las relaciones internacionales’”⁷⁷. Sin embargo, en la realidad la seguridad es muchas veces minada por el interés de ganar, así, varias culturas han caído en ruinas porque no han sabido limitar sus guerras. Y en nuestra época no está en juego sólo una cultura, Estado o nación, sino la humanidad entera, amenazada por una guerra nuclear.

Von Clausewitz, uno de los clásicos para el estudio de la guerra, nos habla de la guerra como un medio político para conseguir que el adversario haga lo que dicte la voluntad de determinada unidad política, así, y sólo en casos extremos en que la guerra se vuelve un fin nos puede hacer llegar a una lucha sin límites que desgasta sin conseguir los objetivos políticos inicialmente propuestos, y en la cual la política se pone al servicio de la guerra.

No obstante, en la mayoría de los casos la guerra es un instrumento político que no se da en un ambiente totalmente desconocido, cada uno de los adversarios conoce previamente a su contrincante. De hecho, pueden llegar a conocer la voluntad del otro, como lo aseveró Clausewitz: “la guerra no es un hecho aislado, que surja bruscamente y sin conexión con

⁷⁶ Aron, Raymond, *Op. Cit.*, p. 30.

la vida anterior del Estado. No consiste en una decisión única ni en varias decisiones simultáneas. No lleva consigo una decisión completa por sí misma”,⁷⁸ por lo que el destino de las naciones, para este autor, no puede jugarse en un sólo instante, por una sola persona o grupo de personas, ni por cuestiones meramente coyunturales.

Sin embargo, no podemos admitir tampoco que el ambiente previo a una guerra sea totalmente conocido, en este sentido, existen algunas aseveraciones de Quincy Wriqth (en EEUU) y Lewis Richardson⁷⁹ (en Gran Bretaña) quienes en 1930 realizaron investigaciones en torno a las causas de guerra aplicando el método científico al conflicto internacional. Ante el atraso que tenía la ciencia de las relaciones internacionales estos intelectuales encontraron sus causalidades no sólo en que estas se llevaban a cabo casi siempre con la zozobra que a los políticos provocaba realizar acciones al descubierto, sino también a que ellos mismos muchas veces no sabían lo que hacían, es decir, muchas veces no calculaban bien las consecuencias de sus actos y llegaron a la conclusión de que “el problema no estriba tan radicalmente en la estupidez o en la ambición de las élites encargadas de la política exterior sino en su enorme ignorancia.”⁸⁰ De hecho los grandes políticos de la historia encargados de las relaciones internacionales han sido en gran parte por su avidez instintiva. De acuerdo con el segundo de los teóricos mencionados si existiera un conocimiento más estructurado de las relaciones internacionales y se pudieran predecir mejor las consecuencias de ciertas decisiones, se podría reducir la recurrencia de la guerra.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 45

⁷⁸ Citado por Aron, Raymond, *Op Cit.*, p 50

⁷⁹ Citados por Singer, J David, *Op. Cit.*, p. 278.

⁸⁰ Singer, J. David, *Op Cit.*, p. 278.

Entonces, la guerra no surge nada más porque sí, surge en determinado contexto que casi nunca es bien conocido por los que serán adversarios en el futuro, y en la mayoría de los casos no es un fin que persigan las naciones. Muy por el contrario, se da en un ambiente de valores y cálculo aproximado para evitarla, lo que no ha sido eficaz para la paz.

Para Raymond Aron, apegado a los estudios de Clausewitz, la guerra es un acto político que necesita un motivo político: es un “instrumento de las relaciones políticas” y por tanto otra forma de hacer política de Estado y desde este punto emprende su análisis sobre la guerra y la paz.

Sobre esta línea de razonamiento, Aron encuentra dos vías Estatales para cumplir objetivos de interés nacional, la diplomática y la estratégica: la primera es la dirección de las relaciones con otras unidades políticas, el arte de convencer sin emplear la fuerza; la segunda es la dirección del conjunto de operaciones militares y es el arte de ganar al mínimo costo.

Así, la elección de una estrategia depende de los fines de la guerra y de los medios disponibles, porque no siempre vencer significará ganar, algunas veces el triunfo de una guerra trae consigo una derrota política presente o futura. Actualmente, se ha alcanzado un gran desarrollo en la industria militar, con lo cual los Estados no tienen sólo la capacidad de derrotar a su enemigo sino hasta de destruirlo por completo, por ello la dirección de las guerras será todavía más política que en el pasado, dado que vencer al enemigo no siempre significará ganar como ya lo hemos visto. Los funcionarios de Estado tendrán que limitar los extremos del apasionamiento y los triunfos deslumbrantes, sin embargo, ésta subordinación de las guerras a la política no ha significado nunca la

pacificación de las relaciones estatales, ni una limitación a la destrucción, ya que ésta forma de diplomacia es muy antigua y las guerras han continuado, además la limitación en el campo de batalla a armas convencionales está muy lejos de ser una realidad.

En el campo de las leyes se han hecho intentos por limitar a las guerras, no han logrado mucho, pues "La forma de llevar a cabo una guerra atómica es jurídicamente incontrolable... La guerra está, en una palabra más allá... de todo procedimiento de legalización. La guerra después de haber sido considerada un medio para realizar el derecho y un objeto de reglamentación jurídica, ha vuelto a ser lo que era en la reconstrucción de Hobbes, la antítesis del derecho."⁸¹

Después de hacer todas estas reflexiones llegamos con Raymond Aron a su última definición de sistema internacional: conjunto constituido por una serie de unidades políticas que mantienen entre sí relaciones regulares y que son todas susceptibles de verse implicadas en una guerra general. Y son miembros de pleno derecho de un sistema internacional aquellas ciudades que son tenidas en cuenta, en sus cálculos de fuerza, por los responsables de los principales Estados.

Entonces, las unidades políticas luchan por imponer su voluntad unas a otras pues, en este sistema, las unidades políticas están celosas de su independencia, de su autonomía, y esto mismo las hace rivales así que lo primordial será la "seguridad", la cual para muchos significará poder: los Estados pueden apostar más por el poder como fin último, haciendo hincapié en que no será lo mismo la búsqueda del poder que la búsqueda de seguridad, ya que en la primera se apuesta todo por ganar y en la

⁸¹ Bobbio, Norberto, *Op Cit*, p. 109-110

segunda hemos visto que ganar no siempre significa seguridad.

“La conocida máxima reza que los más débiles no deben *osar* enfrascarse en una batalla, y que los poderosos no *necesitan* hacerlo; el corolario es que uno de los propósitos de guerra es indagar cuál de los dos bandos goza de mayor poderío cuando surge el fantasma de la duda.”⁸²

Así, la creación de alianzas permanentes o eventuales están a la orden del día, puesto que en razón de la fuerza relativa se mantendrá la seguridad. Ahora bien, el aumento de fuerzas de un Estado no siempre tiene una evaluación favorable, ya que los demás Estados atentos al cálculo de sus fuerzas en relación con la de los demás pueden pasar de la alianza a la neutralidad o de la neutralidad al campo adverso. Por eso ningún Estado tiene seguro su predominio en el sistema internacional y siempre tendrán que estar calculando las implicaciones de sus pasos.

En el análisis sistémico de la *incidencia de guerra en relación con las concentraciones de poder y formación de alianzas* nos puede servir en mucho para el desarrollo del tema, la recopilación de resultados realizada por J. David Singer en “Explicación del conflicto bélico internacional”, artículo parte de *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*.

Los resultados son: “Primero: nos percatamos de que, en general, aquellas naciones que poseen vínculos de alianza formales y duraderos experimentan una frecuencia bélica considerablemente más elevada que aquellas que no los poseen (Singer & Small 1966); por el contrario Sabrosky (1980) descubrió que las naciones aliadas entre sí presentaban un índice muy bajo de probabilidades de entrar en guerra mutua. Ninguno

⁸² Singer, J. David, *Op. Cit.*, p. 285.

de los casos sugiere un ápice en cuanto a las intenciones de los creadores de alianzas (Singer & Bueno Mezquita, 1973).⁸³ Entonces podemos inferir que la formación de alianzas se da como una preparación para la guerra y que por medio de ellas los países se previenen de ser atacados por ciertos países al buscar alianzas con ellos.

“... Skjelsbaek (1971), al analizar otro tipo de vínculo, encontró que los oponentes de guerra tendían a disminuir sus membresías compartidas en organizaciones intergubernamentales durante el lustro previo al estallido de guerra...”⁸⁴ Esto denota la inconformidad por parte de algunos Estados sobre la configuración de fuerzas.

“... Gochman (1980) encontró: que era más probable que las disputas militarizadas entre grandes socios comerciales se identificaran hasta el grado de desencadenar una guerra que las querellas entre los estados que no sostenían fuertes vínculos comerciales.”⁸⁵ Con lo que podemos ver que los lazos económicos entre las naciones pueden separarlos en intereses más que unirlos, y que por tanto, éstos no son garantía de paz.

La conclusión a la que podemos llegar en cuanto a la formación de alianzas de cualquier índole (económicas, políticas o militares) es que en la medida en que estas persistan en una continua configuración y reconfiguración denotan la falta de conformidad duradera sobre la composición del orden internacional vigente por parte de los actores protagonistas, lo cual los pone a la expectativa y defensiva sobre la posible incidencia de la guerra.

⁸³ *Ibidem*, p. 284.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 284.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 285.

De aquí podemos abordar fácilmente el tema de las estructuras del sistema internacional en relación con su belicosidad. Lo más simple es ayudarnos de las definiciones de multipolaridad, bipolaridad y unipolaridad: en la primera, la rivalidad se desarrolla entre varias entidades pertenecientes a una sola clase, se dan diversas combinaciones de equilibrio y las posibilidades de alianzas son varias, en la segunda, sólo dos unidades son protagonistas y existen sólo dos coaliciones que limitan a los demás Estados a elegir sólo entre un bando u otro. La última ya ha sido abordada de forma pertinente en lo referente a los periodos hegemónicos.

En cuanto a las condiciones de estructura bipolar o multipolar podemos remitirnos una vez más a la recopilación de resultados al respecto, realizada por J. David Singer en el mismo artículo.

De acuerdo con Singer, el proyecto de Michigan se ha encargado recientemente de la mayor producción en la investigación de las condiciones sistémicas asociadas con la guerra. Y la mayoría de las pruebas reproducibles hasta ahora son con respecto a las estructuras de las que nos estamos refiriendo, esto al igual que los teóricos de la metodología tradicional. De hecho afirma que: "Quizá el más plausible de los atributos estructurales del sistema dentro del contexto guerra/paz es el de las configuraciones producidas por nexos de alianzas, seguido por el de aquéllas generadas con base en las distribuciones de poder."⁸⁶

Generalmente las opiniones acerca de la estructura internacional nos hablan de la bipolaridad como un estadio en el cual la guerra tiene un

⁸⁶ *Ibidem*, p 282.

alto grado de incidencia, sin embargo, al igual que las conjeturas teóricas que sustentan esto tenemos un contraargumento: un sistema bipolar elimina la ambigüedad de quién se encuentra de qué lado y en cuanto a quién podría vencer en una contienda militar, por lo que no se consideraría el recurso de la guerra en tanto que ésta funciona para definir quien es más poderoso cuando no se sabe, y en un ambiente bipolar como lo fue la Guerra Fría se conocían los tutelares del sistema internacional y los Estados acataban las reglas del juego evitando una confrontación directa entre los contendientes.

En lo que respecta la multipolaridad, David Singer retoma los principales análisis sistémicos al respecto:

“... en uno de los primeros análisis sistemáticos, Singer & Small (1968) descubrieron que la relación presente entre sus indicadores de polaridad y la guerra diferían en los siglos XIX y XX. En la época anterior, había una tendencia a que los niveles de mayor polaridad fuesen seguidos por niveles inferiores de guerra internacional; sin embargo, en el periodo que comienza con el año 1900, las fluctuaciones en la incidencia de guerra se asociaron positivamente con las fluctuaciones de polaridad. Wallace (1973), al realizar un seguimiento, empleó un indicador de polaridad un tanto distinto, y descubrió una asociación curvilínea donde los niveles de guerra se asociaban generalmente con índices de polaridad extremadamente alta o baja, lo cual sugiere por lo que respecta a la totalidad del territorio 1816-1965 que puede existir un nivel óptimo de tres o cuatro grupos de alianza relativamente discernibles, con niveles de guerra

muy bajos cuando tales condiciones intermedias se obtienen. En un tercer análisis del tema, más reciente, Bueno de Mezquita (1978) descubrió que el nivel de polaridad en el sistema no explicaba las fluctuaciones de guerra de manera tan clara como la dirección y el ritmo de cambio de las configuraciones de alianza que podrían producir tal polaridad. Es decir, la guerra dentro del sistema desde el Congreso de Viena tendió a incrementarse a aumentar el 'hermetismo' de los grupos de alianza. Los hallazgos de Levy y Wayman se prestan a mayor confusión todavía (1979): según Levy la bipolaridad propicia estabilidad máxima, y la unipolaridad guerra máxima. Wayman, por su parte (1985), afirma que la polaridad del grupo ejerce al de la polaridad del poder.⁸⁷

Entonces, dado que el análisis sistémico en varias orientaciones ha originado resultados positivos y negativos para el mismo caso y que no se puede concluir en tomar como determinante la multipolaridad en sí misma como una estructura más a menos pacífica o guerrera, la única conclusión posible para el autor es que "en la medida en que el entorno sistémico resulte claro y definido en cuanto a: a) quién combatirá del lado de quién si un conflicto se intensifica hasta llegar a la guerra, y b) cuál será el bando que cuente con mayores probabilidades de ganar esa guerra, se considera que es menos probable que los políticos abriguen la opción de guerra o simplemente caigan en ella por accidente."⁸⁸ Sin embargo, si se pueden discernir tres grados generales de disponibilidad hacia la guerra, que en orden de mayor a menor son: multipolaridad, bipolaridad y unipolaridad.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 283.

Ahora abordaremos otra cuestión central en el análisis de las causas estructurales de índole político para la incidencia de las guerras mundiales: las concentraciones de poder.

La fuerza de los Estados es medida por la capacidad de movilización de los recursos en sus manos: las grandes potencias los utilizarán para influir en una esfera de acción que va más allá de sus fronteras y que está en constante expansión; las pequeñas potencias se contentarán con influir en su propia esfera en el mejor de los casos, y en el peor, con acatar las decisiones tomadas por los grandes y que le atañen directamente. Y en razón de estas influencias se van definiendo las concentraciones de poder.

En cuanto a la incidencia de guerra por altas o equitativas concentraciones de poder se han encontrado igualmente situaciones contrarias: “Durante el siglo XIX, la elevada concentración de capacidades en manos de muy contadas potencias propicia incrementos en la incidencia de la guerra, en tanto que las distribuciones más equitativas se asocian con bajos niveles de guerra (Singer, Bremer y Stuckey, 1972). Sin embargo, en el periodo 1900–1965, las concentraciones elevadas inducen a bajos niveles de guerra y las bajas concentraciones se asocian con niveles más elevados de beligerancia.”⁸⁹ Entonces, lo que tenemos que tomar en cuenta es el nivel de satisfacción de las naciones del sistema, ya que será esto y no la conformación del poder por sí misma lo que nos mantenga en una mayor o menor propensión a la guerra.

Al respecto Wayman (1985) encontró que: “las guerras que se suscitan bajo condiciones de elevada concentración son menos graves que

⁸⁸ *Ibidem*, p. 283.

aquellas que tienen lugar cuando las capacidades se encuentran distribuidas de manera más equitativa.”⁹⁰ Tomando en cuenta que la incidencia de guerra que están estudiando no es necesariamente de las guerras mundiales, entonces una guerra más grave podría llamársele a la de éste último tipo y así podemos inferir que éstas guerras son más propicias en un ambiente internacional en donde el poder se encuentra distribuido más *igualmente* pues esta situación nos brinda el perjuicio de la duda sobre quién o quiénes llevan la batuta a nivel mundial y se puede derivar más fácilmente en un conflicto entre potencias mundiales.

Por su parte, “... tanto Garnham (1976) como Weede (1976), lo mismo que Barringer (1972) y Wright (1965), llegaron a la conclusión de que las naciones con capacidades materiales aproximadamente iguales presentaban probabilidades considerablemente más elevadas de llevar sus querellas al campo de batalla que aquéllas con una perceptible disparidad en este rublo... Singer y sus colegas (1979) descubrieron que en tanto que sólo un 13% de todas las disputas militarizadas entre las grandes potencias desde 1816 culminaron en guerra, esa misma cifra se elevó a un 20% cuando entre las partes contendientes había casi una igualdad en términos militares, y hasta un 75% cuando dicha paridad se combinaba con una vertiginosa acumulación de fuerzas militares durante el trienio previo a la disputa”.⁹¹ Así, la concepción clásica de los liberales de que la mayor igualdad entre las naciones las lleva a un ambiente de mayor amistad y cordialidad que las aleja de la guerra ha sido fuertemente atacado por análisis sistémicos.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 283.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 284.

⁹¹ *Ibidem*, p. 285.

En el terreno de la política también podemos hablar de otro tipo de clasificación del sistema internacional, por las tendencias de las unidades políticas puede ser homogéneo o heterogéneo. Raymond Aron llama sistemas homogéneos a “aquellos en los cuales los Estados pertenecen al mismo tipo y obedecen al mismo concepto de la política”, llama heterogéneos, “por el contrario, a aquellos sistemas en los que los Estados están organizados de acuerdo con otros principios y proclaman valores contradictorios”⁹².

El sistema homogéneo se piensa más estable que su contraparte puesto que las formas de actuar son similares de unidad en unidad y se puede predecir más fácilmente la conducción de los Estados, y por tanto el futuro es altamente previsible y algunas eventualidades pueden ser manipuladas en contra de un futuro que se predice incómodo. Asimismo, podemos hablar de cierta solidaridad que se prestan las élites o funcionarios públicos de los gobiernos de un mismo corte político, y su expresión máxima la tenemos en la formación de la Santa Alianza en contra de la revolución, la cual fue fuertemente atacada por los liberales por ser una conspiración de los gobiernos de la época en contra del pueblo. Entonces, vemos que los Estados inmersos en un sistema homogéneo, ideológicamente tienen una unión que puede pesar más sobre las diferencias que se puedan tener a partir de la contraposición de sus intereses nacionales.

En cuanto a los sistemas heterogéneos, se menciona que son más vulnerables en tanto que las alianzas que se buscan no son sólo entre los gobiernos-Estado, sino además de esto se buscan alianzas al interior del Estado enemigo, alianzas no sólo gubernamentales, sino nacionales,

⁹² Aron, Raymond, *Op Cit*, p. 140.

entonces las guerras se vuelven apasionadas y fratricidas, no sólo entre los Estados sino al interior de ellos por la diversidad de sus composiciones étnicas, dando como resultado guerras locales que por escalada llegan a ser más grandes.

Ahora bien, en el intento de la sociedad internacional por buscar algún tipo de limitación para que los Estados no decidan más el camino de la guerra con el fin de satisfacer sus intereses nacionales, y al ver que el sistema en el que se vivía seguía siendo ampliamente heterogéneo a principios del siglo pasado, se quiso lograr una homogeneidad en el campo de las leyes: su máxima expresión fue la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, la O.N.U. actualmente está en una grave crisis que se analizará de forma somera en el capítulo siguiente.

Por el momento en lo que sí podemos ahondar es en que esta supuesta homogeneidad jurídica está viciada, ya que no tiene un carácter de supranacionalidad que le permita ser una instancia de control de los conflictos interestatales, esto debido a que las leyes escritas en los tratados que formaron a la ONU y a sus organizaciones componentes, son interpretadas por cada Estado de acuerdo con sus leyes y visión del asunto en cuestión, derivándose así en una nueva fragmentación político-jurídica que se traduce en un sistema internacional heterogéneo en el que el derecho internacional “está constituido por las obligaciones adquiridas, implícita o explícitamente, por unos Estados con respecto a otros. Como quiera que los Estados no enajenan su soberanía, el día en que adquieren estas obligaciones, la guerra continúa siendo posible, bien porque las partes no lleguen a un acuerdo sobre la interpretación de los tratados o bien porque ambas quieran modificar sus condiciones.”⁹³

⁹³ *Ibidem*, p. 155.

Históricamente, el ejercicio de la guerra se ha justificado de diversas formas: la guerra justa (San Agustín), la guerra como mal menor, la guerra como mal necesario, la guerra como bien. En la Carta de las Naciones Unidas, capítulo VII, se admite el uso de las fuerzas armadas y con esto el ejercicio de la guerra (limitada en teoría), siempre y cuando el Consejo de Seguridad haya agotado las medidas pertinentes para la solución pacífica de los conflictos, determinando así, una situación de amenaza para la paz que no tiene otra solución que el uso de dichas fuerzas. Sin embargo, muy frecuentemente estas reglamentaciones han sido saltadas por los protagonistas de las relaciones internacionales y en sus justificaciones siguen vigentes algunos de los raciocinios milenarios que han aprobado ésta actividad, cuando en el trasfondo se ven objetivos de gloria, poder o intereses particulares del Estado o Estados en cuestión, anulando toda meta de seguridad internacional, y poniéndonos en riesgo real de guerra general.

Sin embargo, en el caso hipotético de que las reglamentaciones jurídicas que permiten el uso de las fuerzas armadas fuesen respetadas por todos los Estados, es inimaginable una forma de control real en un medio internacional en el que la capacidad de daño que tienen entre sí los Estados se está acercado cada vez más a la igualdad. Una situación de conflicto es dada por inconformidad de alguna de las partes de la sociedad internacional, dicha situación puede ser limitada de inicio por la amenaza de unas fuerzas armadas internacionales, pero esto puede no terminar con la inconformidad sino aumentarla y postergarla, así se crea un punto vulnerable que en cualquier momento puede infligir en un daño irreversible por medio de la utilización de sus armas, cuando todos pensaban estar lejos de esto. La utilización de la fuerza armada en caso de

conflicto es una herramienta jurídica que intenta ser correctiva pero no lo logra y sólo pospone la explosión del problema, porque los causantes de los conflictos no son atacados, sólo se atiende el mal —el conflicto— cuando éste ya se ha dado, el éxito de éstas reglamentaciones jurídicas vigentes, si se da, es momentáneo. Para un avance real en este sentido es necesario prevenir las inconformidades de los integrantes de la sociedad internacional, que de hecho en el presente abundan como una plaga en el mundo, por lo que nuestro estadio es de propensión a la guerra.

Así, la reglamentación jurídica internacional permite las guerras, cuando estas por la destrucción, los horrores y su imposibilitado control debieran desaparecer del campo de la ley⁹⁴. Las guerras generales siempre han sucedido en una persecución ardua por parte de las grandes potencias del predominio que resguarde su independencia y soberanía, pero ¿son legítimas y justas aún cuando pueden decidir por el futuro de grandes masas o de hecho terminar con él?. Las leyes se crearon para salir de un estado de naturaleza que permitía las injusticias al interior de las unidades políticas y más o menos han logrado un control: el hombre ya no vive en ese estado de naturaleza en el que se procuraba justicia por su propia mano. Por el contrario, en el sistema multiestatal no existe ley que prohíba a la guerra (instrumento por el que un Estado se trata de hacer justicia) o que delimite obligaciones y derechos de cada una de las unidades políticas, de facto no hay una igualdad jurídica para los Estados: ésto se ve claramente en que los protagonistas poseedores del tablero mundial, enfatizan más los derechos de los Estados que sus obligaciones hacia la “comunidad internacional”, cuando de ellos se trata, pero cuando no, una vez que se trata de pequeños Estados, empiezan a hablar de obligaciones casi sin derechos.

⁹⁴ Intentos han existido pero no se han concretizado: pacto de Briand-Kellog o los estatutos de la Sociedad de

Hemos llegado una vez más a la conclusión de que el sistema internacional existe en un estado de naturaleza que deja margen para que los Estados "hagan justicia" (justicia interpretada parcialmente) por sí mismos y por medio de la guerra, la cual seguirá existiendo hasta que las organizaciones internacionales cuenten con la supranacionalidad suficiente para imponer un efectivo sistema (debidamente consensado por los Estados) de solución de diferencias o conflictos interestatales.

La desigualdad jurídica de facto entre los Estados, los lleva a algunos a buscar la igualdad y a otros la superioridad, independientemente de la homogeneidad o heterogeneidad política del sistema internacional. En un sistema homogéneo es imposible descartar la agresión interestatal, porque el recurso a la fuerza va intrínsecamente ligado a las relaciones entre los Estados que deseen ser independientes, debido al estado de naturaleza en el que se encuentran. En un sistema heterogéneo, es imposible descartar la agresión interestatal, porque los regímenes enfrentados se atacan constantemente unos a otros y cometen la agresión indirecta o ideológica. Ahora bien, las agresiones estatales no siempre significan guerras generales, pero nos acercan a ellas, y en ningún momento descartan sus posibilidades. Una pequeña pugna, al menos en todas las guerras generales, se ha convertido en la pugna de Estados que atañen a más de una región.

Ya hemos hablado de la homogeneidad y heterogeneidad de los sistemas políticos estatales. Sin embargo, no debemos ser demasiado estadocéntricos en esta cuestión: las comunidades locales y su cultura, pertenecientes, del mismo modo, a la sociedad internacional, también

juegan un papel muy importante en la definición de un sistema como homogéneo o heterogéneo. En la actualidad, las comunidades locales para nada han logrado una homogeneidad, el mundo experimenta cada vez más conflictos entre nacionalidades pertenecientes a un mismo Estado, refiriéndonos con esto a los conflictos interétnicos que no respetan las fronteras, ni al sentido nacionalista dado por el Estado, basados más en una nacionalidad dada por la cultura o la religión⁹⁵, lo que ha logrado una enemistad tal que la fragmentación política está a la orden del día. El mundo sigue siendo diverso y no podemos determinar que el sistema sea homogéneo sólo por los Estados, porque corremos el riesgo de dejarnos llevar por sus formas políticas de gobierno y su forma de vida muy frecuentemente calificada como homogénea tomando en cuenta sólo a sus ciudades, a las cuales no se les puede negar el hecho de que se han simplificado en costumbres y culturas similares, no obstante, esto no significa que la sociedad internacional esté sólo compuesta de Estados con sus ciudades. De hecho la concentración de las riquezas hace que la mayor parte de la población mundial no viva bajo los beneficios de las grandes ciudades y se mantenga incomunicada de un mundo ajeno a su realidad, por lo que no está inmerso en el reparto de los beneficios – aunque si de perjuicios- de la globalización y tiene culturas distintas a ésta.

Así, los conflictos de los grupos intranacionales, como ya se había explicado en el primer capítulo tienen un origen que no precisamente está ligado a diferencia de cultura, sino a condiciones de vida que les ha llevado a vivir diversas frustraciones que degeneran en resentimientos que buscan

⁹⁵ En el primer capítulo ya dijimos que puede haber naciones sin Estado (como los árabes) y Estados sin nación o con muchas nacionalidades (como Yugoslavia), de hecho el Estado-nación si se da es poco frecuente pues las fronteras muy pocas veces se trazan por razones nacionalistas en sí mismas, pero sí por intereses geoestratégicos.

un culpable, y lo encuentran frecuentemente equivocado, llevándoles a luchas fratricidas que separan a la humanidad de un mundo pacífico: esto es lo que previamente (cap. 1) caracterizamos como, pérdida del ámbito de los conflictos.

2.1.5. Causas estructurales sociales de las guerras mundiales.

Los estudiosos de la guerra que encuentran sus raíces causales en cuestiones sociológicas nos hablan desde unos factores demográficos hasta otros culturales, etnológicos, biológicos, psicológicos, etc. Los sociólogos, más allá de buscar las causas estructurales de un sistema económico o político determinado, o las características de estos que ponga a los Estados en disposición para la guerra, se han concentrado en las razones permanentes en el hombre social para lanzarse a la guerra.

De primera instancia, cabe destacar que las guerras han sido parteaguas de cambios muy importantes para la humanidad, a tal grado que se ha afirmado que estas son necesarias para asegurar y acelerar cambios imprescindibles y trascendentes en la historia del hombre, un ejemplo de ello es lo que comenta Léo Hamon en *Estrategia contra la guerra*: "la existencia de un mundo sin guerra puede imponer, de este modo una rémora en las transformaciones más equitativas de los Estados"⁹⁶, Gastón Bouthoul afirma de la misma forma que "la guerra es la más notable de todas las formas de transición acelerada."⁹⁷ De hecho, la guerra es objeto de estudio por excelencia de la Historia, ciencia que empezó por ser exclusivamente la de los conflictos armados, ya que de hecho ellos han sido desde siempre referencias cronológicas para explicar determinados procesos sociales, políticos o económicos.

⁹⁶ Citado por Treviño Ríos, Oscar, *Desarme, seguridad y paz*, México, Edit. Porrúa, 1987, p. 9

Entre otras, esta forma de razonamiento ha tenido un gran peso para la multiplicación de los apologistas de la guerra, otro ejemplo de ellos es citado por Bouthoul en *La guerra: Gumpłowicz*, quien atribuye todo nacimiento de forma social o institución a la guerra. Entonces, para estos, mientras sean necesarios cambios sociales, los estados de guerra son potenciales, incluyendo aquí a las guerras mundiales en tanto que el sistema internacional actual es ampliamente injusto y desigual.

Pero, pensar que “la guerra es la concomitante del desarrollo del estado, la lucha por la tierra y por los recursos naturales dentro de la sociedad de clases, y esto no como consecuencia de la naturaleza del hombre sino de la naturaleza de la historia... *y que* la guerra es pues inevitable, a menos que cambiemos nuestro sistema social y proscribamos las clases, la lucha por el poder y las posesiones”⁹⁸, para Margaret Mead es un fatalismo sociológico que no pone ninguna objeción al ejercicio de la guerra y muy por el contrario sí la motiva, es una institución inventada y aceptada.

Por su parte Bobbio en semejanza con el razonamiento de Margaret Mead hace una comparación de los justificantes sociológicos de tres instituciones que traen implícitas una serie de injusticias: “Guerra, propiedad, Estado, pueden ser aceptados en su realidad, incluso la más cruel, como una necesidad, un mal necesario, un destino, un castigo, etc., y de allí derivan las teorías justificadoras que aceptan dichas instituciones en su cruda realidad la guerra siempre lícita e incluso buena, la propiedad como expresión de la energía expansiva del individuo y en consecuencia

⁹⁷ Bouthoul, Gaston, *Op. Cit.*, p. 6.

⁹⁸ Mead, Margaret, “La guerra es sólo una invención y no una necesidad biológica”, en Vasquéz, J.A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Edit. Limusa, 1994, p. 265.

tanto más benéfica cuanto más ilimitada (la propiedad quirritaria), la soberanía como poder absoluto y supremo que no reconoce por sobre ella leyes jurídicas positivas (teorías del absolutismo) ni leyes morales (maquiavelismo). Pueden ser aceptadas pero al mismo tiempo limitadas, es decir, aceptadas bajo ciertas condiciones: respecto de la guerra, las teorías de la guerra justa que no aceptan como buenas todas las guerras y someten límites jurídicos el ejercicio de las que aceptan; respecto de la propiedad, las teorías que limitan de diversa forma las posibilidades de adquisición y transmisión, sobre todo el uso y disfrute, imponiendo a los propietarios cargas y obligaciones en interés de la colectividad; respecto del Estado, las teorías de los límites del poder soberano que van del constitucionalismo del s. XVII hasta la acabada figura del Estado de derecho del siglo XIX.⁹⁹

Sin embargo, ninguna limitación ha servido para detener lo salvaje de cada una de estas instituciones, siempre resultan trascendidas en los hechos por la fuerza irresistible de las cosas y se abre un camino no de limitación sino de justificación y continuidad.

Por otro lado, pensar que la guerra parte de la naturaleza humana ha sido también una perfecta invención para la justificación de ésta, los deterministas biológicos afirman que: "toda agresión proviene de los impulsos biológicamente determinados en el hombre, y que puesto que todas las formas de cultura son frustrantes, es cierto que cada nueva generación será agresiva y encontrará su natural e inevitable expresión en la guerra de razas, en la guerra de clases, en las batallas nacionalistas, y así por el estilo."¹⁰⁰ En realidad, esta posición es demasiado negativa y cómoda, la guerra es una invención, así como lo es el uso del fuego, de

⁹⁹ Bobbio, Norberto, *Op. Cit.*, p. 74.

hecho si fuese una condición natural o sociológica no podríamos explicarnos por qué existen pueblos que no hacen la guerra: actualmente los inuit (esquimales) son el ejemplo más notorio.

No obstante, estos ejemplos pueden interpretarse en oposición a lo que nos quiere dar a entender Margaret Mead, es decir, podemos argumentar que estas civilizaciones, por su organización social tan primitiva, en la que no conocen propiedad, ni arraigo nacional y por su característica nómada no tienen motivos de frustración y por tanto no tienen porque guerrear. No obstante, a esto existe una respuesta en el estudio de los pueblos pigmeos de las Islas Andamán, en el Golfo de Bengala quienes tienen una sociedad igual o más primitiva que los anteriores, pero estos si tienen un sistema de guerras. Por lo tanto podemos concluir en que la guerra es una invención del hombre y a esto hay que agregar que: "cuando una invención se crea y demuestra ser congruente con las necesidades humanas o con las formas sociales tiende a persistir... Una vez aceptada la invención se conoce y es aceptada, los hombres no la abandonan fácilmente, Los trabajadores expertos quizá destruyan los primeros telares de vapor pues sienten que van a ser su ruina; pero finalmente los aceptan; así, ningún movimiento que haya insistido sobre el abandono gratuito de los inventos útiles ha gozado jamás de gran éxito. La guerra está aquí como parte de nuestro pensamiento"¹⁰¹, es una forma de vida, culturalmente arraigada a casi todas las sociedades. Además, "en su forma específicamente humana no es un fenómeno biológico, y por lo tanto ningún argumento de ese nivel puede aplicársele para demostrar su carácter de ley natural."¹⁰²

¹⁰⁰ Mead, Margaret, *Op. Cit.*, p. 265.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 268-269.

¹⁰² Genovés, Santiago, *El hombre entre la guerra y la paz*, España, Edit. Labor, S.A., 1968, p. 150.

Ahora bien, existen también sociólogos apologistas de la guerra, que se basan en un razonamiento biológico que descansa sobre los principios darwinistas de la selección natural de las especies en donde la lucha por la vida viene aparejada a la eliminación de los ineptos. Entre ellos tenemos a R. S. Steinmetz¹⁰³, quien reconoce a la guerra como el mejor proceso de selección colectiva. Es decir, la función primordial de la guerra en este sentido ha sido como una forma de perpetuación de la especie, puesto que la conciben como un proceso de selección natural, en donde sobreviven los mejores. No obstante, esto no concuerda con la realidad ya que generalmente la guerra termina primero con los mejores hombres del Estado, entonces, ésta no tiene una función biológica de selección sino de destrucción en sí misma: la mortalidad infantil, el hambre, la miseria, etc., son instituciones destructoras, sin embargo, la guerra está por excelencia dentro de estas instituciones como la mejor.

Aunado a esto, cabría preguntarnos bajo qué rango es posible creer en una selección natural cuando la base de nuestra riqueza son nuestras diferencias, los que pensamos menos aptos pueden llegar a ser de mayor utilidad en ciertos casos que aquellos que concebimos como más aptos, una ejemplificación es la de los daltonianos que son muy solicitados en la industria de la tintura por poder diferenciar tonalidades que una persona de vista normal no podría identificar.

Sobre la misma línea de defensores de la guerra, no debemos dejar de comentar las ideas que destacan la importancia de ella como un elemento acelerador del progreso, pues ha provocado el mejoramiento de los procesos productivos en la competencia por superar los armamentos del enemigo real o potencial. Asimismo, es innegable que la mayoría de los

¹⁰³ Citado por Bouthol, Gaston, *Op Cit.*, p 27.

contactos entre grupos aislados de humanos se han realizado por medio de la guerra.

“Es difícil decidir si estos progresos valen el precio de una guerra, y por otra parte es lógico pensar que todos los descubrimientos favorecidos por la guerra se hubieran hecho igualmente en tiempos de paz y ni siquiera con menos premura si, invirtiendo el razonamiento, pensamos en cuantas adquisiciones y avances pacíficos no hubiesen visto la luz antes, si tantos y tantos hombres, tantas y tantas veces hubiesen laborado normalmente en el logro de aquellos, en vez de los miles de millones de horas-hombre gastados en preparación y ejercicios que sólo los condujo a la muerte.”¹⁰⁴ De hecho, en muchas ocasiones la guerra ha entorpecido el avance de la ciencia *obligando a los científicos de cada nación a mantener en secreto sus averiguaciones o descubrimientos en campos como la física atómica y la navegación cósmica, entre otros.*

Y en lo referente a que la guerra ha ayudado a la interrelación de civilizaciones también es menester destacar que la historia nos dice que prácticamente todas las civilizaciones desaparecidas fueron destruidas por la guerra.

Por lo tanto, la guerra no es condición para el progreso ni tecnológico ni social, sin embargo, la mayor parte del planeta sigue agradeciendo a la guerra su efecto sobre el desarrollo y civilización mundial.

Pasando a otro punto, entre las causas sociales que denotan una guerra de cualquier tipo se ha encontrado a la explosión demográfica, uno de los principales exponentes de esta hipótesis es Gaston Bouthoul. Para

¹⁰⁴ Genovés, Santiago, *Op. Cit.*, p. 149.

él, la guerra es una de las primeras formas de relaciones sociales que permite la relajación demográfica. Los sociólogos se han planteado la interrogante sobre si la composición demográfica repercute en la disposición de una unidad política para la guerra, por ejemplo, los jóvenes disponibles y sin empleo pueden estar predispuestos a la turbulencia, además, ellos han demostrado que “los largos períodos de guerras destructoras suceden a períodos de expansión demográfica... una gran guerra no puede existir sin una infraestructura demográfica adecuada.”¹⁰⁵

Con esto se ha pensado que la guerra es una manifestación de turbulencias sociales principalmente derivadas de desequilibrios demográficos, y con respecto a esto se puede caracterizar a una sociedad contenedora de un impulso belicoso colectivo o no. “El apaciguamiento del impulso belicoso dura en general, el tiempo de reconstituir las pérdidas del conflicto precedente. Antaño esta convalecencia era larga, pues el crecimiento demográfico era débil. En nuestros días, las peores matanzas quedan compensadas en algunos años. Entonces se ven despertar las reivindicaciones. Los pueblos vencidos piensan en la revancha, los vencedores opinan que su sacrificio merecía una recompensa superior en botín, en anexiones o en hundimiento del adversario. El ciclo está cerrado: los impulsos belicosos están nuevamente listos para manifestarse.”¹⁰⁶

Ahora bien, aunque estos razonamientos tienen una lógica que nos puede llegar a convencer, es muy difícil comprobarlos. Ya ha apuntado agudamente Raymond Aron que las estadísticas demográficas con respecto a la guerra se han encontrado generalmente muy subjetivas: dependiendo de quien escribe la historia, si el vencedor o el vencido, las cifras de muertes o composición de ejércitos cambian de una forma impresionante,

¹⁰⁵ Bouthol, Gaston, *Op. Cit.*, p. 55.

así que no podemos basarnos como Bouthol en una sola causa demográfica para caracterizar a una sociedad como belicosa o no, en nuestro caso, la sociedad internacional puede o no ser belicosa en razón de una gran variedad de factores dentro de los que no podemos excluir a los demográficos.

Además, lo que tenemos que destacar aquí es que mientras exista explosión demográfica, las presiones sobre los recursos son mayores y la concentración de la pobreza se acentúa, y existen investigaciones en el campo de la psicología que demuestra la estrecha relación que existe entre la agresividad y la frustración, sólo que el impulso belicoso en comparación con la agresividad individual radica en su profundidad y duración, es decir, es un estado permanente en un periodo de tiempo y no una acción inmediata de violencia. También se han llegado a relacionar algunos complejos con el impulso belicoso de una sociedad, tales como: el fracaso, la culpabilidad y los sentimientos de inferioridad bajo todas sus formas.

Los problemas dados por la presión poblacional no son los únicos factores sociales que afectan a favor de la posibilidad de una guerra entre potencias centrales. También, por la dinámica someramente explicada en el primer capítulo de la economía-mundo basada en un modo de producción capitalista, se van creando desigualdades cada vez mayores que afectan interna y externamente a los Estados. La polarización de la riqueza es un fenómeno que trae consigo graves consecuencias como la deslegitimación interna de los Estados, tanto grandes como pequeños.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 90.

Como parte de los procesos de la economía-mundo se da un reacomodo de la semiperiferia y el centro con la redistribución geográfica de los sectores económicos. La semiperiferia con el tiempo sí llega a industrializarse pero nunca logra alcanzar el desarrollo de los países del centro puesto que para cuando esto sucede el centro se dedica ya al desarrollo de nuevas tecnologías como en la actualidad, las computarizadas y de informática. Entonces la polarización de la riqueza siempre está vigente y lo que es aún más grave, con el tiempo la brecha entre países pobres y ricos se ensancha, por lo que los puntos vulnerables crecen entre la población cada vez mayor y cada vez más frustrada.

Bien se ha dicho que "la paz está ligada a la justicia social y a los niveles de vida, y no por motivos de humanitarismo sentimental, sino por profundas estructuras sociológicas."¹⁰⁷ Y hablando de justicia social Werner Goldschmidt en *La ciencia de la justicia*, dice que "ningún acto de justicia es completamente justo mientras que en cualquier rincón del mundo persiste una injusticia, puesto que es injusto hacer justicia si no se hace justicia con todos"¹⁰⁸

Así en tanto que no exista justicia social y niveles de vida equitativos entre la población mundial, la vulnerabilidad del sistema es real pues esto mismo hace que el gran invento de la guerra mantenga sus fundamentos para seguir en nuestro pensamiento. Por su parte la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas ha destacado varias veces la urgencia de establecer un nuevo orden económico internacional basado en la equidad y la justicia, devolverle su parte social a la economía ya que sin esto la paz será siempre tambaleante.

¹⁰⁷ Genovés, Santiago, *Op. Cit.*, p. 168

¹⁰⁸ Citado por Treviño Ríos, Oscar, *Op. Cit.*, p. 52.

Recapitulando, el estado de guerra por factores sociológicos es potencial en tanto que la sociedad este inmersa en una forma de pensamiento determinista que hace inevitable y justificable de diversas formas a la guerra, en general como condición para el curso del progreso en la historia del hombre. Esto se intensifica aún más cuando a esta forma de pensamiento se le suman circunstancias que hacen ver con mayor insistencia como necesarias a las guerras: la forma de distribución de la economía-mundo junto con la explosión demográfica que agrava los problemas de concentración de las riquezas, lo cual lleva a diversos grupos sociales a estados de frustración que vulneran muchos puntos del mundo, no sólo de unidades políticas pequeñas, sino también en aquellos países llamados potencia, poniendo en contradicción intereses de diversos grupos humanos, que pueden recaer en conflictos locales, los cuales en el pasado, las grandes potencias les han encontrado como el instrumento perfecto para iniciar una guerra de mayor amplitud en razón de su conveniencia.

SEGUNDA PARTE

Fundamentos que niegan la vigencia de una continuidad sistémica por la existencia de factores nuevos y únicos.

Hasta aquí hemos estudiado las características generales y estructurales que han dado paso a las guerras, particularmente las de ámbito mundial, dentro del sistema de la economía-mundo. Ahora bien, constantemente se mencionan factores nuevos y únicos del presente, producidos en gran parte por el triunfo de un nuevo liberalismo en la economía mundial, lo cual para muchos investigadores son particularidades que han transformado el sistema, dándole un nuevo orden que está lejano de la posibilidad de una guerra entre potencias centrales. Estas características “nuevas” de la globalización han retomado la vigencia de pensadores de diversas corrientes en cuanto a la inevitable imposibilidad de una guerra general que ponga en peligro el futuro de la humanidad, situación que para autores contemporáneos está llegando al presente.

2.2.1. El triunfo del nuevo liberalismo.

En las últimas dos décadas hemos sido constantemente bombardeados por discursos oficiales respaldados por cierta parte de la academia política y económica, que exalta los beneficios de una supuesta globalización de la economía mundial basada en las leyes del mercado sin intervención estatal.

Esto se incrementó aún más con el fin de la Guerra Fría, dado que el socialismo caía para darle paso al capitalismo mundial que “reduciría” los graves problemas de atraso económico de los nacientes países capitalistas

-exsocialistas- y en general de todo el mundo, unificando a una economía que ahora podría atender de manera más eficaz el resurgir de las crisis, y previniéndolas desde su inicio por medio de mecanismos de libre competencia que llevan a la “reducción de desigualdades”.

Estos argumentos parten de que la integración de la economía mundial es un proceso de largo plazo que actualmente ha logrado incrementar las cadenas de producción que atraviesan las fronteras (y como parte de este proceso las *joint ventures*¹⁰⁹ están a la orden del día), puesto que las empresas se dedican cada vez más a los mercados internacionales.

En la realidad aunque políticos y académicos sueñan casi con convicción total que todo lo anterior sea cierto, y que la expansión capitalista supuestamente global sea la solución única e irrefrenable a problemas milenarios de desigualdades, en la realidad veremos lo contrario cuando abordemos el contexto actual en el siguiente capítulo, por lo pronto hay que destacar que *asimismo*, estos políticos y académicos han concluido también que la era de las guerras mundiales ha terminado: partiendo de sus supuestos sobre la economía se derivan tres implicaciones en contra de la posibilidad de una guerra entre potencias centrales: el debilitamiento del poder del Estado-nación; la creación de una clase capitalista mundial, y; la creciente interdependencia entre los Estados.

¹⁰⁹ Son empresas transnacionales que han asumido a otras empresas transnacionales o no transnacionales –formando alianzas estratégicas en multinacionales– en busca de ventajas competitivas a escala internacional para minimizar los costos de la producción total de sus productos o servicios, o para expandir sus mercados. Por eso les llaman, “Fuentes internacionales de producción y estrategias de mercado globales”, Chase-Dunn, Christopher y Podobnik. Bruce, *Op. Cit.*, p.148.

La primera implicación de la que se habla cuestiona la vigencia del fuerte papel que tenía antes el Estado-nación en la toma de decisiones en materia económica: las actividades económicas de producción, comercialización y financiación han rebasado las fronteras, y ahora son procesos transnacionales que no viven bajo la tutela de las leyes estatales, conviven en un ambiente de anarquía no sólo internacional sino también al interior de los Estados. Estos, constantemente tienen las manos atadas ante procesos económicos mundiales ya sea de crecimiento o crisis económica y son ellos los que se tienen que adaptar a un cambio avasallador: ya no son más los que guían el cambio por el camino que el pueblo en ejecución de su soberanía desea.

Como ya vimos, en *Paz y guerra entre las naciones* Raymond Aron llegó a la conclusión de que el sistema multiestatal es hábitat de la rivalidad que lleva a la guerra entre potencias centrales, bajo este sistema los Estados son protagonistas en los procesos internacionales, pero bajo la lógica del razonamiento que estamos siguiendo, en la economía mundial los Estados ya no son actores de primera importancia, el capital que sí lo es, es apátrida y a éste no le interesa esa antigua rivalidad que vulneraba al sistema internacional haciéndolo caer en estado constante de guerra.

Cabe resaltar que esta postura será ampliamente confrontada con el dirigismo económico que algunos Estados siguen haciendo a escala mundial -con lo que pasamos de anarquía a monarquía económica- y en beneficio de sus empresas nacionales. Asimismo, la economía se desarrolla mediante tres procesos generales: producción, distribución y consumo; en cuanto a la producción el capital puede ser apátrida pero la mano de obra no, los recursos humanos siguen estando limitados por las fronteras mientras que los capitales pueden pasar de una lado a otro sin mayor

problema, donde quiera son bien recibidos, lo cual deja margen para que la distribución no sea de ninguna forma global, sino mejor dicho internacional, donde unos pocos países concentran las riquezas y el consumo de la “economía global”, esta crítica que surge de la lógica se reafirmará con hechos empíricos en nuestro siguiente capítulo.

La segunda implicación es la creación de una clase capitalista mundial. Como ya lo vimos en el primer capítulo, la clase compuesta por los controladores de los medios de producción, la burguesía, es la que tiende a abarcar –más no abarca– una organización concorde con su verdadero ámbito de clase: el global, es decir, en todo el mundo, en cada Estado existen las tres clases sociales, alta, media y baja, pero sólo la primera ha logrado bajo la conciencia de esto organizarse mundialmente¹¹⁰, motivada por el incremento de las ganancias mediante la expansión y reorganización de la división del trabajo. Como ejemplo de este tipo de pensamiento nos encontramos con el estudio de Robert Ross y Kent Trachte en *Global Capitalism: the new Leviatan*, quienes “sostienen que el equilibrio de las fuerzas clasistas está en proceso de mudarse de los Estados nacionales individuales y sus fuerzas de trabajo respectivas a una clase capitalista cada vez más móvil y global”. Asimismo, Giovanni Arrighi, en *The three hegemonies of historical capitalism*, “argumenta que este proceso de globalización ha creado una clase capitalista interdependiente que, al operar a través de instituciones como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Grupo de los Siete y el FMI, hará lo posible por evitar conflictos centrales catastróficos”¹¹¹. Entonces, dentro de la misma dinámica de estos argumentos colocamos casi como actor principal de los procesos internacionales a una clase capitalista burguesa unificada que

¹¹⁰ Un ejemplo de esto es el Foro Económico Mundial de Davos, que reúne anualmente a los más grandes empresarios del mundo.

¹¹¹ Teóricos citados por Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, *Op. Cit.*, p.133.

decide por el futuro de la mayoría de la población, y es altamente probable que ésta no desee un enfrentamiento de una magnitud tal que resquebraje la actual estructura que hace seguros y permanentes sus beneficios.

Sin embargo, aún no se ha dado una clase burguesa global unificada que evite el resurgimiento de un nuevo conflicto entre potencias centrales que vaya directamente en contra de sus intereses por la destrucción de medios de producción y especialmente de mercados. Siguen existiendo burguesías nacionales con intereses globales pero no por eso globales, quizás lo que se esté formando con las *joint ventures* son bloques que incluyen varias burguesías nacionales pero en respuesta a su necesidad de mayor competencia en una mercado cada vez más monopolístico que ha pasado de una escala nacional a una internacional. Además, en razón de esto siguen valiéndose de ciertas ventajas adquiridas por medio de los Estados, quienes siguen teniendo a la guerra como instrumento de política exterior y a favor de sus economías, por ejemplo, los conflictos en medio oriente -zona de interés geoestratégico en gran parte por sus recursos energéticos-.

Por último, tenemos a la creciente interdependencia estatal manifestada en la proliferación de los acuerdos permanentes de integración económica regional que se han gestado como parte de una nueva etapa del capitalismo, como característica principal de lo que se ha llamado "capitalismo global", que en realidad y por la contradicción que esto nos sugiere es internacional y no global, pues si hay interdependencia estatal no hay "economía global". Se ha llegado a creer que la interdependencia entre los Estados se ha incrementado a tal grado que un conflicto entre potencias centrales es impensable, dado que el costo de este sería muy amplio, y repartido entre todos los Estados, esto por los grandes

efectos de diseminación de los fenómenos que ha logrado la aplicación de avanzadas tecnologías, que en este caso la incidencia de una guerra mundial significa consecuencias negativas determinantes en lo económico, político, social y ecológico.

También sería necesario reflexionar sobre el concepto por sí mismo de interdependencia, que denota un estado de mutua dependencia en equilibrio o al menos acariciándolo de forma constante si no puede darse como condición permanente, ya que si la mutua dependencia no descansa en una relación equilibrada y depende más uno que otro, entonces no podemos hablar de mayor interdependencia sino de mayor dependencia de unos sobre otros, lo que genera relaciones de dominio, e independientemente de que los más fuertes dependan de alguna manera de los más débiles estos siempre llevarán condiciones de ventaja.

Esta reflexión sirve para aclarar que aún en nuestros tiempos las guerras internacionales afectan más a unos que a otros. En cuanto a una guerra mundial podemos ponernos a pensar en el caso de la guerra fría que se le considera como un tipo de guerra mundial porque alcanzó espacios que fueron más allá de lo local, en ésta la confrontación armada se llevo a cabo en territorios fuera de los propios que dirigían la guerra, sin embargo, un tipo de guerra mundial que haga uso de cierto arsenal nuclear de primera instancia es poco probable que afecte en la misma medida a todos, pero no podemos dejar de aceptar que una guerra de este tipo en el contexto tecnológico que nos encontramos afectaría al globo. No obstante las consecuencias de diseminación de una guerra mundial no ata las manos a ningún Estado para entrometerse en un conflicto mundial si se considera necesario.

2.2.2. Por qué se considera políticamente imposible una Guerra General en el futuro.

a) Gobernabilidad internacional

Una buena cantidad de teóricos está en desacuerdo con la continuidad del sistema internacional que ha traído consigo la incidencia de guerras mundiales en el pasado, por lo que niegan la posibilidad presente o futura de una guerra entre potencias centrales remitiéndose generalmente a las teorías de la institucionalidad.

Las teorías de la institucionalidad en las relaciones internacionales nacieron a partir del idealismo que se gestó por la desaprobación total de las guerras mundiales como formas de solucionar los conflictos entre los Estados. Sin embargo, tienen sus raíces teórico-filosóficas con Confucio y Buda, los estoicos y los filósofos cristianos (San Pablo, San Agustín, Raimundo Lulio, etc.) y algunos utopistas que elaboraron planes de organización internacional como Kant y Saint-Simon entre los más famosos y que hemos abordado en el presente estudio.

Durante el s. XIX se intensificaron los intentos de llegar a una organización internacional institucionalizada sin ningún resultado concreto. Así, la comunidad internacional pasó del Concierto de Europa -a partir de 1815 con el Congreso de Viena- a la creación de la Sociedad de Naciones -28 de Abril de 1919-, sociedad que pactó el acuerdo de Versalles, el cual hundía más a un país que ya estaba en la ruina y que pudo ser la cuna de resentimientos muy severos, Alemania. Ésta fue en gran medida la motivación para la prosecución del conflicto a gran escala de la Segunda Guerra Mundial, la cual dejó saldos impresionantes de

bajas humanas y materiales, significó una catástrofe social que dejaba mucho por restaurar y mucho también que ya no podría repararse jamás, las vidas de millones de personas.

Así, ante el horror que se tenía de frente se trató de dar paso a una evolución de instituciones que atacaran la anarquía política en la que vivían los Estados, de aquí se dio la creación de una serie de organismos internacionales que buscarían ser eficaces para guardar el orden en los diferentes sectores que requería el sistema: económico, político, social y cultural. Para ello, la instancia reguladora de mayor importancia sería la Organización de las Naciones Unidas, y posteriormente surgieron el GATT ahora OMC, la OTAN, el FMI, etc.

Asimismo, se dice que en los últimos años se ha dado paso al incremento de las relaciones pacíficas entre los Estados por medio de las organizaciones internacionales de amplitud regional, lo que ha logrado que los intereses en común, por el hecho de la contigüidad geográfica, se concilien más fácilmente en un cuadro más reducido de atención a problemas, es decir, en instancias regionales que pueden tener mayor visión sobre los problemas que aquejan al continente en cuestión, ya que las instituciones internacionales de mayor amplitud, llegan a perderse en contextos distintos a los de aquellos países dominantes en ellas, al tiempo la regionalización evita complicaciones políticas por la intervención de potencias distintas geográfica, política y jurídicamente hablando.

Sin embargo, los fundamentos anteriores son una forma muy utópica de concebir a la institucionalización de los procesos de regionalización, pues éstos responden en realidad a proyectos estratégicos

de las grandes potencias que necesitan institucionalizar sus áreas de influencia.

Robert Keohane y Joseph Nye en *After the Cold War: International Institutions and States Strategies in Europe*, "argumentan que las instituciones internacionales contemporáneas tienen por lo menos alguna capacidad para diseminar la información y para coordinar parcialmente las acciones de los Estados, de tal manera que los escenarios pesimistas de anarquía política anunciados por los modelos realistas deberían ser cada vez menos probables"¹¹². Es decir, la constante creación de instituciones a partir de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial para evitar una tercera incidencia, pone en consideración la paulatina conformación de un gobierno mundial dado que las nuevas instituciones son tomadas en cuenta como reguladoras de una comunidad internacional, con lo que se va perdiendo esa anarquía bajo la que vivía, pero es menester destacar que aún estamos muy lejos de ese gobierno mundial, y en gran parte porque las mismas instituciones no avanzan, y de hecho están estancadas en graves crisis como la ONU.

Lo cierto es que hemos experimentado una proliferación de instituciones que para muchos llegan como una vía esperanzadora pues en el resurgimiento de algún conflicto futuro pueden fungir como instituciones mediadoras y normativas de las pautas a seguir para solucionarlo sin llegar a la guerra general, creando con esto un estado de gobernabilidad internacional, que por lo pronto no confrontaremos con los hechos empíricos, pero adelantaremos que si existe es muy limitada.

¹¹² Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, *Op Cit.*, p.132 Reflexiones hechas al citar a estos autores

Para la solución pacífica de los conflictos, los países tienen a su mano varias herramientas que se pueden clasificar de la siguiente manera:

Métodos diplomáticos:

- a) Negociación diplomática: antes de recurrir a otros medios de solución pacífica de sus conflictos, los Estados prefieren llevar a cabo relaciones diplomáticas directas, y aunque en realidad no son eficaces para solucionarlo, sí sirven para identificar posiciones.
- b) Buenos oficios y mediación: “intervención amistosa de una tercera potencia por propia iniciativa o a petición de una de las dos partes, para ayudarlas a encontrar una solución del conflicto.”¹¹³
- c) Conciliación: se trata de la formación de Comisiones Permanentes por medio de disposiciones convencionales, a las cuales los Estados deben someter sus diferencias, si alguna de las partes en conflicto lo pide. La Comisión estudia los hechos y redacta un informe sin intervención de las partes, y sus propuestas no son obligatorias, pero en el transcurso de la conciliación se comprometen a abstenerse del uso de la fuerza.
- d) Investigación: sólo investiga los hechos sin realizar ninguna calificación jurídica, y sirve para aclarar confusiones que puedan ser la única causa del conflicto.

Arbitraje: “es una institución destinada a la solución pacífica de los conflictos internacionales, y que se caracteriza por el hecho de que los Estados en conflicto someten su diferencia a la decisión de una persona (árbitro) o varias personas (comisión arbitral), libremente designadas por los Estados y que deben resolver apoyándose en el Derecho o en las

¹¹³ Seara Vázquez. Modesto, *Op Cit.*, p. 319.

normas que las partes acuerden señalarles.”¹¹⁴

Jurisdicción Internacional: tiene su origen en la Corte Permanente de Justicia Internacional establecida por el art.14 del Pacto de la Sociedad de Naciones con la competencia para tratar cualquier conflicto que fuese sometido por las partes. Esta se disolvió en abril de 1946, y posteriormente surgió la Corte Internacional de Justicia, que de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas es “el órgano judicial principal de las Naciones Unidas; funcionará de conformidad con el estatuto anexo, que está basado en el de la Corte Permanente de Justicia Internacional, y que forma parte integrante de esta Carta”. En cuanto a la competencia de ésta Corte, conserva la característica voluntaria de su antecesora, es decir, es necesario el compromiso previo de las partes para someter un conflicto a ella y su competencia será obligatoria sólo mediante la cláusula facultativa de jurisdicción obligatoria, igualmente sólo si es aceptada por las partes anticipadamente.

Organizaciones Internacionales: una de las primeras organizaciones que atendió y de hecho surgió por el problema de la guerra fue la Sociedad de Naciones, su principal objetivo fue el mantenimiento de la paz mediante la prevención y solución de diferencias entre las naciones. La SDN fue antecedente de la Organización de las Naciones Unidas, la cual actualmente atiende a las mismas causas y metas, contiene tres órganos que pueden tener una iniciativa en materia de conflicto: el Secretario, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

El Secretario sólo está posibilitado para alertar al Consejo de Seguridad en un asunto que considere ponga en peligro la paz. La

¹¹⁴ *Ibidem*, p 321

Asamblea General para mantener la paz, podrá: “a) Considerar los principios generales y hacer recomendaciones respecto a tales principios a los miembros, al Consejo de Seguridad o a ambos. B) Discutir sobre esas cuestiones cuando le hayan sido presentadas por un Estado miembro de la Organización (o, si no es miembro de la Organización, cuando lo haga de acuerdo con el art. 35, párrafo 2), o por el Consejo de Seguridad. C) Hacer recomendaciones al Estado o Estados interesados, o al Consejo de Seguridad o a éste y aquéllos, excepto cuando el Consejo de Seguridad se está ocupando del mismo asunto en que no podría hacerlas a menos que el Consejo se lo demande. D) Llamar la atención del Consejo de Seguridad hacia cualquier situación que pueda poner en peligro la seguridad y la paz internacionales.”¹¹⁵ Y por último, las funciones del Consejo de Seguridad relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se encuentran en el art. 24 de la Carta de la ONU: “confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa en nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad” con el fin de “asegurar una acción rápida y eficaz”, y su única limitación radica en que tiene que proceder de acuerdo con los principios de las Naciones Unidas.

Entonces, la acción en conjunto de organizaciones internacionales de ámbito mundial, las organizaciones internacionales regionales y las herramientas que los Estados tienen para resolver sus controversias crean en cierto grado un estado de gobernabilidad internacional que nos aleja de la eventualidad de una guerra mundial.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 339.

Ahora bien, podríamos quedarnos con la imagen idealista de este concepto de gobernabilidad internacional en el que las instituciones internacionales buscan la conformación de una comunidad internacional y la procuración de su bien, y en la cual, por consiguiente, los Estados tienen los mismos derechos y obligaciones. Sin embargo, aunque esto es tema que se abordará con mayor profundidad en el último capítulo, es demasiado utópico creer ésto al pie de la letra, y para otros especialistas lo ha sido, aunque, ellos no por anular esta cuestión su análisis se ha quedado allí y aceptado entonces la posibilidad de una guerra entre potencias centrales en el futuro.

El concepto de gobernabilidad internacional se ha relacionado en estudios realistas con la cuestión mencionada en el anterior apartado sobre la formación de una clase capitalista global, de la cual ya fue cuestionada la veracidad de su existencia, pero para seguir con el análisis al respecto partamos de las reflexiones que no la cuestionan y por el contrario la afirman. Para ellos, la eficacia de la creación de instituciones internacionales será relativa puesto que al igual que en los gobiernos estatales, detrás de estas instancias internacionales están ciertos intereses de grupo, en este caso de la burguesía organizada -mundial y no globalmente, pues aún no hay una sola clase capitalista unificada-, a la que no le conviene, como anteriormente ya lo habíamos dicho, la emergencia de un conflicto que dañe el capital constante y variable de su producción o la realización de la misma, éstas conclusiones se observan en la siguiente cita:

“... el crecimiento de organizaciones internacionales ha sido geométrico desde la segunda guerra mundial y muchos observadores hablan de la conformación de una política

verdaderamente global, de una comunidad internacional, de una sociedad civil internacional y de la integración de grupos separados de capitalistas nacionales en una sola clase capitalista global. La formación de la Comisión Trilateral y el Grupo de los Siete (ahora conformado por Ocho) representa una parte de esta tendencia hacia la integración política internacional¹¹⁶.

Como podemos observar, este razonamiento no está en el tono idealista de un acuerdo internacional por el bien de la humanidad que evitará la emergencia de una guerra central, pero si hablan de una clase capitalista mundial que no buscará ya en términos de justicia, pero sí de conveniencia, la exención del mundo de una catástrofe similar, igual o peor al de una guerra mundial.

Ahora bien, tampoco es demasiado acertada esta forma de pensamiento puesto que, como ya habíamos mencionado, no existe una clase capitalista global, pues siguen habiendo varias burguesías que sí se organizan mundialmente pero que rivalizan entre si, entonces, su organización se toma más como alianzas estratégicas en un ambiente de competencia que en este caso si tiene una carácter global por la expansión del capitalismo salvaje, así, dicha organización tras las instituciones internacionales no es para crear una gobernabilidad internacional que la exente de los peligros de la guerra, porque de hecho guerras como la de los Balcanes indican lo contrario.

En cuanto a la gobernabilidad internacional, también hay que entrar en el tema de la multiplicación de las organizaciones internacionales no

¹¹⁶ Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce. *Op Cit.*, p. 150.

gubernamentales, las cuales agrupan a una gran parte de la sociedad civil internacional, lo que nos da una integración política internacional que no sólo atañe a los hombres de Estado defensores de los intereses de clase nacionales o internacionales. Entonces, se ha llegado a pensar que por la misma demanda organizada de la sociedad internacional mediante estas agrupaciones, se evitará políticamente hablando la insurgencia de conflictos generales en el futuro.

Por otro lado, pero en el mismo análisis de la gobernabilidad internacional, se han dado una serie de estudios que consideran que las posibilidades de guerra se reducen desde la caída de los sistemas socialistas, dado que en la lógica de dichos estudios la recurrencia de las guerras entre los Estados es más probable entre países de diferente corte político, puesto que no se predicen fácilmente las formas de actuar entre las unidades políticas y se mantienen en un ánimo defensivo que puede convertirse en ofensivo sin mayores obstáculos.

Sin embargo el llamado “proceso de democratización mundial”, que supuestamente unifica a los Estados en formas políticas similares, nos ha llevado muy lejos de la democracia descansada en el principio de la libertad por medio de la educación y la justicia, muy por el contrario, nos orienta a la proliferación de democracias de mercado que permiten abusos descansados en la ignorancia y la injusticia, bajo los cuales no puede existir la libertad. Esto, a escala internacional genera tensiones interestatales por el hostigamiento a los países que no toman la democracia a la manera occidental –como son los casos de Cuba y China-, y a otros los ha obligado a un cambio acelerado y catastrófico de su política interna que los sume en un caos -como es el caso de Rusia-, tomando en cuenta que las tensiones internacionales no nos alejan del

peligro de guerra y si nos acercan ella, los supuestos que abogan por la democratización del mundo a partir de la caída del socialismo como una forma de mitigar el peligro de guerras internacionales, están errados.

Bruce Russett es uno de los que intenta demostrar lo contrario: para él regímenes democráticos similares tienen menos tendencia a comprometerse en una guerra mundial que si no fueran similares, descubre que desde 1815 no se han dado guerras interestatales entre regímenes democráticos electorales y si bien encuentra 12 posibles excepciones a los 71 casos estudiados, son anuladas por la falta de coincidencia de los criterios utilizados por el autor para definir a las democracias electorales, o para definir a una guerra como interestatal. La explicación de este fenómeno es dada por una combinación de restricciones estructurales y normativas:

“1) Las características estructurales/institucionales de las restricciones de los sistemas democráticos dificultan que las democracias se comprometan rápidamente en una guerra a menos que sean atacadas y se les dificulta también prepararse secretamente para una guerra. 2) Por ésta razón, dos Estados democráticos que tienen disputas entre sí no deben temer un ataque repentino o sorpresivo y así saben que tienen tiempo para resolver el conflicto a través de los medios pacíficos de negociación y mediación (...) 3) Cada uno de los dos Estados democráticos en disputa, sabe que el otro, como él mismo, sigue y entiende las normas del compromiso y de la resolución pacífica de los problemas, así que las

normas de resolución pacífica de un conflicto también pueden operar entre ellos...”¹¹⁷

Así, de acuerdo con Russett, dada la tendencia a la proliferación de los regímenes “democráticos”, se expandirán los valores en pro de la paz, aunque nosotros sabemos que será una tarea muy difícil para la democracia de mercado, pues cuando apremia la utilización de la guerra en defensa de determinados intereses, los medios de comunicación la justifican sin mayor problema. Por otro lado, para Russett, en caso de conflicto se recurrirá a medios pacíficos de resolución, medios que son dados por las instituciones internacionales gubernamentales que están creando un estado de “governabilidad internacional”.

Como observamos, Russett hace una combinación de la expansión de los sistemas democráticos con los conceptos de gobernabilidad internacional por medio de la institucionalización de los medios de solución de controversias, a fin de asegurarnos que no hay posibilidad de conflicto mundial. Pero cada argumento, tanto la expansión de la democracia a escala mundial como la gobernabilidad internacional tienen defectos trascendentes como para negar la conclusión de una disminución de la probabilidad de guerra mundial.

Dentro del tema de la gobernabilidad internacional también es menester abordar la cuestión particular de los intentos en el ámbito internacional de parte de instituciones y países por lograr un progresivo desarme que disminuya la potencialidad de destrucción que tienen en sus manos los Estados.

¹¹⁷ Cita realizada por Christopher Chase-Dunn y Podobnik, Bruce, *Op. Cit.* p 153.

Como hemos dicho en la primera parte del capítulo, entre las causas de las guerras pueden figurar un sinnúmero de factores, sin embargo, para que se den hacen faltan siempre dos condiciones, las tensiones internacionales (de diversa índole) y las armas. Ahora bien, las tensiones y la existencia de armas crean un círculo vicioso interminable, ya que los países en busca de su seguridad habiendo tensiones se arman y si se arman crean tensiones y estas a su vez vuelven a crear móviles para armarse y así consecutivamente.

Como hemos visto, muchas de las tesis en contra de las posibilidades de una próxima guerra mundial están basadas en la existencia de marcos jurídicos en la materia que prohíben la guerra como solución de conflictos internacionales, asimismo, otras se fundamentan en la existencia de normas internacionales que en el campo armamentista regulan la propiedad, evolución y utilización de armas de destrucción masiva entre los Estados. Este modo de pensamiento es derivado de las teorías de la institucionalidad pues por medio de una especie de gobernabilidad internacional se han logrado diversos acuerdos en la materia.

Los acuerdos de desarme de carácter universal son:

- a) Protocolo relativo a la prohibición del empleo en la guerra, de gases asfixiantes, tóxicos o similares, y de medios bacteriológicos, firmado en Ginebra el 17 de junio de 1925.
- b) Tratado sobre Antártica, del 1 de diciembre de 1959.
- c) Tratado por el que se prohíben los ensayos nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, el 5 de Agosto de 1963.

- d) Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, del 27 de enero de 1967.
- e) Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, julio de 1968.
- f) Tratado sobre la prohibición de situar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo, del 11 de febrero de 1971.
- g) Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción, del 10 de abril de 1972.
- h) Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles, del 18 de mayo de 1977.
- i) Convención sobre prohibiciones o restricciones al uso de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, del 10 de abril de 1981, y sus tres Protocolos: a. Contra las armas que explotan en fragmentos no detectables; b. Contra la colocación de minas lanzadas mediante artillería o desde aeronaves, y de trampas explosivas, en ciertas condiciones; c. Contra el uso generalizado de armas incendiarias, y de bombas incendiarias o defoliantes en zonas boscosas (excepto cuando las plantas son usadas como camuflaje de los combatientes).
- j) (Proyecto de) Convención sobre la prohibición de la utilización, desarrollo y almacenamiento de armas químicas, aprobado por la Conferencia del desarme, en Ginebra, el 3 de Septiembre de 1992.¹¹⁸

Y entre los acuerdos de carácter particular están el S.A.L.T. I y II pactados pero no ratificados por Estados Unidos y Rusia, el Pacto Briand-

¹¹⁸ Datos tomados de Seara Vázquez. *Op Cit.*, p. 369

Kellog, etc.

Ahora bien, Oscar Treviño hace un análisis sobre el tema en *Desarme seguridad y paz*, en donde expone principalmente que para lograr que las guerras internacionales dejen de tener recurrencia hace falta un derecho justo vigente que no radique sólo en la mera prohibición de la guerra, puesto que esto no ha sido garantía para la paz, los acuerdos internacionales han sido frecuentemente violados: las convenciones de la Haya, el Pacto de la Sociedad de Naciones (1919 art. 12 y 16), Protocolo de Ginebra (1924), Pacto renano (1925, potencias europeas se comprometen a no recurrir a la fuerza), Pacto Briand-Kellog (1928, renuncia a la guerra), Carta de la ONU (art. 2 párrafo 4¹¹⁹).

Una de las principales razones por las que son casi obsoletos estos acuerdos es que mientras han negado el derecho de las naciones a la guerra para arreglar sus controversias, los Estados se preparan constantemente para ella debido en gran parte a que la tesis de la paz por el desarme ya no tiene muchos seguidores como la tesis de la paz por el terror, sin embargo, armamento o desarme no garantizan por sí mismos la paz.

b) Equilibrio del terror

Como mencionábamos, la paz por el equilibrio del terror tiene atributos más reales, y por lo tanto más seguidores que la paz por el desarme derivada de la gobernabilidad internacional. Esta es otra teoría de índole político-militar que influye negativamente al surgimiento de un conflicto

¹¹⁹ "4. Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas " En "la Carta de

entre los Estados.

La guerra se considera un camino bloqueado principalmente porque se reconoce algo que es definitivamente innegable: se ha experimentado recientemente un cambio histórico decisivo para la guerra, que radica en el avance de la tecnología. Las guerras termonucleares no pueden compararse a las guerras del pasado, ninguna guerra ha puesto en peligro la historia de la humanidad.

Como ya vimos, los realistas la consideran posible pues no se excluye su eventualidad en los desafíos de poder en los que se confía a la guerra. Esta postura es bastante refutable y peligrosa, es apologética más que crítica, y no se conforman con aceptar la posibilidad sino que con base en ésta, incrementan su recurrencia haciendo una promoción por la proliferación de armas como una necesidad de la política del poder.

Ahora bien, los fundamentos de la teoría de equilibrio del terror son una vertiente de las visiones realistas del sistema internacional, sólo que ésta no contempla el resurgimiento de guerra mundial, la considera imposible en tanto que el equilibrio del terror está presente de forma permanente. Este se basa en el estado de naturaleza del que habla Hobbes, donde cada hombre tiene el poder de inferir a su prójimo el mayor de los males: la muerte, este principio trasladado al sistema internacional se vuelve extremadamente actual en un tiempo de crisis en donde parece ser que cada uno de los Estados está llegando a tener el poder de destruir a su adversario.

Desde la carrera armamentista que vivieron los Estados Unidos y la

URSS, la tecnología avanzada que se ha aplicado en este rubro ha ampliado de manera impresionante la capacidad destructiva de los armamentos. El poder de destrucción del armamento, en manos de ya no sólo las principales potencias, es el principal argumento de los que se postulan en contra de las posibilidades de una guerra general, ya que la guerra se vuelve "irracional" y no viable en tanto que se vislumbra la destrucción total, entonces los Estados ya no son capaces de lanzarse a la guerra pues pueden ser dañados gravemente. Así, un increíble número de personas se ha dejado llevar por la confianza en el equilibrio del terror y más que atormentarse por el daño potencial existente se satisfacen con el beneficio de la imposibilidad.

Por otro lado, el equilibrio del terror va aumentando en un contexto en el que el desarrollo de la ciencia, la industria armamentista ha alcanzado niveles de desarrollo inimaginables, las armas cada vez serán menos utilizables por el alcance de destrucción que van logrando, es más, las distinciones entre grandes y pequeños Estados que antes era muy marcada con el tiempo se ha tornado demasiado relativa, puesto que los pequeños han adquirido un poder de destrucción temible para los que podríamos llamar grandes, y estos a su vez no pueden emplear toda su fuerza militar dado que podría significar aniquilación de un adversario del que se requiere subordinación y no desaparición. En cuanto a esto, Raymond Aron habla de un tipo de guerra en la que ganar significa perder¹²⁰, y es bajo este argumento en el que las potencias centrales no pueden ya pensar en una guerra entre ellas debido a que de cualquier forma estarían perdiendo por la destrucción masiva de la que sería objeto la mayor parte del planeta.

¹²⁰ Aron, Raymond, *Op. Cit.*, p. 45.

Así, diplomáticamente se da la práctica constante del “no te atreverás a obligarme” que recae en presiones psicológicas, económicas y morales antes que lo militar, con lo que tenemos un severo alejamiento de las posibilidades de recurrencia de una guerra central en el futuro.

Sin embargo, cuando llegan a la etapa de las amenazas militares, el equilibrio del terror que descarta la guerra cae en lo absurdo, pues basa su imposibilidad en la posibilidad de que suceda. En realidad las teorías del equilibrio del terror no predicen el fin de la guerra, sino una tregua que se basa en la progresiva distensión obtenida a través de un estado de tensión aumentada y persistente, basan su imposibilidad en la disuasión por la amenaza de destrucción recíproca, y dicha disuasión es efectiva sólo si es posible. De hecho, “en el momento en que la guerra se hiciera material o moralmente imposible, la situación definida como equilibrio del terror no tendría ya razón de existir. La situación de equilibrio del terror se encuentra en condiciones de perdurar hasta que, y en la medida que, la guerra es aún material y moralmente posible. La teoría del equilibrio del terror no es una teoría del fin de la guerra...”¹²¹

Además, aquellos que confían demasiado en la imposibilidad de la guerra por el equilibrio del terror no pueden seguir con esto por mucho tiempo, su debilidad no está en confiar en el equilibrio en sí mismo por el terror, sino en confiar en su perdurabilidad o continuidad, porque este equilibrio puede sufrir una ruptura, por error, azar o locura.

¹²¹ Bobbio, Norberto, *Op Cit*, p 49

c) Unipolaridad Internacional

Otra teoría que se retoma para anular las posibilidades de un conflicto internacional es el de unipolaridad mundial, al menos en lo referente al *campo militar*.

En esta hipótesis, desde el final de la Guerra Fría ha existido un solo país al que se le ha permitido libremente el desarrollo acelerado de conocimientos militares y producción armamentista, claro está, por cuestiones de seguridad internacional. Aunque la URSS, inserta en la dinámica de la Guerra Fría haya entrado en una carrera de armamentos en la que llegó a equiparar o aventajar el desarrollo de Estados Unidos en la materia, el reciente desarme al que ha sido sometido, tanto por sus limitaciones nacionales como por la presión internacional, ha tenido *grandes dimensiones y por tanto importantes consecuencias para el sistema internacional ya que se ha generado, consciente o inconscientemente, un estado de unipolaridad militar encabezada por los Estados Unidos.*

Siguiendo esta lógica, la mayor parte de la seguridad del sistema está en manos de un solo Estado sin ningún contendiente a la altura, por ello ningún país se atrevería a desafiar este poder en una guerra, aún cuando en realidad no necesita un contendiente a la misma altura para que puedan *inflingirle algún daño irreparable, pues como ya lo habíamos visto la diferencia entre grandes y pequeños países en una guerra ya no es tanta si pensamos en el daño que estos últimos ya son capaces de realizar. Sin embargo, el que exista una marcada superioridad en el campo militar de parte de Estados Unidos sobre los demás Estados, sí llega a imponer distancia a sus posibles contrincantes.*

2.2.3. Argumentos sociológicos que descartan la posibilidad de una guerra mundial.

Las teorías sociológicas reconocen a la guerra como un hecho común, como un fenómeno normal de la vida de los pueblos. Los pesimistas como algo eterno y que en muchas ocasiones ha resultado ser benéfico (punto de vista analizado en la primera parte del capítulo), los optimistas lo consideran como algo superable.

Para Norberto Bobbio, escritor de *El problema de la guerra y las vías para la paz*, la guerra es un camino bloqueado desde dos puntos de vista similares: a) es tan catastrófica que no sirve para resolver las controversias internacionales y por lo tanto está destinada a desaparecer, y; b) gracias a que las consecuencias de ésta son terroríficas, debe ser moralmente condenable.

Ya hemos abundado en cuanto a las reflexiones que afirman que la guerra es imposible por la capacidad destructiva que actualmente tienen los armamentos, sin embargo, hay otras formas de demostrarlo, sin tener que molestarse con el Apocalipsis, como la filosófica: ninguna teoría que haya justificado la guerra en el pasado resiste la prueba de la guerra termonuclear; y por último, tenemos una razón utilitaria (la más aceptada y muy frecuentemente aducida), la guerra termonuclear no sirve al objetivo.

De acuerdo con Bobbio, la guerra como camino bloqueado puede tener dos explicaciones generales, ya sea que es imposible o injustificable. En materia política es imposible, y por factores sociológicos injustificable,

según la primera la guerra ya no puede suceder, y de acuerdo con la segunda no debe, imposibilidad de hecho y de derecho respectivamente. En este subcapítulo nos atañe lo sociológico, es decir, la imposibilidad de derecho.

En la primera parte del capítulo analizamos las posturas de aquellos que consideran que la guerra es justificable: algunos dan la vida por valores como la libertad, y para otros la guerra no es posible o deseable, sino necesaria.

La primera postura es menos refutable, pues anteponen sus valores a la vida y los valores últimos no se discuten, se asumen. Sin embargo, podemos criticarla desde el punto de vista del medio aceptado para alcanzar el fin, puesto que el sacrificio debe ser acatado sólo parcialmente ya que una destrucción total anularía todo éxito en tanto que no hubiera sujeto que disfrutase de la libertad alcanzada.

Y para aquellos que consideran necesaria a la guerra y confían en que ésta siempre ha existido y existirá; y la evolución de los armamentos no es lo que ha limitado la explosión de ellas, sino el equilibrio del poder entre las grandes naciones, el *temor recíproco de Hobbes*, como dijera Bobbio, no han tomado en cuenta que aún cuando "... siempre haya habido guerras no supone en absoluto que haya habido todas las guerras que hubiera podido haber... la guerra es un evento no necesario sino posible."¹²²

Por último, para abordar la visión utilitaria hay que contraponer dos formas de pensamiento con respecto a la historia. Pertinentemente se

¹²² *Ibidem*, p. 42.

abordó en la primera parte la concepción cíclica de la historia, en la que ninguna institución –como la guerra- puede considerarse desaparecida definitivamente: lo que ha sido retornará, o al menos tiene la posibilidad de reaparecer; bajo esta concepción están basados tanto los ciclos de ondas largas de la economía mundial como los ciclos de hegemonía mundial.

Ahora bien, la concepción utilitaria de imposibilidad de una guerra mundial se basa en una idea de irreversibilidad en el curso de la historia del hombre, idea que “está vinculada a la teoría iluminista del progreso, pero después ha sido aceptada por la mayor parte de las filosofías de la historia siguientes, románticas, positivistas, al punto de ser considerada casi como una contraseña de la filosofía de la historia.”¹²³ Estas teorías primero justificaron la necesidad de las guerras porque conducían al progreso –diversos tipos de progreso, técnico, evolucionista, moral, etc.¹²⁴–, sin embargo, con la aparición de armas atómicas las previsiones de lo que vendrá después no existen, por lo que la idea de progreso desaparece y la posibilidad de guerra por ende también, pues ya no sirve al objetivo, el progreso y aquí se inserta el concepto de irreversibilidad ya que el hombre después de que ya usó una institución y no le sirve más en su camino hacia el progreso la supera y sigue adelante. Sin embargo, por algo es tan popular el dicho de que el hombre es el único ser que tropieza dos veces con la misma piedra y en cuestiones de guerra han sido más de dos.

Es decir, las teorías históricas sobre la guerra la decían necesaria para el progreso, ahora ese mismo progreso –al menos en lo tecnológico-

¹²³ *Ibidem*, p 29

¹²⁴ Progreso tecnológico por el impulso de la industria armamentista, progreso evolucionista por la supervivencia de los más fuertes, progreso moral por el desarrollo de ciertas virtudes humanas en el campo de guerra y así como se han necesitado justificantes se ha pasado por diversos tipos de progreso de la humanidad por medio de la guerra

supuestamente la inutiliza para el avance de la humanidad y actualmente el mismo progreso avanza necesariamente a partir de una gradual desaparición de la guerra. Es decir, primero la justificaron y después de haberla justificado (los positivistas) predijeron su extinción en razón de la desaparición de su utilidad, pues la guerra sirvió al progreso pero en nuestro contexto podría acabar con él.

Entre los primeros optimistas del progreso se encuentra Saint Simon¹²⁵: de la era industrial se generará el fin de las guerras, pues para él las guerras se emprenden con el objeto de adquirir capital variable, sin embargo, en la era industrial ya nos será necesario por la automatización de las redes de producción. Para Augusto Comte¹²⁶, la humanidad tiene dos objetivos, la conquista y la acción sobre la naturaleza o producción. Toda sociedad está organizada por alguno de los dos, en la era antigua dominaba el objetivo militar, en nuestros días es la industria lo que impera. Al mismo tiempo va definiendo una ley sobre la evolución de la guerra que contiene tres etapas: 1) la guerra por sí misma y por necesidad, 2) todavía existe pero va disminuyendo en función de la creciente industrialización y 3) la industrialización finalmente suprimirá las guerras. Sin embargo, las predicciones no sólo no han sido ciertas sino que han sido inversas y ahora la industrialización ha implicado en la guerra a regiones más amplias que en el pasado, afectando directa o indirectamente a todo el mundo.

¹²⁵ Autor retomado por Bouthol, Gaston. *Op. Cit.*, p. 23.

¹²⁶ Autor retomado por Bouthol, Gaston, *Op. Cit.*, p. 24.

CONCLUSIONES

La continuidad del sistema de la economía-mundo equivaldría a la disposición de los Estados a utilizar, cuando fuese necesario, el recurso de la guerra en la prosecución de sus intereses nacionales.

Económicamente hablando, las causas estructurales de las guerras generales son dadas por la economía capitalista: existencia de grandes recursos para la guerra y mayor competencia entre las potencias que degenera en rivalidad llevada al campo militar. Históricamente esto se ha dado en los cambios de fase ascendente a descendente de los ciclos económicos largos de Kondratieff.

Ahora bien, existen ciclos políticos de sucesión hegemónica que tienen un punto de inflexión con ésta transición de fases económicas de las que acabamos de hablar, en donde la ausencia de un poder dominante y las condiciones económicas se conjuntan para generar una guerra central.

Dentro de ésta lógica se dan ciertas condiciones estructurales permanentes que mantienen las posibilidades de los conflictos mundiales en el sistema de la economía-mundo. Una de ellas es el sistema político estatal internacional derivado del Tratado de Westfalia que dio fin a la guerra de los Treinta Años en 1648, el cual está compuesto por unidades políticas independientes que no admiten poder superior al del Estado soberano, por lo que se vive una anarquía política en el sistema mundial, en donde la guerra sirve para resolver los conflictos entre los Estados que no se pudieron solucionar por la vía política.

Como parte de ésta anarquía política tenemos tres estados generales de la sociedad internacional que la vuelven más vulnerable al surgimiento de una guerra mundial: multipolaridad, concentración de poder y heterogeneidad política. Sin embargo, de acuerdo al estudio de fondo de éstas tres situaciones, concluimos que en realidad no son ni la multipolaridad ni las altas o bajas concentraciones de poder en sí mismas las que crean una situación de disponibilidad para la guerra, sino los niveles de satisfacción por parte de los Estados con respecto al orden internacional determinado para cada época y espacio, es decir, si los Estados se mantienen conformes con las distribuciones de poder, territorios, responsabilidades, obligaciones o concepciones de sí mismos dentro de la organización internacional, entre otras cosas, no tendrán la necesidad de recurrir a la guerra que normalmente sucede para cambiar un statu quo que les desfavorece.

En cuanto a los factores sociológicos, encontramos que la guerra está muy arraigada a la cultura de la mayoría de los habitantes del planeta, es una forma de vida que se inventó y que no ha sido superada en tanto que se le otorgue el papel acelerador de los procesos de cambio vistos como necesarios para el bien de la humanidad, y que si bien estos son necesarios, el medio encontrado –la guerra- para llegar a ellos no lo es, no obstante, mientras no se transforme ésta forma de pensamiento paradigmático, la guerra seguirá siendo justificable y necesaria, y por tanto posible. Cabe destacar que estas formas de pensamiento no sólo están inmersas en conflictos locales que por escalada pueden llegar a ser mundiales, asimismo, el uso de la fuerza armada también se piensa necesaria en aras de la seguridad internacional.

Contrarias a todas estas reflexiones positivas sobre las posibilidades presentes de las guerras generales, se encuentran los postulados basados en situaciones nuevas y únicas que anulan la vigencia del sistema de la economía-mundo en la forma que se ha venido caracterizando desde el primer capítulo.

Para los defensores de la imposibilidad de una guerra central en el futuro próximo, la economía-mundo ya no es más un sistema que mantendrá las desigualdades económicas pues el triunfo del nuevo liberalismo difundido por las instituciones internacionales está dando paso las libres fuerzas del mercado que solucionarían por sí solas los problemas de la economía mundial, disminuyendo rivalidades comerciales entre las potencias, cuestión que ya se ha puesto en duda en un somero análisis pero que será abordado con mayor profundidad y empirismo en el siguiente capítulo.

Por otro lado se dice que la expansión del capitalismo dada por este nuevo liberalismo va acompañado de una democratización mundial que permite a los estados predecir más fácilmente las acciones de sus posibles contrincantes y prevenir situaciones incómodas que pudieran degenerar en un conflicto. Además, la proliferación de las instituciones internacionales, sin vernos demasiado utópicos, producen por lo menos un efecto de diseminación de información que permite "facilitar las buenas relaciones entre los países", o al menos detectar puntos vulnerables a tiempo. Esta especie de gobernabilidad internacional (que ha tratado el problema del desarme), aunque precaria aún, para algunos teóricos internacionales elimina de alguna forma la anarquía política en la que subsistía en sistema de la economía-mundo.

Además, encontramos a los utilitaristas quienes nos dicen que la guerra desde el desarrollo de las armas de destrucción masiva ya no sirve más al objetivo y por tanto ya no es factible como herramienta de política internacional.

Asimismo, bajo las reflexiones del cambio significativo que ha tenido para la guerra el desarrollo de la tecnología que ha ampliado la capacidad de destrucción entre los Estados y contra las teorías de la gobernabilidad y el desarme internacional, existe un mayor número de personas que descartan la incidencia de guerra entre potencias fundamentados en el equilibrio del terror. Sin embargo, éste equilibrio no puede ser permanente en tanto que basa la imposibilidad de la guerra en la posibilidad misma de que suceda.

Ahora nos queda, aunque ya se perfilan ciertas conclusiones, comprobar la veracidad o falsedad de cada una de estas posturas, tanto las que afirman como las que niegan la posibilidad de la incidencia de guerra mundial, lo cual se logrará mediante el análisis de hechos empíricos y contemporáneos de nuestro contexto internacional.

3.- Debate sobre la continuidad en la actualidad del sistema de la economía-mundo en donde tiene lugar el proceso cíclico de sucesión hegemónica.

A partir del estudio de las causas estructurales de las guerras mundiales en el pasado, hemos podido analizar las diferentes posturas acerca de las posibilidades de una guerra central en el presente, que en general se clasifican en dos: las afirmativas y negativas, cada cual referente a cuestiones económicas, políticas y sociales.

En este capítulo se confrontan los hechos actuales con estos argumentos a fin de encontrar teórica y empíricamente si las posibilidades de guerra mundial en el presente están vigentes.

De primera instancia se abordarán las cuestiones económico-sociales de la globalización, ya sea como parte de un proceso largo de internacionalización del capital o como parte de una nueva realidad mundial, con la finalidad de definir una postura propia sobre la caracterización del estado actual de la economía mundial y sus consecuencias sociales.

Posteriormente serán abordados los factores político-sociales, los permanentes como la estructura actual del sistema internacional, y los coyunturales como la configuración del poder mundial, el nivel de la gobernabilidad internacional y, los factores político-militares que dan cuenta del estado actual del equilibrio del terror o del desarme para concluir sobre la posibilidad o no de una guerra interestatal a nivel mundial.

3.1. Situación económica mundial, sus implicaciones sociales y la posibilidad de guerra mundial.

En este apartado veremos si la dinámica de la economía mundo sigue estando basada en una expansión capitalista por medio de los Estados, creando un mercado mundial único que en tanto que no tiene planificación central los beneficios son repartidos a una minúscula minoría y los perjuicios a una gran mayoría, además de crear ciclos largos por la lógica de la inversión-subinversión que trae crisis de sobreproducción a nivel internacional. Por otro lado analizaremos las posturas contrarias, las cuales aseguran que la dinámica mencionada está cambiando por otra en donde existe una gobernabilidad económica internacional, dirigida ya sea por instituciones internacionales o ya sea por una clase capitalista mundial, unas u otra, primero intentaron la configuración de una planificación central que faltaba para asegurar las ganancias, *minimizando los riesgos* de quiebre mediante la prevención de las crisis económicas y financieras mundiales, y después, creyeron en el neoliberalismo procurando la institucionalización de la idea de libre mercado; como “proyecto para resolver las desigualdades interestatales”, en el caso de las primeras –instituciones internacionales-, o como medio para crear nuevas vías para la acumulación de las ganancias en el caso de la segunda –clase capitalista mundial-.

Sólo en razón de las conclusiones resultantes de la problemática planteada en el párrafo precedente podremos preguntarnos si siguen existiendo las presiones económicas internacionales para la provocación de rivalidades entre los Estados, las cuales en combinación con los ciclos hegemónicos son la pauta ideal para llevar sus diferencias al terreno de la guerra.

Para llegar a estas conclusiones forzosamente tenemos que profundizar en el tema de la globalización que tan en boga ha estado en las últimas dos décadas, comúnmente se concibe como un fenómeno de expansión capitalista a nivel internacional “nunca antes visto”. De hecho, la palabra globalización llega a implicar totalidad, sin embargo, si bien no podemos negar que el capitalismo como sistema económico se ha expandido, tampoco es preciso decir que sus estructuras y resultados ya estén presentes a lo largo y ancho del globo ó por encima de las estructuras estatales, y por ello la palabra globalización se presta a malas interpretaciones.

A la globalización se le ha presentado comúnmente como una ola que arrasa con los Estados, lo cual dista mucho de ser una aseveración consistente con la realidad. Ésta lógica de razonamiento se basa en el supuesto de que los Estados, hoy día, son ignorados tanto en su independencia como en la diversidad de sus regímenes políticos, y si antes la lógica de las relaciones internacionales ponía como dueños de la tierra a los grandes Estados, ahora parecieran tomar este papel unos cuantos empresarios al frente de magnificentes conglomerados, grupos industriales y financieros, y esto último no lo podemos negar, no obstante, los Estados siguen teniendo un papel muy importante, sólo que hubo un cambio sustancial, ha pasado de ser una institución social por medio de la cual se ejerce la soberanía a ser una institución que desregula el mercado en atención a los intereses de una selecta sociedad.

Además, profundizando en el tema de la disminución en importancia de los Estados como actores principales de las relaciones internacionales, se pone en duda la objetividad de tal conclusión desde el momento mismo

en que recordamos que nunca ha existido un sistema meramente multiestatal descansado en la independencia y la soberanía de todos sus integrantes, como ya se ha mencionado en la primera parte del segundo capítulo –con base en los estudios de Raymond Aron-, el sistema internacional esta compuesto por un conjunto de unidades políticas en donde no todas pueden reconocerse con todos los derechos teóricos de un Estado, están insertos en una dinámica en la que su nivel de soberanía e independencia no es un derecho sino algo que se adquiere mediante la estrategia política y económica a escala internacional. Y lo que está pasando en la actualidad es que cada vez son menos los Estados que pueden hacer valer sus derechos de independencia y soberanía y más los que viven en la zozobra por su vulnerabilidad ante los efectos del capitalismo salvaje.

Por ejemplo, el flujo internacional del capital pasa por alto las fronteras, y puede provocar el quiebre económico hasta de los Estados más protagónicos, sin embargo, estos últimos han motivado la creación de instituciones internacionales que promueven una valores como los de libre mercado que les sirven más a ellos –con sus respectivos conglomerados- y que además en casos de crisis tienden a contenerla para que no se disemine ni de forma tan rápida ni tan ampliamente, y en caso de que una crisis los alcance, tienen un colchón en contra de estas adversidades mientras que los Estados más pobres no, esto porque las grandes riquezas están, concentradas y no globalizadas, en la famosa triada Estados Unidos-Europa-Japón, y aún más, la mitad de los conglomerados industriales y financieros tienen su base en el primer Estado, por lo que la globalización es un fenómeno primordialmente norteamericano, y lo que se está globalizando en todo caso no es la economía capitalista mundial sino la economía capitalista estadounidense.

Además, la concentración ya no es sólo a escala internacional, es decir entre los Estados, sino que al interior de dicha tríada la brecha de acumulación de las ganancias ha crecido y con esto afirmamos al igual que Ramonet que “nunca antes los dueños de la tierra fueron tan pocos ni tan poderosos”¹²⁷.

Entonces, esto tiene que ver con una estructura económico-política que no es nueva ni global en el sentido literal de la palabra, sigue en la lógica de unos pocos Estados beneficiados –o al menos sus clases selectas– frente a otros muchos que desde siempre a jalones y estirones tratan de ganar inútilmente un poco de su “derecho” de soberanía y autodeterminación.

Cabe señalar, asimismo, que la economía capitalista no es una economía de mercado en todas sus dimensiones, la apertura de las fronteras sólo existe para las mercancías y el capital pero no para la mano de obra, la cual permanece limitada por las fronteras nacionales. Esto implica polarización y a su vez da constancia de que los flujos de capitales son necesarios más que nunca en tanto que estamos en una crisis en la que el capital busca nuevas formas de rentabilidad y pues la producción y comercialización debido a sus contradicción recurren en grandes riesgos, fenómeno al que Samir Amin llama financiarización¹²⁸.

Es preciso señalar que la expansión de este sistema capitalista excluyente ha sido empujado de un forma sin precedentes por el desarrollo de cierta especie de tecnología, de hecho se habla de una nueva revolución industrial que se aboca a la tecnología de la información, esta revolución

¹²⁷ Ramonet, Ignacio, “Nuevo milenio”, *Le monde diplomatique*, México, No 29-30, enero, 2000, p 1.

fue moldeada en un principio por los intereses del capitalismo avanzado y actualmente no se ha reducido a ellos, de hecho, su velocidad y expansión rebasan los alcances que se tenían previstos.

Manuel Castells es un reconocido estudioso de este fenómeno, en su obra *La era de la información*, hace constar que la nueva tecnología no está orientada a la mayor productividad de bienes, sino a la mayor productividad y procesamiento de información, misma que puede llegar a ser incomprensible aún para los que la producen, él menciona que “el procesamiento de la información se centra en la superación de la tecnología de este procesamiento como fuente de productividad, en un círculo de interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación del conocimiento y el procesamiento de la información: por ello denomino informacional a este nuevo modo de desarrollo, constituido por el surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información”¹²⁹ y sus características principales son:

1. “La información es su materia prima: son tecnologías para actuar sobre la información, no sólo información para actuar sobre la tecnología, *-como en revoluciones previas-*.”
2. “Capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías. Puesto que la información es una parte integral de toda actividad humana. Todos los procesos de nuestra existencia individual y colectiva están directamente moldeados (aunque sin duda no determinados) por el nuevo medio tecnológico.”
3. “Lógica de interconexión de todo el sistema o conjunto de

¹²⁹ Amin, Samir, *Op Cit.*, capítulo 5: *Mundialización y Financiarización*, pp. 108-160.

relaciones que utilizan estas nuevas tecnologías de la información.

4. “No sólo los procesos son reversibles, sino que pueden modificarse las organizaciones y las instituciones e incluso alterarse de forma fundamental mediante la reordenación de sus componentes *-flexibilidad para el cambio constante-*.

5. “Convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado”.¹³⁰

Así, la revolución tecnológica de la información de los últimos 20 años le ha dado a la mundialización un empuje sin precedentes. La economía en la era de la información, mantiene en nivel de competencia sólo a aquellas empresas que tengan capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia información basada en el conocimiento, por lo que la expansión de la tecnología, si bien ha tenido una velocidad nunca antes vista, también es visiblemente selectiva pues grandes capas de la población mundial se mantienen al margen del nuevo sistema tecnológico. Este es un efecto perverso del avance científico y tecnológico pero existen otros como el apoyo a organizaciones criminales internacionales ya sea por negocios, como las mafias, o ya sea por ideologías radicales como el terrorismo.

Volviendo a las implicaciones económicas del avance de la tecnología de la información, ahora las computadoras no sólo sustituyen al músculo como en otros tiempos (S. XVIII), ahora estas sustituyen al cerebro y con ello las nuevas perspectivas de expansión del capitalismo están en la carrera por la generación y procesamiento de la información, como es el caso del genoma humano, de hecho, “mientras científicos, legisladores y

¹²⁹ Castells, Manuel, *La era de la información*, México, S. XXI, 2000, Vol I, p. 43.

moralistas debaten sobre las implicaciones humanísticas de la ingeniería genética, investigadores convertidos en empresarios están tomando el camino más corto y estableciendo mecanismos para obtener el control legal y financiero del genoma humano.”¹³¹ Esto como un ejemplo de la carrera por la tecnología de punta en un sistema en el que es preciso llegar primero para asegurar las ganancias. Así, vemos que el conocimiento aún no ha llegado a ser un legado para la humanidad y muy por el contrario se ha vuelto promotor de privilegios y privilegio en si mismo de unos cuantos.

Hasta aquí hemos profundizado un poco en ciertos rasgos de lo que se ha llamado globalización, pero para fines de nuestra investigación consideramos conveniente abordar bajo qué argumentos se promueve comúnmente este fenómeno y qué tan reales son. Para ello hemos decidido retomar el debate a cerca de los principales dilemas de la globalización abordados por Thomas Friedman, uno de los comentaristas de política exterior más populares en Estados Unidos¹³², desde las páginas de *The New York Times* sus escritos se han reconocido por contener el “pensamiento oficial de Washington”. Este periodista e Ignacio Ramonet, director de *Le monde diplomatique*, sostuvieron un debate acerca de los principales dilemas de la globalización para la revista estadounidense de *Foreign Policy* y la francesa dirigida por éste último.¹³³ Abordaremos de forma consecutiva primero los postulados de Friedman y después las contestaciones a tales argumentos que incisivamente hizo Ramonet.

Por su parte, Friedman comienza su exposición hablando de la

¹³⁰ *Ibidem*, p. 88-89. (Nuestros comentarios están en cursivas)

¹³¹ *Ibidem*, p. 77

¹³² Titular de dos premios Pulitzer y autor del best seller *The Lexus and the Olive tree*, reconocimientos otorgados por la sociedad norteamericana y de acuerdo con sus pensamientos.

¹³³ Debate publicado en *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, Información y Sociedad, p. 1.

globalización como un sistema internacional que ha venido a desplazar al sistema de la Guerra Fría, en donde los hechos predominantes son la integración de mercados, finanzas y tecnologías.

En cuanto a la tecnología comenta que se ha logrado que “el mundo encoja de una talla mediana a una talla pequeña”, permitiendo así que cualquiera pueda estirar el brazo a cualquier parte del planeta de forma rápida y barata. La cuestión de mayor envergadura que ha traído el desarrollo tecnológico es el efecto de diseminación acelerada de problemas y beneficios, por lo que se ha creado un mundo interdependiente en el que las políticas interiores están siendo configuradas por un sistema internacional en donde tanto las amenazas como las oportunidades están condicionadas a con quien se está conectado, agilizándose así la integración, con lo que el sistema internacional vigente es una “red mundial” que dejó atrás a un “sistema basado en muros”.

Para Friedman, este sistema internacional de redes no se basa en la antigua dinámica de producir algo y luego buscar mercado, ahora se buscan mercados potenciales y luego se produce, por lo que la integración es un proceso homogeneizador del mundo.

Siguiendo con su análisis, el periodista norteamericano argumenta que el sistema de la Guerra Fría se mantenía sobre la base de Estados-nación y se equilibraba por medio de dos potencias mundiales, el de la globalización se basa actualmente en tres equilibrios de poder que se apoyan mutuamente: el equilibrio tradicional de los Estados-nación, equilibrio crítico entre las Estados-nación y mercados globales y un tercer equilibrio entre los Estados-nación y los individuos. Son tres relaciones de poder, en la primera define las rivalidades meramente estatales, en la

segunda los Estados son sobrepasados por las fuerzas de los mercados como el financiero, ahora un Estado no sólo es derrocado por otro Estado también puede serlo por medio de una crisis financiera incontrolable, y el tercero habla de la capacidad cada vez menor de los Estados para controlar las fuerzas de los movimientos, con las redes mundiales los individuos han adquirido bastante poder ya sea unidos o no. Así que este sistema no está exento de vulnerabilidades.

Sin embargo, para Friedman la vulnerabilidad irá disminuyendo en tanto que los problemas sociales sean resueltos, claro está, a largo plazo y por la “mano invisible del mercado”, pero para ello se tienen que unificar las políticas de desregularización, moneda fuerte, privatizaciones y promoción de una división internacional del trabajo, como medidas necesarias para lograr lo que los Estados *no pudieron hacer* en su momento ni pueden hacer en el presente, más que dando paso a éstas políticas neoliberales que fomentan la competencia y la competitividad, “estimulan y desarrollan los negocios, aportándoles una modernización permanente y beneficiosa”, el comercio libre es “un factor de desarrollo ininterrumpido del comercio y por tanto de las sociedades”.

Estas ideas surgen en un contexto en el que el socialismo y la planificación centralizada sufrían graves crisis, así que el “consenso de Washington” se basó en políticas totalmente contrarias a las llevadas a cabo por estos sistemas, como una simple aberración y sin la previsión de las consecuencias que esto traería, sólo se quiso ver el paraíso de las grandes ganancias venideras –aún cuando el capitalismo ya daba muestras de pauperización social por doquier-, lo que ha degenerado en consecuencias sociales muy graves.

Así, Ramonet contesta desde un punto de vista muy contrario. Primero, la Guerra Fría no es un sistema internacional en tanto que no es un marco teórico que explique todos los fenómenos predominantes en el contexto dado, por ejemplo, la relación este-oeste no explica por sí misma los conflictos norte-sur. Y asimismo, la “globalización” que se explica como un fenómeno más económico que político no explica el estado actual del mundo en su conjunto, no son sistemas que se suceden sino procesos parte de un sistema, que para nosotros es el de la economía-mundo.

Friedman señala que en la “globalización” todo es interdependiente y por lo tanto es un proceso homogeneizador, sin embargo, está olvidando que existen una gran variedad de grupos religiosos, nacionales o étnicos que se oponen a la unificación global. La globalización no es sólo integración, de acuerdo con Ramonet descansa en una dinámica de fusión-fisión: mientras que los Estados buscan alianzas más que nada en organizaciones económicas, como la Unión Europea, o los Acuerdos de Libre Comercio regionales (Asia, Europa Oriental, norte de África, Norteamérica y Suramérica), diversas comunidades multinacionales dan paso al fenómeno de la fisión, por ejemplo, tres Estados federales del bloque oriental -Checoslovaquia, la Unión Soviética y Yugoslavia- dieron lugar aproximadamente a 22 Estados independientes. Pero estas consecuencias políticas serán analizadas con mayor profundidad y contexto en el siguiente apartado.

Por otro lado, la búsqueda de mercados ha promovido la mercantilización de las palabras y las cosas, de los cuerpos y los espíritus, de la naturaleza y la cultura, han traído otras consecuencias, de carácter social, que son aún más graves por su diseminación a lo largo y ancho del planeta: aumento de las desigualdades, el incremento del desempleo y el

deterioro de los bienes y servicios públicos que han generado: pobreza, analfabetismo, violencia, contaminación y enfermedad.

Las estructuras estatales como instituciones que buscaban el bien social de la nación en tanto que el pueblo es soberano han desaparecido, “supuestamente por su ineficacia”, ahora son sólo mecanismos de expansión de desigualdades y se vuelven aún menos eficaces, pues se multiplican las zonas de no-derecho y han aparecido nuevos peligros (crimen organizado, mafias, nuevas pandemias, contaminación, proliferación nuclear, corrupción, radicalismos religiosos y étnicos, entre otros) el objetivo de la globalización ha sido la acumulación mayor de capital y en aras de esto se ha destruido la idea de lo colectivo por lo individual.

Para Ramonet, el pensamiento único o dogma nacido en el GATT ahora OMC de que “la mano invisible del mercado” solucionaría todos estos problemas, después de que los mecanismos políticos -los Estados- no lo habían hecho, se ha visto contrariado por los hechos.

Algunos datos escalofriantes que dan prueba de esto son los siguientes: “50 millones de desempleados en Europa, mil millones de desempleados y subempleados en todo el mundo... Mientras que la producción mundial de productos alimenticios básicos representa más del 110% de las necesidades, 30 millones de personas siguen muriendo de hambre cada año, y más de 800 millones están subalimentadas. En 1960 el 20% de la población mundial más rica disponía de un ingreso 30 veces más elevado que el del 20% de los más pobres. Actualmente ¡el ingreso de los ricos es 82 veces más alto! Sobre los seis mil millones de habitantes del planeta, apenas quinientos millones viven en la holgura mientras que 5.5

mil millones permanecen en la necesidad”¹³⁴, “la quinta parte más rica de la población mundial posee el 80 por ciento de los recursos del mundo, mientras que la quinta parte más pobre apenas posee el 5 por ciento... la fortuna sumada de las 358 personas más ricas del mundo (billionarios en dólares) es mayor que la renta anual del 45 por 100 de los más pobres del mundo, o sea 2600 millones de personas.”¹³⁵

El neoliberalismo ha impuesto una especie de darwinismo económico y social en donde las llamadas constantes a la competencia, a la selección natural y a la adaptación han dividido al mundo en solventes e insolventes, y el mercado sólo protegerá a los primeros, marginando a los segundos. Y aún esto no es seguro para todos los solventes, pues se habla de la creación de una situación semejante a la crisis del 29. El Índice Nasdaq (Bolsa de valores de alta tecnología en Nueva York) tuvo en el año de 1999 una ganancia de +85,6% y aún cuando a principios del 2000 experimentó un retroceso se mantuvo por arriba del 20% hasta mediados de año¹³⁶, sin embargo, en ésta Bolsa de valores vemos una de las muchas formas y espacios de enriquecimiento sin esfuerzo, y cabe señalar que esto no significa necesariamente crecimiento económico, pues puede ser un espejismo ya que a pesar de éstas enormes ganancias las desigualdades en Estados Unidos se incrementan de forma impresionante, alcanzando niveles mayores a los anteriores a la Gran Depresión, cuando la prosperidad económica del boom de los 20 era realmente frágil e históricamente se comprobó que ni la baja inflación ni la elevada productividad exoneran del riesgo de quiebra.

¹³⁴ Ramonet, Ignacio, *Nuevo milenio*... , p 1.

¹³⁵ Friedman, Thomas L. y Ramonet, Ignacio, *La globalización a debate*, México, No. 31, enero-febrero. 2000, Información y Sociedad, p.3.

¹³⁶ Ramonet, Ignacio, “Nueva Economía”, *Le monde diplomatique*, México. No. 33, abril-mayo, 2000, p. 1.

Y así el debate concluye con un amargo sabor de boca, pues el análisis de los resultados reales de la “globalización” hasta el momento no son lo que se esperaba, o simplemente se dio un discurso demagógico para hacer crecer las ganancias de ciertos grupos de la clase capitalista global.

Ahora bien, en la segunda parte del capítulo anterior planteamos el surgimiento de una “clase capitalista global”, y abordamos algunas de las debilidades teóricas de este argumento, por lo que mejor le llamaremos clase capitalista mundial, dejando claro con esto que no incluye a la totalidad ni implica una unidad. Entonces, nos queda por profundizar de una forma más empírica acerca de la supuesta lucha que ésta clase capitalista mundial hace en contra de las posibles adversidades del sistema económico y que en aras de este objetivo se dice que han creado una especie de dirección y planificación mundial del sistema económico por medio de unas instituciones internacionales, hecho que ha sido constantemente retomado para descartar las posibilidades de una guerra central puesto que las tensiones económicas que derivan en rivalidades entre las potencias centrales, bajo ésta lógica, están desapareciendo. Pero al respecto tenemos que ahondar en la eficacia de ésta planeación económica mundial.

El desarrollo de las instituciones que procuran la puesta en marcha de una organización económica a nivel internacional primero trataron de contrarrestar la anarquía que conducía a una crisis internacional totalmente fuera de control, esto con las instituciones de Bretton Woods - 1944-: el FMI (Fondo Monetario Internacional)¹³⁷ y el Banco Mundial¹³⁸.

¹³⁷ “El objetivo del Fondo es conciliar la expansión y el crecimiento balanceado del comercio internacional, libre de las desorganizaciones de los tipos de cambio inestables y de los grilletes de las restricciones al cambio extranjero...El enfoque básico es ofrecer una maquinaria para la consulta y la colaboración entre los países miembros del Fondo sobre los problemas monetarios internacionales... Uno de los principios básicos claves sobre los cuales está constituido el Fondo es la estabilidad sin rigidez de los tipos de cambio...”, en Snider.

Después, casi a la par se creó otro organismo de diferente corriente ideológica, la liberal, el Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) -1947-, y del octavo ciclo de negociaciones de este organismo resultó la configuración en marzo de 1994 de la Organización Mundial del Comercio (OMC) cuando en Marrakech los ministros reunidos firmaron su acta de nacimiento (800 páginas que imponen al comercio un marco más exigente que el del ya debilitado GATT para los objetivos del neoliberalismo).

En el GATT para sancionar a un país todos los miembros tenían que estar de acuerdo, en la OMC es inverso: cuando un Órgano de Resolución de Diferendos decreta sanciones, los miembros, incluido el demandante, deben ser unánimes para no aplicarla, además, en cuanto a los órganos de resolución, se componen y sesionan de una forma no pública y por tanto con un tinte oscurantista. De esta forma, Estados Unidos sanciona el roquefort, el *foie gras* y las mostazas de Dijon, y si los europeos no quieren importar carne con hormonas es aceptado pero tienen que compensar a Estados Unidos por las ganancias que pierden con esto.¹³⁹

Por esto se cree que la OMC ha creado sin ninguna consulta una auténtica corte internacional de justicia que "decide sobre el derecho y

Delber A., *Introducción a la economía internacional*, México, Unión Topográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1963, p. 531-532.

¹³⁸ El Banco Mundial fue la institución gemela del FMI e igual que éste se creó para promover la cooperación internacional económica en la época de la posguerra, respondía a "la memoria persistente de las infortunadas consecuencias de las inversiones internacionales que se realizaron durante la primera década que aproximadamente siguió a la Primera Guerra Mundial y al cese virtual de las corrientes de capital a largo plazo durante los años de la depresión y, por otra parte, la necesidad obvia de capital internacional para contribuir a la reconstrucción y el desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, dos tareas demandaban acción -del Banco-: a) la labor a corto plazo de proveer el capital para hacer frente a los requisitos urgentes de la posguerra que el capital privado sería incapaz, o estaría renuente, a llenar, y b) El trabajo a largo plazo de estimular una mayor corriente de capital internacional de fondos privados de inversión", en Snider, Delber A., *Op. Cit.*, p. 600.

¹³⁹ George, Susan, "El comercio antes que las libertades", *Le monde diplomatique*. México, No 29-30, Enero 2000, p. 12.

establece una jurisprudencia en la cual las leyes nacionales existentes son 'obstáculos' para el comercio, y deja sistemáticamente de lado toda consideración en cuanto al medio ambiente, lo social o la salud pública"¹⁴⁰, cuando debiera estar sometida al derecho internacional reconocido: derechos humanos, acuerdos multilaterales sobre medio ambiente, convenciones de la Organización Internacional del Trabajo, etc. Ni siquiera la ONU tiene la jurisprudencia que la OMC se ha otorgado.

Pero, la OMC sólo respeta los grandes principios que la rigen, la libre competencia en un mercado en el que no todos los productores tienen las mismas condiciones de producción, en donde entran los desiguales niveles de desarrollo concentrados en determinados países y diferentes requerimientos de producción por parte de cada gobierno, con lo que se generan severas contradicciones, una de ellas es la cláusula de la nación más favorecida o de trato nacional, que supuestamente previene de discriminaciones a la entrada de productos extranjeros en los países, es decir, si el país A quiere exportar al país B plátanos, país que tiene un acuerdo con otro país, el C, al que le permite una entrada preferencial de sus plátanos, así para no discriminar al país A tendrá que gozar de las mismas preferencias que se le dieron al país C –nación más favorecida-, en el país B, es decir, cualquier producto tiene el derecho de entrar a una país bajo los reglamentos de la nación a la que más se favorece para la importación del producto o sector en cuestión, sin embargo, existen naciones favorecidas por acuerdos que pretenden ayudar a los países menos desarrollados en su carrera inútil por alcanzar el desarrollo, por lo que la cláusula de la nación favorecida que pretende eliminar las discriminación cae en la continuidad de la discriminación dentro de la economía capitalista hacia los países pobres, porque además de perder la

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 12

ayuda que les pretendían dar con tasas preferenciales u otras reglamentaciones, son utilizados por las empresas trasnacionales al trasladarse allí para producir a menor costo, sumando a esto la tasa preferencial, ¿podemos suponer entonces que efectivamente atacan las discriminaciones cuando los países pobres quedan marginados de los “mercados globales”, ya sea por niveles de desarrollo o por reglas de libre comercio, y no sólo son marginados, sino que su condición de pobres deja campo para que sean fácilmente utilizados para acrecentar las ganancias de empresas trasnacionales, ganancias que por supuesto no servirán para su desarrollo pero si para su mayor atraso?

Con la OMC, las empresas transnacionales (ETN) disponen de un instrumento ideal para los toques finales de la globalización o mundialización económica. Otra de las principales misiones de ésta es la eliminación de las “barreras no arancelarias”: para ello se pretende la armonización de las normas y reglas en materia de medio ambiente, de salud pública y consumidores que tendrá por efecto subordinar las legislaciones nacionales siguiendo un mínimo denominador común de requerimientos en cuanto a lo social o ecológico, aquel que no quiera importar algún producto por efectos nocivos en las materias señaladas tendrá que presentar las pruebas pertinentes, esto no será responsabilidad del productor, y ésta es una de las cuestiones del debate actual, ¿quién debería correr con estos gastos?, el que quiere vender, o el que no quiere comprar.

En las conferencias ministeriales de Marrakech en 1994, Singapur 1996 y Ginebra en 1998, fijaron en el orden del día temas como la agricultura, los servicios y la propiedad intelectual, los cuales se querían retomar en Seattle para empezar con un acuerdo global planeado para su

puesta en marcha dentro de tres años.

El principio básico de estas conferencias ministeriales es acelerar la liberalización y no dar por nada pasos atrás. En el caso de la agricultura existe el peligro de liberalizar sin tomar en cuenta la calidad y forma de producción. En cuanto a los servicios no se sabe en que orden se abordarán los diferentes sectores, sin embargo, se corre el riesgo de que se adopten medidas horizontales, esto es, en el lenguaje de la organización, que lo que se aplica para un área de determinado sector se tendrá que destinar a todos los demás, con lo que sí se liberalizan servicios financieros, el mismo destino tendrán los servicios destinados a la educación o la salud pública, y esto en gran parte por el interés de Estados Unidos que lleva la ventaja tecnológica en la liberalización de los servicios.

No se sabe que otros temas se habían programado tratar, pero prudentemente se descarto, tan sólo por el momento, el Acuerdo Multilateral sobre la Inversión debido al miedo de despertar el movimiento ciudadano que lo hizo naufragar en 1998, pero sí se inscribió la iniciativa de liberalización acelerada de tarifas, en donde ocho áreas inconexas tendrían por regla la aplicación rápida de una tarifa cero, áreas dentro de las que se encuentran productos forestales y pesqueros, agravando la acelerada destrucción de los recursos no renovables.

En cuanto a ésto también cabe destacar que al luchar por una baja generalizada de las tarifas aduaneras, la Comisión Europea prácticamente ha dejado de lado los acuerdos de Lomé¹⁴¹, que permitían un trato

¹⁴¹ "La Convención de Lomé (Togo) constituye el acuerdo Norte-Sur más completo, vasto y ambicioso entre la Unión Europea y un conjunto de países en vías de desarrollo en África, el Caribe y el Pacífico (ACP) Estipula que además de una ayuda financiera, los países del ACP tienen un acceso privilegiado al mercado de los países centrales con tarifas preferenciales." Cassen, Bernard, "Teoría falaz del libre comercio", *Le monde diplomatique*, México, No. 29-30, enero, 2000. p.15. Sin embargo, ser el más completo no le quita de ser muy

preferencial a los países de África, el Caribe y el Pacífico en el mercado de la Unión Europea (EU), además, de que estos van contra las cláusulas de la nación más favorecida y la del trato nacional de la OMC, ¿cómo pretenderán conciliar esto?, o ¿es sólo retórica política?

En este contexto, la conferencia ministerial de la OMC se intentó llevar a cabo en 1999 presentada como una simple negociación sobre los intercambios internacionales de bienes y servicios, recordándonos como hace poco tiempo se presentó al Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) como un simple dispositivo jurídico y técnico sin mayores consecuencias que en realidad agravaría la anarquía financiera, por esto una gran cantidad de personas pertenecientes a Organizaciones No Gubernamentales, prepararon una manifestación masiva sin precedentes, y tenía que ser, sabiendo que “más de 200 mil organizaciones de 85 países piden que ningún nuevo sector caiga bajo la jurisdicción de la OMC”¹⁴², las cuales consideran que el libre comercio va contra las normas democráticas, sociales, sanitarias y ecológicas.

En Seattle se presentó quizás el embrión de lo que puede ser una sociedad civil internacional -que ya había hecho acto de aparición en contra del AMI-, “después de haber logrado los derechos políticos primero, los derechos sociales, después ante los estragos de la mundialización los ciudadanos reclaman una nueva generación de derechos, esta vez colectivos: derecho a la paz, a una naturaleza preservada, a la ciudad, a la información, a la infancia, al desarrollo de los pueblos...”¹⁴³

Este tipo de manifestaciones han ido incrementándose desde que las

marginal en cuanto al objetivo de que estas regiones alcancen el desarrollo real.

¹⁴² George, Susan, *Op. cit.* p.13.

¹⁴³ Ramonet. Ignacio, “La aurora”, *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000. p 1.

pruebas empíricas y palpables para la mayoría de la población han dado cuenta de que la liberalización del comercio no trae un crecimiento económico inevitable. "En el periodo de 1980-1995, las tasas de crecimiento anual promedio de los países en desarrollo que en 1986 eran miembros del GATT, son apenas un poco superiores a las de los países que por entonces no eran miembros (2.2% contra 2.1%)"¹⁴⁴, no podemos creer en las ventajas cuando están basadas en un 0.1 %, ¿o sí?

Cada vez serán más las peticiones de conciliar a la economía con lo social, para lo cual se ha puesto como primer paso desarmar el poder financiero imponiendo un impuesto significativo a los ingresos del capital, especialmente al especulativo (Tasa Tobin¹⁴⁵). También piden una nueva distribución del trabajo y los ingresos, y en cuanto estos últimos, se piensa que cada ser humano debiera tener un ingreso desde su nacimiento porque el producto de la economía mundial es resultado del saber científico acumulado a lo largo de los años. Éstas son algunas de las utopías que podrían convertirse en objetivos políticos de la sociedad civil global.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que la naciente sociedad civil se encontrará rodeada de limitantes estructurales y coyunturales, entre las estructurales se encuentra la enorme ignorancia mantenida mayoritariamente entre la población mundial, desde los deficientes servicios educativos hasta la desinformación fomentada en los medios de comunicación que no informan sino manejan en complicidad con los gobiernos (respaldados por sus empresas transnacionales) la idea que se

¹⁴⁴ *La lettre du CEPIL*, (Centro de Estudios Prospectivos y de Informaciones Internacionales), núm. 181. julio-agosto 1999, citado por Cassen, Bernard, *Op. Cit.*, p.14.

¹⁴⁵ Objetivo de la Asociación internacional ATTAC (Asociación por una tasa a las transacciones financieras de ayuda a los ciudadanos).

deben forjar acerca de las situaciones globales. Entre las limitantes coyunturales encontramos las fuerzas de represión como las que se dieron en la contra-Ronda del Milenio en Seattle, en donde se dieron ataques con gases pimienta y otros gases aún no identificados, además, alrededor de seiscientas personas fueron arrestadas.

Con todo esto, si bien es de reconocer que el movimiento ganó tiempo y logró una gran victoria, no ha logrado la evaluación de la OMC que exigían. Por su parte, los neoliberales formulan generalmente cuatro acusaciones a los opositores de la OMC: "1) ustedes son ignorantes; 2) no representan a nadie; 3) están en contra de los pobres; 4) no quieren reglas, sino anarquía y selva."¹⁴⁶

Ahora bien, aunque la OMC es la organización central para la expansión del capitalismo salvaje de la globalización, el papel del FMI y el Banco Mundial no tienen mucho que desearle a ésta en lo referente a objetivos y sobre todo a logros.

Las recetas para el desarrollo basadas totalmente en el "consenso de Washington"¹⁴⁷ fueron fomentadas o podríamos decir obligadas por las condiciones al otorgamiento de préstamos -a los países necesitados y por lo tanto en su gran mayoría pobres- a las aplicaciones al pie de la letra de éstas reglas que no ven diferencias entre los países, la misma receta para todos inevitablemente traería las mismas consecuencias para todos. Los cambios que se pedían eran cada vez más complejos e incluso llegaban a

¹⁴⁶ George, Susan, "La fuerza de los movimientos sociales o la coalición del siglo", *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, p. 5.

¹⁴⁷ Expresión utilizada en 1989 por el economista John Williamson para enmarcar a sus diez recomendaciones que hacía para aquellos países que deseaban reformar sus economías, y todo redunda en los siguientes temas generales: disciplina fiscal, índices de cambio "competitivos", liberalización del comercio, inversiones extranjeras, privatizaciones y desregulación.

ser políticamente imposibles y lo grupos que las rechazaban sufrieron una especie de complot por diversas organizaciones oficiales que les hicieron ver como grupos que “rayaban en el populismo”, y que por tanto no tenían cabida en los procesos de decisión, pues bien sabemos que el populismo se liga comúnmente con la compra de adeptos dentro de las democracias de mercado y no con un compromiso de significado social.

La crisis de los años 80 y el final de la Guerra Fría hicieron pasar a la mayor parte de las economías por las horcas de los “ajustes estructurales”. Sin embargo, contrariamente a lo que se esperaba o prometía de la aplicación de estos ajustes, la última década puede recordarse sobre todo por crisis financieras periódicas que no respetaron fronteras. Entre 1994 y 1999, al menos diez países en desarrollo de renta media pasaron por una de gran amplitud, devastando sus sistemas financieros, quebrando sus bancos, anulando cualquier beneficio económico acumulado durante años de forzadas reformas y sobre todo provocando graves problemas sociales, y por si fuera poco y para colmo, esto no es culpa de la receta mágica derivada del “consenso de Washington” sino por problemas de los países en que se aplicaron: “debilidades institucionales” o “corrupción”.

La conciencia sobre las grandes fuerzas del capital -que en los últimos años es más especulativo que productivo-, está cada vez más extendida y las crisis financieras que destruyen esfuerzos de un día a otro, no son sólo posibles, sino aceleradamente más probables.

El problema principal es que los aspectos económicos como regla general se separan de aspectos estructurales sociales. Para la aplicación efectiva de reformas como las que instruye el FMI, se necesitan ciertas

condiciones básicas: sistema judicial imparcial, funcionarios bien formados y remunerados, mecanismos de regulación transparentes, etc, características que sólo las llegan a tener países ya desarrollados y eso con ciertas debilidades.

De hecho una gran variedad de economistas e influyentes respetados en Estados Unidos e Inglaterra, y que están de acuerdo con la ideología favorable acerca del neoliberalismo han argumentado críticas contra la aplicación de los “ajustes estructurales”:

“El presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn ha afirmado: *‘No podemos adoptar un sistema en el que los aspectos macroeconómicos y financieros se traten sin tener en cuenta aspectos estructurales, sociales y humanos, y viceversa’...*

Joseph Stiglitz, economista jefe del Banco Mundial (que acaba de dimitir para recuperar su libertad de palabra), ha criticado regularmente, y con vigor, la manera en que el FMI ha gestionado la crisis asiática y la transición en Rusia...

Paul Krugman, profesor en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), también se ha preguntado en voz alta por qué los economistas del FMI habían elegido, con motivo de la crisis asiática, ‘olvidarse de los manuales de economía’ y prescribir medidas de austeridad que agravaron la situación...

Desde su oficina del MIT, situada frente a la del Paul Krugman, Rudiger Dornbush abre fuego sobre Joseph Stiglitz diciendo que *‘si hay una institución culpable de las malas prácticas es el Banco Mundial’* Y ese es el momento en que James Wolfensohn, presidente del mencionado banco y Joseph

Stiglitz desvelan un 'marco global de desarrollo' basado en un acercamiento 'holístico'... sobre el mismo tema, M.T.N., Srinivasan, de la Universidad de Yale, calificó las ideas de Wolfensohn y Stiglitz de '*banales y llenas de clichés*'¹⁴⁸

Otro ejemplo de pugna entre políticos y económicos influyentes es el de la renuncia de Ravi Kanbur, alto responsable del Banco Mundial, después de que por presiones estadounidenses se censuró su informe anual sobre el desarrollo que da cuenta de que el crecimiento económico no estaba acompañado de reducción de la pobreza ni de desigualdades.

Así, tanto los que estamos en desacuerdo con el darwinismo de la economía capitalista de la globalización, como los que están con ella no pueden dejar de ver las graves consecuencias y las debilidades de la aplicación de las famosas recetas condicionadas a la concesión de créditos del FMI y el Banco Mundial, sin embargo, siguen teniendo poderosos defensores...

Aunado a lo anterior, si en 1998 y 1999 la OMC "fue la vedette de las reuniones internacionales contra la mundialización liberal, ya está siendo alcanzada por las instituciones de Breton Woods"¹⁴⁹; miles de manifestantes se reunieron el 16 de abril de del año 2000 en Washington contra la reunión del comité monetario y financiero internacional del FMI, posteriormente el 31 de mayo del mismo año, en Buenos Aires se contabilizaron 40 mil personas que manifestaron su no bienvenida la delegación del FMI.

¹⁴⁸ Naum, Moisés, "Una camisa de fuerza para los pobres", *Le monde diplomatique*, México, No. 33. abril-mayo, 2000, p 21

¹⁴⁹ Cassen, Bernard. "Instituciones de Bretton Woods en crisis". *Le monde diplomatique*, México, No. 38, septiembre-octubre, 2000, p. 5.

Ahora bien, nos queda un tema importante por abordar; hasta aquí hemos estudiado las estructuras montadas para una expansión capitalista que beneficia a muy pocos, en especial a una pequeña minoría de la tríada Estados Unidos-Europa-Japón, y aunque el más beneficiado casi siempre es el grupo estadounidense, se plantea una problemática que empieza a configurarse. Si recordamos, la teoría de las sucesiones hegemónicas menciona que los Estados que adquieren este papel de preponderancia mundial son promotores políticos de liberalismo a nivel internacional, hecho que en principio los lleva a la cima pero que a largo plazo produce su decadencia gradual y relativa a los países rivales en ascenso, esto confrontado con la realidad inmediata se confirma.

Se puede observar sin la necesidad de datos que la presencia de Europa, especialmente Alemania y Japón en la producción y el comercio mundial ha sido creciente. Las dos partes lograron salir del estado crítico resultado de la segunda guerra mundial en gran parte a la ayuda financiera recibida proveniente de Estados Unidos como parte de un plan contra otra potencia en ascenso, la Unión Soviética.

Sin embargo, para ser más precisos en cuanto a la demostración de este descenso gradual y relativo retomaremos el estudio de Albert Bergensen y Roberto Fernández, quienes por medio de un análisis sistémico lo demuestran, analizan la competencia mundial en una serie de datos de las 50 empresas más grandes –multinacionales– a nivel mundial compilando la clasificación anual realizada por “Fortune Magazine”, desde su primer número en 1956, ofrece datos de ventas anuales, país sede de la industria matriz y el ramo industrial.

Tan sólo con los primeros resultados del análisis nos basta para observar la tendencia:

El cuadro 2 presenta “el número de las 50 empresas más importantes por país y por año desde 1956 hasta 1989. Lo que observamos y lo más fundamental es el declive a la dominación estadounidense como país huésped de las mayores empresas corporativas mundiales: 42 de las 50 corporaciones líderes en 1956, son estadounidenses una señal clara de su hegemonía productora como empresas mundiales líderes. En 1989 su número ha bajado a 17, lo cual muestra claramente la decadencia de la dominación estadounidense. Alemania sube de 1 a 6, Japón de 0 a 10 y Francia de 0 a 4, durante este período... Gran Bretaña, por su parte, que oscila entre las 3 y las cuatro empresas durante todo el periodo, ni agrega ni pierde empresas entre las 50 líderes.”¹⁵⁰

A lo largo de la investigación los resultados van reflejando en general este proceso de descenso relativo y multipolaridad en la competencia económica basada por lo regular en 5 polos de poder: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña, sin dejar de destacar que Estados Unidos sigue muy por delante de estos, pero paulatinamente cediendo espacio a los otros.

¹⁵⁰ Bergensen, Albert y Fernández, Roberto, “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?”, en Saxe-Fernández John, *Globalización crítica a un paradigma*, México. Edit. Plaza y Janés, 1999. pp. 249-250

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Habíamos dicho que una de las características principales del sistema de la economía mundo es que se basa en una estructura de múltiples Estados que permitía la expansión de la economía capitalista pasando de una sistema de dominación imperial a un sistema de dominación hegemónica que dio paso al control de mayores territorios con un menor costo político.

Como podemos observar, el sistema estatal sigue estando al servicio de la expansión del capital, de hecho se ha incrementado su actividad en este sentido y ha disminuido en mucho su papel conciliador de las realidades mundiales con las experiencias locales, es decir, a lo largo de la historia de la expansión del sistema de la economía-mundo fue un amortiguador social de los devastadores efectos de la economía capitalista, ahora que este sistema ha adquirido dimensiones mundiales ya no lo es, no se necesita que lo sea más, pues el objetivo se está alcanzando, la economía capitalista se ha instaurado totalmente bajo el título de "globalización", sin embargo, la "globalización" no es lo que más frecuentemente se dice ser, y los problemas sociales se han agravado ¿cómo será posible mantenerla sin el Estado amortiguador, y si desregulador?

Por otro lado, se habla de una clase capitalista global que en defensa de sus intereses evitará la incidencia de una guerra de grandes dimensiones, sin embargo, esta clase capitalista global parece no saber que las rivalidades económicas que contribuyen a la tensión entre los Estados para que estén en disponibilidad para la guerra son resultado de las crisis de sobreproducción, pues los organismos internacionales como

estructuras promovidas por ellos para fomentar políticas neoliberales no han hecho una planificación de la producción y el consumo, de hecho fomentan la sobreproducción por sobre todas las cosas (por ejemplo las condiciones laborales y recursos no renovables o la contaminación no importan), y después se encargan de buscar nuevos mercados a costa de las implicaciones negativas sobre la brecha de desigualdad entre los Estados.

No sabemos qué tan eficaz será la burguesía global a la hora de una amenaza instantánea de guerra mundial, pero lo que sí sabemos es que las condiciones para la incidencia de una amenaza están dadas: la burguesía mundial no ha hecho una planificación para que no suceda una crisis de sobreproducción severa, su papel tutelar sobre los procesos económicos a nivel internacional sólo han sido para seguir asegurándose ganancias a corto plazo, y si los ciclos económicos largos se presentan como hasta ahora, el cambio de fase ascendente a descendente tendrá lugar para el periodo aproximado entre los años 2020 y 2025, y ante todo esto la única conclusión verdadera es que las probabilidades sobre la presencia de causas económicas no disminuyen por los intereses de una clase capitalista “global”, al contrario, los aumentan, en razón de que sus políticas expandidas a lo largo y ancho del planeta a vulnerado al mundo económica y socialmente hablando.

3.2 Situación política mundial, sus implicaciones sociales y la posibilidad de guerra general.

A partir de una visión general de la situación política mundial actual y sus implicaciones sociales, podremos ver si el sistema internacional contemporáneo sigue basado primordialmente en la característica

multiestatal de la economía-mundo, en donde no hay instancia por arriba de los Estados que regule las acciones entre ellos y que por consiguiente tienen la opción de la guerra en determinado momento, o también estudiaremos si ya se ha creado un estado de gobernabilidad internacional tal que asegure la paz o en su defecto un equilibrio del terror tan perdurable como para estar exentos de un estado de disponibilidad para la guerra por parte de los Estados protagonistas del mundo.

Asimismo, estudiaremos la posibilidad de que los ciclos de sucesión hegemónica ya no existan más por un ambiente de multipolaridad permanente que descansa en la interdependencia de los Estados donde ya sea por cordialidad o conveniencia no se harían la guerra.

Nuestro objetivo primordial, entonces, es saber si la posibilidad de una guerra central es posible en la realidad, si el sistema ha tenido o no cambios trascendentes como para que su dinámica sea distinta de una en la que la lucha por el poder entre las grandes potencias iba definiendo prácticas imperialistas dentro del sistema de la economía-mundo, algunos para lograr primacía configurando ciclos hegemónicos y otros simplemente procurándose seguridad a nivel internacional.

Ahora bien, a partir del estudio de las causas estructurales de las guerras centrales, ya hecho, y su confrontación con la situación actual, también podemos saber no sólo sobre la posibilidad sino un poco más acerca de su probabilidad en el futuro cercano.

Para comenzar abordaremos la problemática de la gobernabilidad internacional actual. Su formación ha planteado serios dilemas sobre lo conveniente de la supranacionalidad, en el discurso político se considera

favorable pero en la realidad no ha sido viable para los intereses de las principales unidades políticas, así que la posible efectividad que pudiera tener el gobierno mundial no se ha podido evaluar en tanto que no ha existido tal.

Sin embargo, se plantea una especie de gobernabilidad que aunque no es legítima ni democrática ha dado paso a la creación de una serie de instituciones internacionales que de alguna forma han impuesto un orden del que se descarta la incidencia de guerra mundial, pues de cierta forma se orienta a la sociedad internacional a encontrar ciertos caminos para la paz, pero en tanto que no es un gobierno legítimo para la mayoría de los Estados, y dado que nunca se ha preocupado por toda la sociedad internacional y muy por el contrario se ha ocupado de ciertos intereses de grupo –Estados con sus empresas transnacionales–, la paz que logra es vulnerable y casi siempre temporal.

Existen diferentes vías de solución de controversias por medios pacíficos, como los mecanismos que limitan la proliferación de las armas mediante una metodología que toma en cuenta el contexto tan complejo en que viven las relaciones internacionales y encuentra las reglamentaciones viables, en materia de desarme. Asimismo, existen instituciones que tratan de identificar y resolver las causas de las rivalidades mediante una amplia estructura que abarca lo económico, lo político y lo social, tratando de llevar de la mejor manera las relaciones internacionales, el ejemplo más importante de esto es la Organización de las Naciones Unidas.

Pero analicemos más a fondo qué tan efectivo es este programa institucional primero para contener la carrera armamentística y segundo para alejar a los países de sus rivalidades.

En cuanto al desarme, la limitación de los armamentos, no ha tenido grandes resultados, de hecho, se tiene que considerar que es un problema sumamente complejo, pues no es sólo para resolverse por la buena voluntad de los Estados, sino atendiendo a diversas dificultades como:

- a) La necesidad de no alterar el equilibrio de fuerzas para que nadie rechace el plan.
- b) Para cumplir lo anterior se tiene que conocer la situación armamentística de cada uno de los países y evaluar el equilibrio de las fuerzas en cada una de las fases del desarme, lo cual no es fácil por la falta de disponibilidad de los Estados para desnudar su propiedad armamentística.
- c) Se necesita un sistema de inspección y control, imparcial y eficaz que retribuya en confianza a los Estados, lo que en la realidad no se ha dado.
- d) Conformar un sistema punitivo para quien violará los acuerdos, el cual no puede tener lugar si no se aceptan organismos verdaderamente supranacionales.

Al tomar en cuenta cada una de estas especificaciones los Estados sólo han llegado a un equilibrio de armas, o a reglamentaciones sobre su producción, y en la realidad no se ha presenciado ninguna acción de desarme verdadero.

En el actual estado de cosas pareciera ser que "... el desarme general y completo aparece como una quimera en el futuro próximo. Lo más fácil y probable es la adopción de acuerdos de limitación de armamentos en sectores concretos, o de desmilitarización total o parcial de ciertas

regiones..."¹⁵¹ como ha venido ocurriendo, (ver los ejemplos citados en el capítulo anterior). Así, la "viabilidad" evaluada principalmente por las grandes potencias disminuye la efectividad.

De acuerdo con el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares de 1968, los Estados se comprometen a realizar negociaciones para cesar la carrera armamentista internacional, sin embargo, países como Francia y China siguieron con sus investigaciones atómicas.

Por su parte, los Estados Unidos y Rusia celebraron acuerdos como el S.A.L.T. I y II en los que sólo se logró un entendimiento de equilibrio de poder destructor entre los dos países y no una disminución real de armamentos, por lo que los Tratados han sido totalmente inútiles, además, por lo que respecta a Estados Unidos no fueron ratificados.

Prueba de que no ha parado el desarrollo de una carrera armamentista se está dando en la principal potencia mundial. Estados Unidos, hace no mucho tiempo puso en marcha un proyecto de investigación sobre un nuevo misil antimisiles EKV -Exo-Atmopheric Kill Vehicle- además, en el Senado se rechazó, gracias a la oposición republicana, el tratado de prohibición de experimentos nucleares (13 de octubre de 1999). La justificación a estas posturas y acciones es que Estados Unidos tiene que definir una estrategia "defensiva" dirigida a neutralizar la eventual amenaza de las denominadas "potencias emergentes", "estados ilegales" o recientemente llamados -quizás por la contradicción que esto les traía-, "estados fuente de preocupación".

¹⁵¹ Seara Vázquez, Modesto, *Op. Cit.*, p. 370.

Y se hace el comentario de la contradicción puesto que en un estudio secreto que salió a la luz pública por la ley sobre libertad de información, se ve la clara intención, por parte de Estados Unidos, de no respetar ley alguna en la prosecución de su política de disuasión, se titula "Principios básicos de disuasión en la posguerra", desarrollado por el *Strategic Command*, responsable del arsenal nuclear estratégico, y que en relación al asunto tratado dice:

"como Estados Unidos ha modificado su estrategia de disuasión, reemplazando a la Unión Soviética por los Estados denominados ilegales: Irak, Irán, Libia, Siria, Cuba y Corea del Norte". Recomienda que Estados Unidos explote su potencial nuclear para proyectar una imagen de si misma 'irracional' y 'vindicatoria' en caso de que sus intereses vitales se vieran amenazados: 'Resulta perjudicial presentarnos como una gente razonable, racional o con sangre fría' y peor aún como respetuosa de niñerías tan irrisorias como el derecho internacional o los tratados internacionales. 'Que ciertos elementos del gobierno federal puedan parecer potencialmente imposibles de controlar puede contribuir a crear o reforzar los temores y las aprehensiones de nuestros adversarios'¹⁵²

Volviendo al tema central, en cuanto al EKV, no es la primera vez que Estados Unidos se esfuerza por tener con qué neutralizar la amenaza de misiles enemigos. En 1956, después de la primera prueba de un misil intercontinental soviético, se estudió el programa *Defender*, que pretendía interceptar en el espacio, por su dificultad se abandonó en 1960. Posteriormente, se inició un proyecto de antimisiles que interceptara por

¹⁵² Chomsky, Noam, "El Estado ilegal es Estados Unidos", *Le monde diplomatique*, México, No. 37, agosto-

tierra, *Nike Zeus*, mientras tanto la Unión Soviética empezó a trabajar en el mismo sentido, creando un juego vicioso, ya que cada vez que se neutralizara el potencial nuclear del enemigo se podían crear más misiles nucleares haciendo una carrera infinita de carrera armamentística misil-antimisil-misil, por ello se firmó un acuerdo entre Leonid Brejnev y Richard Nixon el 26 de mayo de 1972 en Moscú, "tratado ABM" que prohibía el desarrollo de misiles antimisiles y reducía el número a 100 de cada lado, esto antes de que decidieran destruirlos.

El despliegue de armas por parte de numerosos Estados sigue siendo característica principal de las relaciones internacionales, este es el caso de los cinco miembros del Consejo de Seguridad (Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia), pero a pesar de las disposiciones adoptadas en 1987 -Régimen de Control de Tecnologías Balísticas- para prohibir la transferencia de tecnología en materia militar a otros Estados, esto no ha sucedido, otros países han desarrollado misiles de corto y mediano alcance tales como: India, Japón, Israel, Brasil, Ucrania, Irak, Irán y posiblemente Siria, de los cuales, ya vimos que Estados Unidos considera como "Estados ilegales" a Irán, Libia, Irán y quizás Siria, pero en la lista se encuentran otros sin capacidad nuclear pero de la misma forma amenazantes: Cuba, Sudán y Corea del Norte.

Por su parte, el partido de izquierda recién llegado al poder en Francia, optó también por la política de disuasión nuclear, que va en contra del proyecto de misiles antibalísticos pues amenaza la capacidad de disuasión entre los Estados.

Asimismo, China organizó una ofensiva diplomática contra el mencionado plan en la conferencia de Naciones Unidas para el desarme - sesiones que fueron reinauguradas a principios de 1999-, denunciaron la violación del Acuerdo ABM y propusieron la creación de un comité encargado de prohibir la carrera armamentista en el espacio.

Pero la situación se gravó entre las principales potencias rivales, pues, entre varias tensiones políticas y militares del momento, el lanzamiento del proyectil EKV en la noche del 2 al 3 de octubre de 1999, "lanzado desde el atolón de Kwajalein, en las islas Marshall, interceptó y destruyó a 225 kilómetros sobre el Pacífico, un misil estratégico Minuteman, disparado sin carga nuclear, desde la base aérea de Vandenberg, en California"¹⁵³, que puso en marcha el proyecto antimisiles estadounidense, esto hizo que Rusia efectuará el 16 de Febrero del 2001 pruebas de misiles estratégicos con capacidad nuclear desde aire, mar y tierra, para que posteriormente las autoridades rusas advirtieran a Estados Unidos que "las pruebas han demostrado que las fuerzas armadas estratégicas de Rusia pueden superar cualquier defensa misilística, tanto existente como planeada"¹⁵⁴. Esto ha dado grandes justificaciones a lo que quizás ya había planeado Estados Unidos, la neutralización no sólo de misiles de corto y mediano alcance...

"La instalación de un sistema antimisiles por parte de Estados Unidos tendría como lógica consecuencia una reactivación general de la carrera armamentista, para todas las categorías de armas posibles de ser neutralizadas por esa vía: misiles de

¹⁵³ De la Gorce, Paul-Marie, "Washington reinicia la carrera armamentística", *Le monde diplomatique*, México, No. 29-30, enero, 2000, p. 20.

¹⁵⁴ "Moscú prueba, por cielo mar y tierra proyectiles estratégicos de su triada nuclear", *La Jornada*, México, No. 5914, 17 de febrero de 2001. El mundo, p. 24.

alcance estratégico, en el caso de las antiguas potencias nucleares como Rusia o China, o misiles de corto y mediano alcance, en el caso de las “potencias emergentes”.

Si el expresidente estadounidense, William Clinton, “aprovechando los excedentes presupuestales... propuso para el año fiscal de 1999-2000 un aumento en gasto militar, presupuesto que el Congreso también incrementó quedando en 267,800 millones de dólares, 7% mayor al año anterior¹⁵⁵, qué podremos esperar con la llegada de George Bush al poder siendo de la corriente que rechazó la ratificación del tratado de la prohibición de armas nucleares el 13 de octubre de 1999, a pesar de cualquier exhortación de Clinton a no hacerlo.

Ahora bien, el fenómeno de la carrera armamentista no sólo incluye a los países del primer mundo, sino también a aquellos llamados del tercer mundo, a quienes se les calcula haber gastado entre 1965 y 1974 64,000 millones de dólares en armas vendidas por Estados Unidos, Rusia, Francia, Gran Bretaña y Alemania Federal. Siendo esto, para 1978 los países también llamados subdesarrollados ya tenían el 14 % de la suma global armamentista a la fecha.

Por lo que respecta al desarme, podemos concluir que llevamos varios decenios de desarme declarados por la Asamblea de las Naciones Unidas (desde los años 70 que fue el primero), pero ninguno en realidad ha disminuido la capacidad armamentista de los Estados, sólo se han conformado con encaminarse a un equilibrio de fuerzas, habilitando de alguna forma la política de disuasión, política que actualmente se puso en peligro por los planes estadounidenses, ya que no se podría disuadir si la

¹⁵⁵ De la Gorce, Paul-Marie, *Op. Cit.*, p. 20.

amenaza de daño queda anulada con el proyecto antimisiles y el equilibrio del terror que ya habíamos mencionado como temporal está siendo vulnerado.

Como vemos, todos hacen caso omiso de los acuerdos internacionales para lograr la paz por el desarme y se basan más en la paz por el terror, la cual no nos aleja sino nos acerca realmente a los peligros de la guerra. Ahora, hasta la OTAN se ha adjudicado velar por la paz violando los principios de la Carta de Naciones Unidas, substituyendo en una de sus funciones primordiales al Consejo de Seguridad, el cual tiene a su cargo la aplicación de las medidas coercitivas con base en el artículo VII de la mencionada carta (ver anexo).

Pero dentro de la OTAN hay cierto equilibrio de poderes que al menos cuando emprendió medidas coercitivas en el este de Europa (Kosovo), no despertaban más que ciertas reclamaciones por parte de la debilitada Rusia, sin embargo, hoy día, Estados Unidos junto con Gran Bretaña mantienen operaciones militares contra Irak¹⁵⁶, sin consultar a la OTAN, alborotando a otros países como Francia, la cual mantiene cierto coqueteo con la política rusa en los últimos años.

Supuestamente, sólo se pueden imponer medidas coercitivas en tres casos de acuerdo con el artículo 39 de la Carta de Naciones Unidas, cuando los Estados hayan incurrido en: a) amenaza a la paz; b) quebrantamiento de la paz y c) acto de agresión, evaluación que corresponde al Consejo de Seguridad, por ello las acciones antes

¹⁵⁶ Ejemplo más cercano: "Bombarderos estadounidenses y británicos atacaron hoy cinco objetivos militares iraquíes, muchos de ellos en Bagdad, como parte de un 'operativo de rutina' .. en lo que fue la primera operación de este tipo desde 1998 y la primera acción militar ordenada por el presidente estadounidense George W Bush", en "Atacan aviones estadounidenses y británicos cinco objetivos en Bagdad", *La Jornada*, México, 17 de Febrero de 2001, El mundo, p 21

mencionadas son violatorias a la Carta, ni aún amparándose en el art. 51 dejan de serlo, pues la acción defensiva –única forma permisible de utilización de la fuerza armada- es posible en el caso apresurado de un ataque y hasta que el Consejo de Seguridad tome las riendas del asunto (ver anexo).

En Asambleas recientes las Naciones Unidas han creado un sistema punitivo contra aquellos países que incurran en alguno de estos tres casos generales que incluyen a los particulares en un “Código de Delitos contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad” como el uso de la fuerza armada o su preparación para usar de ella, actos de agresión, organizar bandas armadas para hacer incursiones, fomentar luchas civiles en otros Estados o actividades terroristas, anexión de territorios, actos de intervención con medidas coercitivas, económicas o políticas, destrucción de grupos nacionales, actos inhumanos, etc. Sin embargo, aunque no se ha puesto en marcha, ésta clasificación delictiva y su promesa de eficaz castigo es un proceso judicial que obtendría una seguridad basada en el miedo al castigo y no por el establecimiento de un orden jurídico justo, y dicha seguridad sería por lo tanto endeble y en tanto no se tenga un orden jurídico justo y democrático no es viable para la paz.

Todo Estado dice desear la seguridad y la paz internacionales, pero no han elegido el camino idóneo para alcanzarlas. En sus comunicados los miembros de la OTAN han llegado a afirmar que “la seguridad y la soberanía de los miembros europeos de la Alianza permanecen garantizadas por sus propias defensas, por la presencia de fuerzas estadounidenses sobre el territorio europeo y por el compromiso nuclear estratégico de Estados Unidos en Europa”¹⁵⁷, pero ya lo hemos analizado,

¹⁵⁷ Citado por Treviño Ríos, Oscar, *Op. Cit.*, p. 104.

y Giorgio de Vecchio lo afirmó, “una paz obtenida mediante la fuerza de las armas no tiene base sólida.”¹⁵⁸

En cuanto a la solución pacífica de los conflictos, las negociaciones diplomáticas en su mayoría no resuelven el problema, sólo sostienen el estado de preguerra o postergan los conflictos. En lo que se refiere al Arbitraje “Con todo y debido a diversas causas: facilitación de las negociaciones directas, desarrollo de la organización internacional, recurso a las jurisdicciones internacionales, etc., el arbitraje ha ido perdiendo el lugar que tenía como medio de solución de controversias entre Estados.”¹⁵⁹

Por otro lado, la jurisdicción internacional, tiene graves problemas, “en el verano de 1970 la Corte Internacional de Justicia se encontró sin un solo caso que discutir, situación en la que culminaba una crisis de confianza iniciada en realidad desde el momento de su creación. La jurisdicción voluntaria es, en efecto, el pecado original de la Corte, no atribuible a ella misma precisamente, sino a los miembros de la Organización de las Naciones Unidas, que se resisten a dejar lo que ellos creen sus derechos, a la eventual solución que pueda darle un órgano considerado imparcial.”¹⁶⁰ Sin embargo, este no es su único problema: en su composición la Corte no debiera responder a regateos políticos de representación de las diferentes regiones del mundo y de los miembros del Consejo, sin embargo, así es, y entonces los jueces actúan con ciertas motivaciones políticas con lo que la credibilidad de su imparcialidad está puesta en duda.

En la actualidad se está retomado la posibilidad de reformar los

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 46.

¹⁵⁹ Seara Vázquez, Modesto. *Op Cit*, p. 322.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 335.

estatutos de la corte, pero como en la mayoría de las cuestiones que tienen que ver con las reformas de la ONU, quizás o muy seguramente los Estados prefieren mantener el "statu quo" y no optar por reformas que pudieran amenazar sus intereses particulares, quedando subordinados por tanto sus intereses universales, pues en esto también existe la regla de oro en los valores hoy día: beneficio individual sobre lo colectivo, si es necesario -y resulta que siempre lo es-.

Y por último, en cuanto a los órganos habilitados por la Carta de Naciones Unidas para la solución de conflictos tenemos que los poderes de la Asamblea son lo suficientemente limitados como para no resolver conflictos internacionales o mantener la paz. El verdadero poder lo tiene el Consejo de Seguridad, que funge como un super Estado pues no sólo adopta decisiones sino que puede imponerlas por medio de la fuerza, no obstante, "la actuación del Consejo, en virtud de su composición particular, con cinco miembros permanentes, significa la consagración de hecho y de derecho, de la dictadura de las grandes potencias"¹⁶¹, y por lo tanto su legitimidad es puesta en duda constantemente.

Además, el Consejo de Seguridad no ha podido funcionar por la cuestión de la unanimidad de sus miembros, pues éstos, cuando se ven envueltos en un problema que atañe sus intereses vitales, se dividen sin llegar a la unanimidad, entonces, los problemas entre grandes potencias están vetados del Consejo por su naturaleza. Ahora bien, el Consejo se dirige en mucho hacia el esfuerzo por limitar la guerra y no a la solución real de los conflictos, por lo que "las Naciones Unidas están concebidas en la Carta para actuar más como una policía que como una jurisdicción"¹⁶², y cabe mencionar que si fuese una policía efectiva quizás los problemas de

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 339.

incidencia de guerra no existieran, sin embargo, ni como policía es efectivo, pues ya vimos que el estado del sistema internacional está basado en la anarquía, misma que sólo disminuye en caso de dominación como la hegemonía.

Pero la ONU no es eficaz sólo por problemas estructurales propios, la verdadera razón que la tiene subordinada a abaratares políticos es la falta de disponibilidad de los Estados a ceder espacios de su soberanía a un instrumento de tal envergadura, el primero de ellos es Estados Unidos, que la ha marginado y utilizado al mismo tiempo.

Entre 1992 y 1994 sucedieron crisis en serie en las que los esfuerzos por mantener la paz fracasaron: en Bosnia-Herzegovina (ex Yugoslavia), Somalia, Ruanda y otros más, Estados Unidos no dejó de culpar a la ONU por ésto, con lo cual se adjudicó en 1996 el derecho de velar por la paz en Medio Oriente mediante el uso de la fuerza armada, avalado supuestamente por el artículo 51 de la Carta de la ONU, pero en 1998 contra la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad y con apoyo de Reino Unido emprendió la operación "*Zorro del desierto*" contra Irak por su invasión a Kuwait, sin ningún artículo y violando una vez más los estatutos de la mencionada carta. Desde entonces Estados Unidos ha demostrado un total abandono a las Naciones Unidas, hecho que comenzó desde la guerra contra Irak en 1991.

El ejemplo más cercano que da prueba de esto último es la intervención de la OTAN en el problema de Kosovo, la cual fue ampliamente ineficaz. Casi imposible de creer, después de semanas de bombardeos sobre Serbia los norteamericanos reprocharon de nueva

¹⁶² *Ibidem*, p. 341

cuenta la incapacidad de la ONU para reestablecer la paz en la región, cuando paradójicamente estos habían acentuado el problema hasta un laberinto sin salida, ni las limpiezas étnicas ni las expulsiones de Kosovo se detuvieron, el problema no se solucionó y las condiciones de Yugoslavia fueron de miseria como resultado de la “*intervención por la paz.*”

Para ese entonces, Estados Unidos admitió que la ONU, marginada hasta entonces, organizara la retirada de las tropas yugoslavas y la creación de un protectorado internacional en Kosovo, sin embargo, el proyecto fracasó, esto se dio en general porque “la estrategia estadounidense ha consistido desde entonces en rechazar el papel decisorio de la ONU, privándola de recursos adecuados, de personal y de autoridad, haciéndole asumir después la responsabilidad de las consecuencias sangrientas de la guerra llevada a cabo por Estados Unidos”¹⁶³ tras la bandera de la OTAN.

El Alto Comisionado para los refugiados recibió sólo 140 millones de los 400 millones de dólares necesarios para la construcción de las viviendas destruidas en Kosovo. Por otro lado, en el *New York Times* se publicó que “sólo 150 agentes de policía (habían) llegado a Kosovo, cuando estaba prevista una fuerza internacional de 3,110 miembros”¹⁶⁴, el problema de esto radica en que una fuerza de tres mil hombres tiene que ser reclutada por diferentes gobiernos del mundo de un momento a otro puesto que Estados Unidos ha limitado la creación de una fuerza permanente de intervención rápida de la ONU. Asimismo, Estados Unidos mantiene deudas retrasadas a dicha organización por 1,5 millones de dólares.

¹⁶³ Bennis, Phyllis, “Estados Unidos vulnera el derecho internacional”, *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, p. 15.

¹⁶⁴ Citado por Bennis, Phyllis, *Op Cit.*, p. 15.

Otro deslinde de los Estados Unidos con la ONU se dio en el conflicto de Timor Oriental, donde impidió que se enviara una fuerza de paz de las Naciones Unidas mientras que su aliado indonesio en la región no lo aprobara, pasándose por alto la resolución de la ONU sobre la desaprobación y definición de ilegal a la ocupación de Timor Oriental por parte de Yakarta.

La negación de Estados Unidos a la firma o ratificación de Tratados en materia de desarme es justificada por su "superioridad moral", sin embargo, esto se pone en tela de juicio pues, ha rechazado también una serie de "textos internacionales, especialmente la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos Económicos y Sociales (1966), o la Convención sobre Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (1969). Los protocolos adicionales a las convenciones de Ginebra de 1949, que amplían la protección de las poblaciones civiles en tiempo de guerra... la Convención sobre el derecho del mar de 1982, aunque Estados Unidos haya obtenido numerosas ventajas para su flota militar durante su negociación, pero las estiman insuficientes y rechazan aceptar la jurisdicción del órgano de mediación previsto en el texto"¹⁶⁵.

Con todo esto vemos que Estados Unidos define las <<reglas del juego>> internacionales que le sirven y las que no, y en que casos. La gobernabilidad es mejor dicho una suspensión temporal de la anarquía mundial por la imposición de un orden bajo la tutela de la hegemonía estadounidense.

Y en esta situación de hegemonía estadounidense, se denota una vez

¹⁶⁵ *Ibidem*, p 17.

más que en las relaciones internacionales están basadas en la paz por el terror. En cuanto a esto, hay que recordar que en la paz por el terror con la que los Estados creen obtener seguridad permanente, descansa sobre la aberración de basar la imposibilidad de una guerra entre potencias centrales en la posibilidad misma de que suceda.

Por otro lado aquellos que creen que las armas nucleares han reducido considerablemente la utilidad de la guerra como instrumento de política o incluso como amenaza, no podrían explicar porqué se reinició una carrera armamentista creada por el proyecto de creación de antimisiles, que considera a la guerra y a los ataques nucleares como una amenaza real en la prosecución de las políticas estatales.

Partiendo de esta situación que es compatible con el análisis teórico de los estudios realizados del sistema de la economía-mundo en donde se dan ciclos de sucesión hegemónica, y definiendo que el periodo de paz actual no es ni permanente ni resultado de la gobernabilidad internacional de las instituciones creadas para ello, y muy por el contrario descansa sobre un estado de hegemonía política aceptada por la mayoría de las demás potencias, estamos en peligro de que en algún momento el ciclo hegemónico finalmente tienda a cerrarse con una sucesión de poder -por las razones ya explicadas-: bajo esta lógica la guerra entre potencias centrales es posible.

Ahora nos queda por estudiar las fuerzas relativas que pueden poner en peligro al mundo contemporáneo de la unipolaridad y hacer una evaluación -aunque vulnerable por situaciones no previstas que se puedan presentar-, sobre las probabilidades en el futuro próximo de un conflicto a gran escala.

El contexto que nos rodea está impresionantemente marcado por el final de la Guerra Fría. Y en tanto que ha sido de gran trascendencia para el estado actual del mundo haremos un poco de historia acerca de su desenlace y significado para la configuración de poderes en el sistema internacional.

Acerca de la Guerra Fría, mucho se ha dicho sobre la complicidad de dos imperios para mantener el statu quo de una burocracia altamente beneficiada en cada una de las partes. De hecho, en la realidad, ya pudimos ver que no ganó la ideología más eficaz para el mejoramiento en la calidad de vida de las poblaciones en general -pero sí de ciertos grupos en particular-. Ni el comunismo ni el capitalismo aseguraron ésto y algo sí es seguro: con el triunfo de los Estados Unidos no gana el capitalismo como mejor sistema para la sociedad internacional en conjunto -como se nos ha querido hacer creer-, se gana un nuevo orden internacional dentro de la dinámica de la economía-mundo.

Ni siquiera los Estados Unidos pueden considerarse grandes triunfadores pues la desaparición de la Unión Soviética deja muchos puntos vulnerables que sí antes estaban bajo control, ahora pueden no estarlo, derivando en una mayor responsabilidad estadounidense a nivel internacional. Sí obtuvo un predominio internacional pero al mismo tiempo una mayor vulnerabilidad, temas que se abordarán de forma consecutiva: primero, ¿cómo obtuvo y sostiene el predominio? Y segundo, ¿qué situaciones amenazan la unipolaridad política?.

Al término de la guerra fría, "la participación estadounidense en el PNB global, y en concreto su participación en la producción mundial de

manufacturas, se había estabilizado en alrededor de 30%, un nivel que había sido la norma durante la mayor parte de este siglo, a excepción de los años prósperos e inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial¹⁶⁶, por otro lado, “el dólar sigue siendo la divisa suprema; en 83% de las transacciones de divisas, es una de las utilizadas”¹⁶⁷. Además, La supremacía sin precedentes en los sectores punta de la economía hace poco probable que ésta desaparezca en el corto plazo –hasta el idioma de la Internet es el inglés-. Esto mismo ha dado pie para que los Estados Unidos mantengan su liderazgo en adelantos científicos y tecnológicos en materia militar, lo que ha creado un estado de unipolaridad militar a nivel global, y casi por lo tanto en la política.

Militarmente su fuerza es aplastante. No sólo son la primera potencia nuclear y espacial, sino también marítima. Los únicos que poseen una flota de guerra en cada uno de los océanos y los principales mares del globo; y que disponen de bases militares de abastecimiento y de espionaje en todos los continentes.

“El Pentágono gasta, tan sólo a título de investigación militar, unos 31 mil millones de dólares, es decir, el equivalente al presupuesto total de Defensa de Francia. Posee en armamento diversas generaciones de vanguardia. Sus fuerzas armadas (1.4 mil millones de soldados) pueden identificarlo todo, seguir, escuchar todo sin ser vistos, y, sin ser amenazados, destruir un objetivo, ya sea de día o de noche, con una precisión extrema. Washington dispone además de una impresionante gama de agencias de información –Agencia Central de Investigación (CIA),

¹⁶⁶ Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Edit. Paidós, España, 1998, p. 31.

¹⁶⁷ Gown, Peter, *Le regime dollar Wall Street d'hegemonie mondiales*, Actuel Marx, n. 27, dedicado a la hegemonía americana PUF, París, citado en Ramonet, Ignacio, “Controlar los espíritus”, *Le monde diplomatique*, México, No. 39, octubre-noviembre, 2000, p. 1.

Agencia Nacional de Seguridad (NSA), Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO), Agencia de Inteligencia para la Defensa (DIA)- que emplea a más de 100 mil personas y cuyo presupuesto es de más de 26 mil millones de dólares. Sus espías están activos por doquier a toda hora. Con sus amigos como con sus enemigos. No sólo roban secretos diplomáticos, sino también industriales tecnológicos y científicos”¹⁶⁸

Ahora bien, el control por la fuerza y el espionaje que ejerce Estados Unidos en el mundo no es visible por la hegemonía cultural que sostiene, la conquista ya no está basada sólo en la fuerza, de hecho este mecanismo se tiene que maquillar, más no dejar de practicar: este país se ha instalado de forma casi pacífica en todas las mentes de los no estadounidenses.

La academia estadounidense es ampliamente valorada como experiencia curricular de las personas de cualquier nacionalidad, aproximadamente medio millón¹⁶⁹ de personas llegan anualmente a estudiar en este país, de hecho, es posible encontrar graduados de las universidades estadounidenses en casi todos los gabinetes gubernamentales del mundo, sin tomar en cuenta que muchos de los que llegan a estudiar a este país ya no regresan a su país de origen. Y de aquí que Estados Unidos se ha asegurado un predominio científico, lo que le ha permitido obtener “en los últimos 10 años, 19 premios Nobel de un total de 26 en física, 17 de 24 en medicina, y 13 de 22 en química.”¹⁷⁰

De esta manera, también “posee una inmensa cantidad de institutos de investigación y de *Think thanks*, en los que colaboran miles de analistas y expertos que producen la información sobre cuestiones jurídicas,

¹⁶⁸ Ramonet, Ignacio, “Controlar los espíritus. .”, p 1.

¹⁶⁹ Brzezinski, Zbigniew, *Op Cit.*, p. 35

¹⁷⁰ Ramonet, Ignacio, “Controlar los espíritus. .”, p 1

sociales y económicas en una perspectiva favorable a las tesis neoliberales, a la mundialización y al medio empresarial. Sus trabajos pagados generosamente son mediatizados y difundidos a escala mundial¹⁷¹, pone en boca de la gente la solución a los enigmas que él mismo crea.

Se apoya en el poder que tiene en la tecnología y la informática. La característica hedonística de sus valores es atractiva especialmente a la población juvenil del planeta. “Los programas de televisión y las películas estadounidenses representan alrededor de las tres cuartas partes del mercado global¹⁷²: música, hábitos alimenticios, días festivos y vestimentas estadounidenses son imitados en la mayor parte de los países. Acertadamente Ramonet apunta:

“Ha dejado de buscar nuestra sumisión por la fuerza para obtenerla a través del encanto, no ordenándonoslo, sino con nuestro propio consentimiento. Ya no con amenazas sino apostando a nuestra sed de placer”.¹⁷³

Y no podemos dejar de mencionar lo atractivo que es el sistema político democrático estadounidense para la mayoría de los regímenes, que ya están inmersos en la dinámica también del modelo económico neoliberal, y como parte de esto son cada vez más los empresarios europeos que anhelan la dinámica de la cultura económica estadounidense. Pseudodemocracia y capitalismo van de la mano: la búsqueda del éxito individual realza la libertad simulada al tiempo que genera riqueza para los que se encuentran en el poder.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 1.

¹⁷² Brzezinski, Zbigniew, *Op. Cit.*, p. 34.

¹⁷³ Ramonet, Ignacio, “Controlar los espíritus...”, p. 10.

Toda ésta gama de formas de influencia cultural estadounidense en el mundo ha logrado un efectivo mecanismo indirecto que sirve para consensar la idea de que la hegemonía de Estados Unidos en el mundo es lo mejor para todos.

Aunado a esto, una serie de instituciones, alianzas y estructuras expandidas a lo largo y ancho del globo hacen oscurecer las asimetrías generalizadas en el mundo, permiten la permanencia de un poderío estadounidense como otras veces no se había visto: por medio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) obtiene un vínculo bastante cercano con los países más influyentes de Europa, y de hecho llega a jugar un papel clave en asuntos intraeuropeos; los tratados militares y políticos con la potencia económica más poderosa de Asia, Japón, hacen que este país en materia militar figure como un protectorado; su participación en la naciente organización multilateral transpacífica, Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) le da una influencia directa en la región; en América, exenta de influencias extranjeras, ha logrado un papel predominante en las organizaciones panamericanas; los Acuerdos especiales de seguridad en el Golfo Pérsico, sobre todo los pactados después de su intervención punitiva contra Irak en 1991, han convertido a la región en un coto vedado militar estadounidense; incluso en las regiones antiguamente pertenecientes a la Unión Soviética patrocina los acuerdos de la Asociación para la Paz por medio de la OTAN.

Como parte de esta red global de estructuras que proliferan la influencia estadounidense, están las organizaciones especializadas tales como las financieras: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, salidas de las iniciativas estadounidenses manifestadas en la

conferencia de Bretton Woods (1944). Y junto con éstas el posterior Acuerdo General de Aranceles ahora convertido en la Organización Mundial de Comercio (OMC), de las cuales ya se habló con mayor profundidad en el apartado anterior.

Entonces la preeminencia estadounidense en el sistema internacional se apoya en: sistemas de seguridad colectiva, organismos de cooperación regional y especializada, alianzas estratégicas, y una precaria, pero efectiva para los intereses estadounidenses, estructura constitucional y judicial global.

Ahora bien, no podemos decir que ésta supremacía económica, política, militar y cultural descansa en un ambiente de cordialidad y aceptación por parte de todos los países, particularmente para China y Rusia no hay duda en que ésta situación es incómoda, pues está en contra de sus propias concepciones históricas y aspiraciones en el sistema internacional. Además, ambas son propietarias de arsenales nucleares que atentan directamente en contra de intereses vitales estadounidenses, sin embargo, no podrían ganar si emprendieran la “hazaña” de una guerra suicida. Por lo pronto, los Estados Unidos tienen que tomar en cuenta estos puntos neurálgicos.

Después de todas estas reflexiones, un hecho palpable es que los Estados Unidos son una potencia hegemónica ya que mediante la primacía militar, económica, tecnológica y cultural es dominante en medios de producción, mercados internacionales y por ende en el sector financiero. La combinación de todos estos factores ha creado un sistema unipolar internacional sin precedente, pero que no está exento de peligros.

Ya hemos visto que bajo la lógica de los ciclos de sucesión hegemónica el mismo proceso que hace arribar a un país a la supremacía lo puede hacer retroceder pues es promotor de las formas políticas y económicas que lo hicieron llegar a ese lugar, así que su poder relativo va disminuyendo con el tiempo.

Así, Estados Unidos tiene una influencia decisiva e indiscutible como hegemonía mundial en el presente. Sin embargo, hay que reconocer que tiene limitaciones tanto por constricciones domésticas como externas que vulneran su poder pero no a corto plazo.

Entre las domésticas tenemos que la gran mayoría de la población estadounidense no está de acuerdo con una política imperialista como tal, y prefiere que el dominio y por tanto las responsabilidades internacionales sean compartidas con otras potencias, por ello ha seguido un tipo de política de cooptación. Esto tiene mucho que ver con la democracia estadounidense que no se lleva de la mano con la autocracia que lleva a nivel internacional, no obstante, el gobierno hace entrar en acción a los *think tanks*, que han logrado justificar hasta las acciones más injustificables llevadas a cabo o en programa de realización por parte de las instituciones gubernamentales nacionales e internacionales, y esto en materia política, económica o social. Sin embargo, la polarización de la riqueza al interior, la delincuencia y la discriminación racial -oficial y no oficial-, no han dejado de inconformar a la población estadounidense, creando una bomba de tiempo que en cualquier momento puede estallar.

Para el estudio de las constricciones externas podemos retomar el análisis del asesor del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Johns Hopkins de Washington D.C., Zbigniew

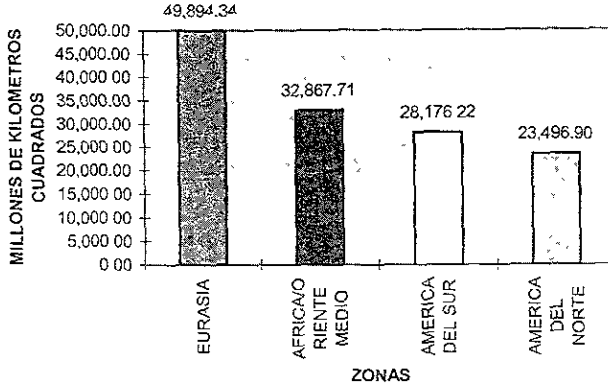
Brzezinski, en *El gran tablero mundial*, que resalta los puntos clave que Estados Unidos tiene que tomar en cuenta para la planeación de su seguridad nacional en el sistema internacional actual.

Para dicho autor, los imperativos estratégicos de los Estados Unidos se encuentran en el tablero euroasiático, su hegemonía global depende del poder de mantener su preponderancia en esta región, y desde su particular punto de vista de esto también dependerá la paz mundial –bajo la tutela estadounidense claro está-. Ésta situación su vuelve endeble en tanto que el liderazgo mundial de los Estados Unidos puede desaparecer ya sea por medio de la insurgencia de uno o varios rivales o por la retirada voluntaria de los Estados Unidos de la escena internacional –cosa dudosa-

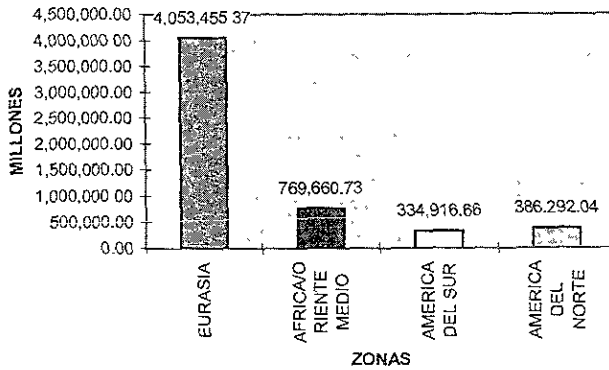
La afirmación de que “la potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas” y con ello obtener la subordinación mundial, puesto que “alrededor del 75% de la población mundial vive en Eurasia y la mayor parte de la riqueza material se concentra también en ella, tanto en sus empresas como en el subsuelo. Eurasia es responsable de alrededor del 60% del PNB del mundo y de alrededor de las tres cuartas partes de los recursos energéticos conocidos”¹⁷⁴ (consultar gráficas anexas), nos recuerda a las teorías del “corazón continental” desarrolladas y propuestas por Mackinder en 1904, las cuales ahora son retomadas por el mencionado autor en un análisis que hace resaltar la actualidad de ellas.

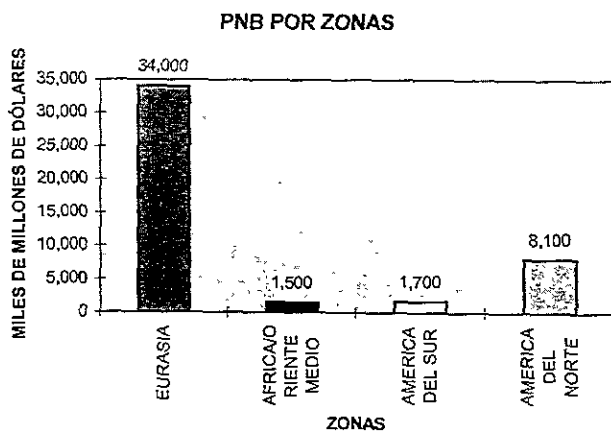
¹⁷⁴ Brzezinski, Zbigniew, *Op Cit*, p. 40-41.

ÁREA POR ZONAS



POBLACIÓN POR ZONAS





De hecho las seis potencias que siguen detrás en importancia a los Estados Unidos tanto en factores económicos como militares se encuentran en ésta región, por lo que la lucha por la primacía sigue jugándose aquí.

Los Estados geoestratégicamente activos son aquellos con capacidad y voluntad para ejercer influencia más allá de sus fronteras y *modificar el estado internacional a su favor*, casi siempre son Estados mesiánicos que bajo esa forma de ser esconden sus verdaderas intenciones.

También existe otra clasificación importante de Estados, los Estados pivote, “cuya importancia se deriva no de su poder o motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos.”¹⁷⁵

Brzezinski al menos encuentra cinco jugadores geoestratégicos y cinco pivotes geopolíticos: Francia, Alemania, Rusia, China e India; y Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Turquía e Irán, respectivamente. Aquí cabría destacar que no se considera a Gran Bretaña dentro de la primera lista pues no tiene ambiciones especiales sobre Europa y últimamente se apoya en la decadente relación especial que mantenía con los Estados Unidos, autoexcluyéndose así del juego, pero no podemos descartar el importante apoyo que sigue siendo para los intereses de este último.

Al profundizar en las cuestiones de Francia y Alemania, vemos que las dos tienen un objetivo compartido, Europa Unida, pero difieren en la forma en que ésta debe estar vinculada a los Estados Unidos. Los dos Estados tienen una visión de sí mismas enaltecida: Francia no sólo busca un papel central en Europa, también considera como área de influencia a Estados Mediterráneos y norteafricanos, y está dispuesta a provocar diferencias entre Estados Unidos y Rusia por un lado y Alemania y Gran Bretaña por otro, pues no soporta el papel predominante de Estados Unidos en Europa; Alemania está recordando de alguna forma la "*Mittleuropa*" liderada por ella a partir del papel especial que ha adquirido en los últimos años en tanto que locomotora económica de la Unión Europea.

Por su parte, Estados Unidos parece estar dispuesto a tolerar una Europa Unida que comparta las responsabilidades internacionales con él, sin embargo, no se ha definido bajo qué liderazgo es más conveniente esta Europa, por lo anterior pudiera verse más favorable a los intereses estadounidenses el liderazgo alemán, sin embargo, esto podría provocar a futuro una alianza táctica franco-británica, o franco-rusa que entorpezca

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 49.

los planes estadounidenses.

Además, la cuestión de una Europa Unida atraería ajustes estructurales a la Alianza Atlántica, puesto que ésta actualmente permite la influencia estadounidense en los asuntos meramente europeos, así que una Europa Unida reduciría inevitablemente la primacía de la actual potencia hegemónica dentro de la alianza, pues dentro del proyecto político de la Unión Europea forzosamente se tiene que incluir la seguridad militar, en donde podría excluirse paulatinamente Estados Unidos. Asimismo, ésta unión pondrá en tela de juicio la cuestión bastante sensible del alcance geográfico del continente, puesto que la consideración de entrada de los países de Europa del este a la Unión Europea atañe directamente a la consideración de su ingreso también en la OTAN, y por lo tanto una fuente de tensión o acercamiento, dependiendo de cómo se den las cosas, con Rusia principalmente, pero que finalmente los dos extremos son peligrosos para la primacía estadounidense en la región.

Así, sale a relucir el tema de Rusia, país que tras el final de la Guerra Fría, de un momento a otro, perdió grandes extensiones de territorio e influencia política -ver mapa 1-, teniendo que acoplarse a una nueva visión de sí misma que no le ha sido agradable, ni mucho menos favorable. Por otro lado en términos de equilibrio internacional dichos territorios han quedado fuera del control por parte de alguna de las grandes potencias, los cuales no obstante con ser geoestratégicamente importantísimos por sus recursos naturales -cosa que los hace muy vulnerables-, también son espacios multiculturales llenos de problemas o mejor dicho <<pretextos>> para intervenir de forma directa y con la fuerza armada si es necesario, lo cual humilla a Rusia, pues son zonas en las que se intentó crear una alternativa al capitalismo y no sólo no se logró sino

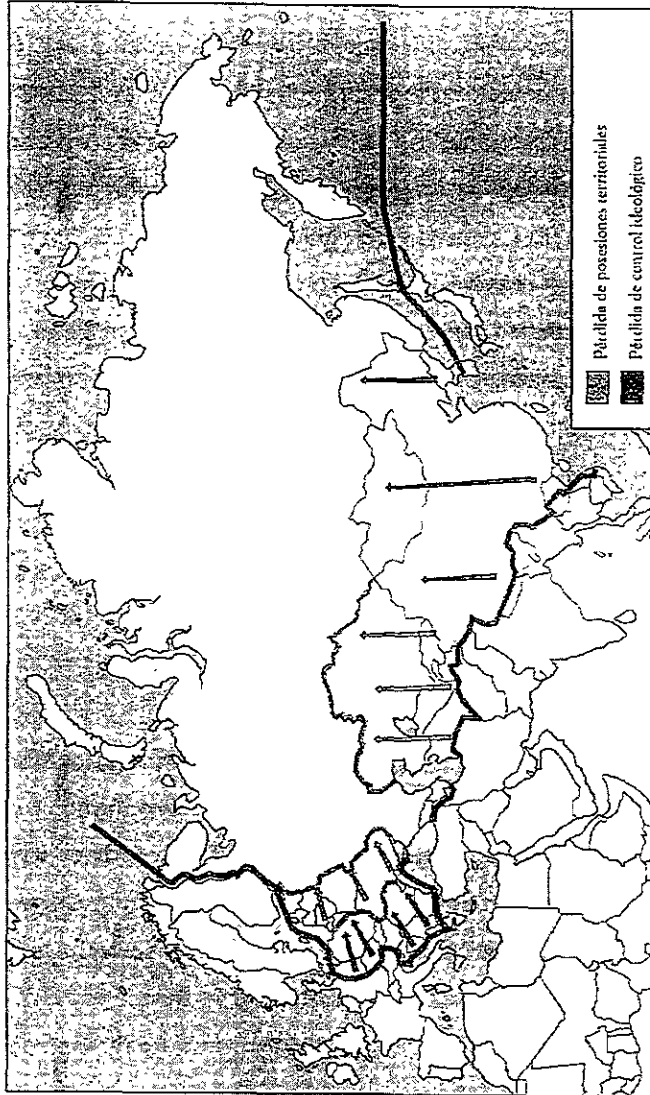
que ahora es motivo de saqueos sin que Rusia pueda contrarrestarlo efectivamente:

“... las fronteras de Rusia habían retrocedido en el Cáucaso hasta su posición de principios del s. XIX, en Asia Central a la de mediados del s. XIX y -lo que resultaba mucho peor y más doloroso- en el oeste a la de alrededor de 1600, poco después del reinado de Iván el Terrible. La pérdida del Cáucaso reavivó viejos temores estratégicos sobre el resurgimiento de la influencia turca; la pérdida de Asia Central produjo un sentimiento de carencia con respecto a los enormes recursos energéticos y minerales de la región, así como cierta ansiedad sobre la potencial amenaza islámica; y la independencia de Ucrania desafió la propia esencia de las pretensiones de Rusia, que se consideraba abanderada... de la identidad paneslava común.”¹⁷⁶ (Ver mapa 1)

Todo esto ha generado una serie de sentimientos encontrados entre la población rusa acerca del cambio político y económico que está viviendo, y contradictoriamente, mientras Estados Unidos dice preferir una Rusia democrática y en cooperación por una estabilidad de Eurasia, no se le han dado opciones viables para hacerlo, de hecho se le ha sumido en graves crisis económicas, políticas y sociales, por lo tanto, entre tanta humillación tiene cada vez más el interés de no ser marginada, por ello, es un hecho para los ojos de académicos estadounidenses como Brzezinski que Rusia mantiene unos objetivos geopolíticos ambiciosos y los proclamará cada vez más abiertamente, con lo que el avance tanto de la Unión Europea como

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 96.

Mapa 1¹⁷⁷



¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 101.

de la OTAN es percibido como una política para negar o contener aspiraciones de ésta expotencia a escala internacional, cosa que puede resultar aún más peligrosa pues ya experimentamos en la historia el caso de una potencia humillada que optó por hacerse justicia ante lo caro que le estaban haciendo pagar la guerra sus antiguos contrincantes: Alemania por medio de la Segunda Guerra Mundial.

Esto plantea un dilema para la política estadounidense: “la recuperación interna de Rusia es esencial para su democratización y para su eventual europeización. Pero cualquier recuperación del potencial imperial ruso podría actuar contra esos objetivos... los costes de la exclusión de Rusia podrían resultar altos -al introducir una profecía que se autoejecutara en la opinión rusa-, pero los resultados de la disolución de la UE o de la OTAN podrían ser también bastante desestabilizadores.”¹⁷⁸ Y bajo ésta forma de pensamiento ha pesado más la paranoia estadounidense sobre un posible resurgimiento del enemigo ruso que las ganas de asimilarla al sistema, logrando la cada vez mayor exclusión y marginación de la población rusa, que cada vez más, toma conciencia de esto, creando una bomba de tiempo que en cualquier momento puede estallar.

Para Brzezinski, China tiene un poder regional significativo y es susceptible de albergar aspiraciones mayores por su histórica concepción propia de centro mundial. Sus principales intereses por el momento están en Taiwán y en los países ex soviéticos, por lo cual, un avance de China, de acuerdo con el autor, afectará directamente los intereses de Rusia. Así, suponiendo que China no se “democratiza” y crece al mismo tiempo en poder económico y militar, surgiría la amenaza de una Gran China que en

¹⁷⁸ *Ibidem*, p 60.

el intento de neutralizarla se caería en la intensificación del conflicto.

Pero hasta que punto China y Rusia rivalizarían en un ambiente que parece hostil a las dos en una misma forma, y dado que las dos tienen intereses en los países ex soviéticos, al menos coinciden en los intereses de los territorios perdidos por Rusia del sur de la ex Unión Soviética, entonces; qué nos asegura que por ello experimentarán rivalidad, y no unión de fuerzas en contra de otras potencias interesadas en la región.

Ahora bien, China puede ser la pieza más trascendental de este tablero mundial, pues a juicio de Samir Amin, "los grandes conflictos del porvenir opondrán a los estadounidenses y los chinos".¹⁷⁹

En cuanto a Japón, es evidentemente una de las principales potencias económicas a nivel mundial. Su alianza con los Estados Unidos - una de las más importantes para este último- le ha dado considerables ventajas: por un lado no ha tenido que mantener un presupuesto militar tan alto para mantener su seguridad en el continente, además, cabe señalar que los países asiáticos manifiestan una actitud generalmente hostil hacia sus posibles aspiraciones imperialistas y por lo tanto tampoco una gran inversión en recursos militares le hubiese generado mucho pues por ésta misma actitud no pretende arriesgarse en conseguir un predominio regional con tan pocas probabilidades. Sin embargo, en el surgimiento de la amenaza de una Gran China no es seguro que Japón siga al lado de Estados Unidos en la política de contención hacia China.

Por su parte India apenas se consolida como una potencia regional del sur de Asia, empero, se piensa a sí misma como potencia mundial, esto

¹⁷⁹ Amin, Samir, *Op. Cit.*, p. 105.

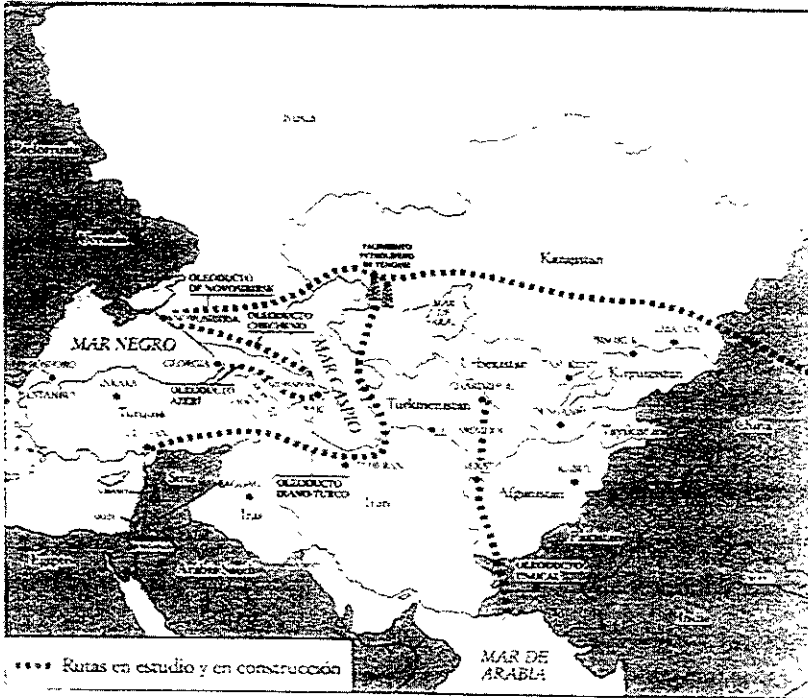
puede ser más por una sobrestimación de sus capacidades que por una situación real, y en razón de esto se ha preocupado por realizarse como una potencia nuclear no sólo con el fin de intimidar a Paquistán sino también para equilibrar el arsenal de China.

En lo referente a los países pivotes, Ucrania desde el momento en que pasó a ser independiente modificó substancialmente la situación de Rusia, ésta dejó de ser un imperio euroasiático y se vio más susceptible ante los posibles conflictos en la región del Asia central con los países recientemente independizados de ella, y hasta con las zonas que no se han independizado y que desean hacerlo, como Chechenia. Por ello Rusia pretenderá recuperar el dominio de Ucrania, y en caso de no lograrlo Polonia queda automáticamente como país pivote entre la frontera oriental y Europa Unida.

Azerbaiyán es un país pequeño “corcho de la botella que contiene las riquezas de la cuenca del mar Caspio y de Asia Central”, y la reciente independencia de los países del Asia Central no tendría mucho caso si Azerbaiyán quedara bajo el dominio de Moscú, ya que es una zona por la que se pueden crear oleoductos alternativos a los controlados por Rusia, por lo que se convertiría en una importante vía para el acceso de las economías avanzadas a los recursos energéticos de Asia Central (ver mapa 2).

Por su parte Turquía e Irán son importantes pivotes geopolíticos que pretenden ganar cierta influencia en la región a partir del retraimiento de Rusia, pero tienen serias limitaciones internas además de que son rivales, mientras Turquía logra ventajas en Azerbaiyán, Irán adopta una actitud de colaboración con Rusia.

Mapa 2¹⁸⁰



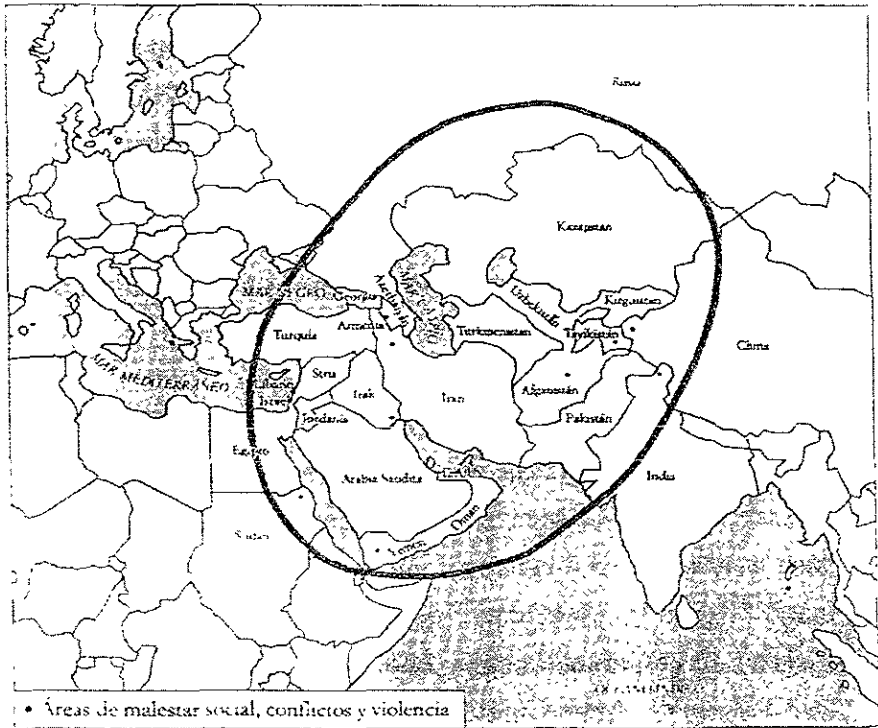
La importancia de Turquía radica en que estabiliza la zona del mar Negro, controla su acceso desde el Mediterráneo, equilibra a Rusia en el Cáucaso, es un límite al fundamentalismo musulmán y es pilar de la OTAN en el sur. Por su parte, Irán, mantiene una preponderancia en la costa oriental del Golfo Pérsico, además de que limita cualquier amenaza rusa en la zona que atente contra los intereses estadounidenses en la región.

Aquí se encuentran inmersas varias incertidumbres maximizadas por la vulnerabilidad de estos Estados. En el mapa 3 se marca una región global de infiltración a la violencia que va “desde Crimea en el mar Negro directamente hacia el este a lo largo de las nuevas fronteras del sur de

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 151.

Rusia hasta llegar a la provincia china Xinjiang, bajando luego hacia el océano Índico y hasta el mar Rojo al oeste, luego al norte hacia el Mediterráneo Oriental, y de nuevo hasta Crimea¹⁸¹, en donde viven alrededor de 400 millones de personas, en aproximadamente 25 Estados, la mayoría de ellos heterogéneos en relación con sus etnias y religiones, además, son políticamente muy inestables. Todo esto nos da cuenta de una zona francamente desequilibrada, devastada por odios nacionales y rodeada de intereses de los grandes protagonistas internacionales, por lo que puede ser un perfecto campo de batalla para la lucha de poderes estatales.

Mapa 3¹⁸²



¹⁸¹ Brzezinski, Zbigniew, *Op. Cit.*, p. 60

¹⁸² *Ibidem*, p. 130.

Las presiones internas tanto de Turquía como de Irán les quitarán cada vez más el papel de estabilizadores en la región, harán más difícil la asimilación de los países recientemente independizados y muy seguramente amenazarán los intereses estadounidenses en el golfo Pérsico.

Una de las amenazas más palpables a la primacía estadounidense sería el avance del fundamentalismo islámico por medio de la explotación de las reticencias hacia el *American way of life* en la zona y aprovechando también el conflicto árabe-israelí se podría minimizar de alguna forma la influencia en la región de los Estados prooccidentales, ya que, si bien el equilibrio descansaba en la falta de cohesión entre los países árabes, ésta cuestión está empezando a cambiar y amenaza directamente con la estabilidad de la región en contra de los intereses estadounidenses. De hecho los bombardeos recientes a bases militares de Irak¹⁸³ están enmarcados en un contexto en el que los países árabes desunidos desde la invasión a Kuwait se reconciliaron al menos para enunciar un comunicado de desaprobación de los acontecimientos recientes en Israel:

“El carácter polarizado y confesional que cobra el conflicto árabe-israelí se vincula con el lugar central que pasa a ocupar Jerusalén: en tanto sede de la Mezquita de El Aksa, tercer lugar sagrado musulmán de La Meca y La Medina, une al mundo árabe y musulmán, que ha superado la división causada en el mundo árabe hace diez años cuando Irak invadió Kuwait, aprovechada por Estados Unidos y Occidente para lanzar la guerra del Golfo. Luego de la desafiante visita

¹⁸³ Realizados el 16 de Febrero de 2001 con la aprobación del recién llegado al poder en los Estados Unidos,

del jefe Likud (Ariel Sharon), ya no parece posible acuerdo temporario sobre Jerusalén.”¹⁸⁴

Así, los ataques promovidos por Estados Unidos quieren revivir la antigua rivalidad entre los Estados, recordarles que están separados en sus objetivos políticos. Y todo se está dando para que la región se mantenga bajo control, y principalmente por la vía de la fuerza:

“El entorno de George W. Bush está compuesto por muchos veteranos de la guerra del Golfo, empezando por el vicepresidente Dick Cheney, quien fue Secretario de Defensa de Bush padre durante dicho conflicto Bélico, y el Secretario de Estado Colin Powell.

“Este último confirmó el domingo que piensa realizar una gira a fin de mes por Medio Oriente, cuyo objetivo es reunirse con todos los líderes de países adversarios a Irak para instarlos a ‘no bajar la guardia’, ante Hussein¹⁸⁵”

Finalmente, tenemos que Corea del Sur juega un papel trascendente por sus estrechas relaciones con los Estados Unidos, los cuales han utilizado a éste país para neutralizar un poco la fuerza que pudiera cobrar Japón si fuese el único aliado militar estadounidense en la región. Además, retoma mayor importancia por su enorme apogeo económico de los últimos años. Cualquier cambio que pudiera darse en la situación de éste pivote generaría movimientos trascendentes en el reparto del poder entre Japón, China o Estados Unidos en el Lejano Oriente, la primera

George W. Bush.

¹⁸⁴ Sid-ahmed, Mohamed, “Jerusalén, aglutinante del mundo árabe”, *Le monde diplomatique*, México, No. 39, octubre-noviembre, 2000, p. 4.

¹⁸⁵ “Atacan aviones estadounidenses y británicos cinco objetivos en Bagdad”. *La Jornada*, México, 17 de febrero de 2001, El mundo, p. 21.

cuestión que se plantea es que la unificación disminuiría las justificaciones de presencia militar estadounidense, con lo que dejaría de neutralizar el poder militar japonés en la zona y un muy probable aumento de poderío chino.

Por el momento, hemos analizado de forma muy somera la situación y aspiraciones de las potencias mundiales y regionales, y asimismo las zonas o países en donde pueden generarse ciertos conflictos y el por qué. Nos queda por analizar los posibles alineamientos políticos.

Una Coalición antihegemónica sería la de China, Rusia y probablemente Irán quizás llegaría al alcance del antiguo bloque sino-soviético, aunque para Brzezinski ésta vez estaría liderado por China seguido de Rusia. También, existe una amenaza más potencial, el eje sino-japonés que significaría un colapso a la posición estadounidense en el Lejano Oriente y un cambio en la política exterior de Japón, sin embargo esto es poco probable dadas sus rivalidades históricas. Otra coalición, bastante remota pero que no se puede descartar es la alianza franco-rusa que pudiera surgir como resultados de una petrificación de la Unión Europea o del recrudescimiento en las relaciones entre ésta y los Estados Unidos.

Cabe señalar que la previsión de coaliciones que deja a Rusia el papel más débil se mantiene influenciada por el miedo al resurgimiento de un tipo de conflicto en franca rivalidad hacia Estados Unidos, sin embargo, no es algo que se pueda descartar fehacientemente, pues Rusia sí bien está pasando por una crisis muy aguda que atañe aspectos económicos, políticos y sociológicos, también puede ser esto mismo lo que la empuje a tratar de cambiar el actual orden internacional que la tiene marginada y

humillada después de haber sido un país que mantenía alternativas al régimen capitalista internacional, y que habiendo terminado la Guerra Fria no se ha asimilado como para no crear actitudes de rencor, como las creadas a Alemania después de la Primera Guerra Mundial. No estamos asegurando que esto vaya a pasar sólo aceptamos que Rusia para muchos y especialmente para su población no tiene por qué dejar de ser parte de la toma de decisiones a escala internacional y mucho menos no puede seguir marginada porque aún cuando la guerra la devastó no sufrió esa devastación por nada, y hacérselo ver así es humillante y por lo pronto un foco de vulnerabilidad en contra del orden internacional liderado por Estados Unidos.

Podemos concluir después de este análisis que la hegemonía estadounidense es un hecho real, más no podemos decir que sea un hecho permanente, por lo pronto, “es posible que el sistema global estadounidense actualmente dominante, dentro del cual ‘la amenaza de guerra no forma parte del juego’ se mantenga estable sólo en aquellas partes del mundo en las que la primacía estadounidense, guiada por consideraciones geoestratégicas a largo plazo, se apoye en sistemas sociopolíticos compatibles y similares al suyo, vinculados entre sí por los marcos multilaterales dominados por los Estados Unidos.”¹⁸⁶

CONCLUSIONES PRELIMINARES

El sistema político multiestatal sigue siendo parte fundamental de la economía mundo: el Estado es actor protagónico de las relaciones internacionales, en las cuales la política sigue basándose en un estado de anarquía en el que las unidades políticas no admiten mayor poder que el

¹⁸⁶ Brzezinski, Zbigniew, *Op Cit*, p. 63

suyo, y en dicha anarquía existe sólo la ley del más fuerte, como un estado de naturaleza salvaje, en donde en tanto que haya un hegemón a la cabeza se mantendrán ciertas condiciones de paz, entendida ésta sólo como ausencia de guerra, paz que además de no estar basada en el valor de la justicia es sólo temporal y por tanto muy vulnerable.

La unipolaridad mundial generada por la supremacía estadounidense económica, política, militar y cultural está alejada de consideraciones sociales, además de que va en contra de la lógica de una gobernabilidad internacional basada en instituciones democráticas a nivel internacional, por esto mismo se está generando una bomba de tiempo que en cualquier momento puede estallar.

Dentro de este orden internacional vigente, la opción política de la *disuasión nuclear no nos aleja de la posibilidad de una guerra central*, muy por el contrario nos acerca a ella, puesto que no podemos creer en una imposibilidad de guerra basada en su posibilidad. Esto se agrava más al incentivar una nueva carrera armamentista con los proyectos de investigación militar estadounidenses que echan abajo la capacidad política de amenaza de la disuasión nuclear, mismos que admiten las amenazas de guerra en tanto que se están llevando a cabo.

Además, retomando el análisis sobre los peligros de la hegemonía de los Estados Unidos y el de las causas estructurales de guerra mundial, tenemos una característica de mayor disponibilidad para la guerra con la alta concentración de poder existente, sin embargo, tenemos otra en contra de dicha disponibilidad, la unipolaridad, que aunque en el terreno económico se empieza a configurar una multipolaridad de forma paulatina y relativa, no hay dudas de hegemonía en los campos político, militar y

cultural, las perspectivas de su caída son en realidad a largo plazo. Sin embargo, en cuanto a esto último tenemos que pensar en términos de satisfacción y aceptación por parte de otras potencias del orden internacional vigente, sobre lo cual tenemos que destacar que al menos Rusia, China y Francia abanderan la insatisfacción.

CONCLUSIONES GENERALES

La economía-mundo es un sistema de expansión capitalista que se ha dado desde la caída del feudalismo por medio de un proceso de paulatina aceptación y consolidación como sistema económico-político predominante: sus características principales, la estructura multiestatal y tripartita, han logrado la expansión capitalista hasta lograr un mercado mundial único en la actualidad.

Asimismo, esta estructura se basa en relaciones de poder instauradas por medio de instituciones sociales que van desde las unidades domésticas (la familia por lo general) hasta el Estado, que se ha encargado de filtrar la información conveniente para la expansión de una democracia mediatizada y por tanto mercantilizada.

Dentro del sistema de la economía-mundo se da el proceso de sucesión hegemónica, bajo el cual las guerras generales son el árbitro para decidir el nuevo tutelar de la expansión capitalista a nivel mundial. Esta sucesión se deriva de la misma situación que hizo ascender a la potencia en descenso: que el líder o hegemón siempre ha sido promotor de las políticas liberales, principalmente para ampliar sus mercados, pero al mismo tiempo influye en el desarrollo de los procesos productivos de los que pueden ser sus futuros rivales, puesto que la hegemonía empieza por el predominio en los procesos productivos, luego los comerciales y finalmente los financieros.

De entrada tenemos que entender que las causas estructurales de las guerras centrales se dan en un complejo marco de interacciones que van desde unos factores económicos hasta otros sociales. Los primeros son

dados por una economía capitalista mundial que vive bajo una dinámica cíclica marcada por procesos de inversión-subinversión-inversión, que han generado crisis de sobreproducción de alcance internacional –hecho que sólo se ha registrado en el sistema de la economía-mundo-, las cuales a su vez han dado como resultado una creciente rivalidad entre las potencias por la intensificación de la competencia en un momento en el que los países acaban de pasar por un proceso de acumulación de capitales tal que les otorga los recursos necesarios para la guerra.

Estos procesos se dan en una estructura política en la que los Estados pretenden ser autárquicos y no admiten, por tanto, ningún poder por arriba de ellos, se pretenden en un estado de igualdad dada por los principios de soberanía e independencia que en la realidad sólo generan desigualdad, pues en un sistema en el que no hay una instancia central con poder para planificar las acciones entre ellos y que vigile su proceder, deriva en leyes de selva en donde cada cual tiene que hacerse justicia por propia mano, es a lo que los realistas han llamado anarquía internacional.

Dentro de esta anarquía internacional se han dado momentos en que es sustituida por un orden internacional organizado bajo la primacía de un solo Estado, la hegemonía, y es caracterizado generalmente por una ausencia de guerra que no significa necesariamente una paz definitiva.

Sin embargo, los Estados, dado que tienen que legitimar cada una de sus acciones, han hecho proliferar en el pensamiento de la población mundial las justificaciones para la guerra: la guerra como mal menor, la guerra necesaria, la guerra como camino hacia un bien, etc. Y así lo que pareciera ser parte del hombre, es mejor dicho una invención, y en tanto

que la sociedad siga permitiendo estos justificantes, los Estados seguirán desarrollando tecnologías de destrucción.

Es menester resaltar que aún cuando la gente sigue pensando que algunos tipos de guerra son necesarios, la guerra mundial se descarta sin un análisis profundo de lo que la genera, tan sólo mediante raciocinios que fácilmente se irrumpen con la realidad vista supuestamente de forma global.

Estos análisis globales consideran imposible la emergencia de una guerra general bajo la existencia de factores nuevos y únicos de la realidad contemporánea, los cuales irrumpen en contra de la continuidad del sistema de la economía-mundo en sus principales estructuras políticas y económicas. En cuanto a las estructuras políticas, nos hablan de la existencia de un tipo de gobernabilidad internacional que nos aleja de la anarquía política y en cuanto a las estructuras económicas, aseguran que la promoción de los valores como el libre mercado por medio de la "globalización, así como la creciente interdependencia de los Estados, anulan toda posibilidad de conflicto mundial, en tanto que las rivalidades han dejado su razón de ser en un ambiente de cooperación que tiene conciencia de que la guerra no es necesaria ni útil para los objetivos actuales de la sociedad internacional.

Sin embargo, después de una confrontación teórico-empírica de la realidad actual, concluimos que no hay gobernabilidad internacional tal que nos aleje de la guerra mundial, el desarme es una panoplia del equilibrio de fuerzas, la disuasión es la opción escogida por la mayor parte de los estados, al menos los protagonistas, y el estado de paz temporal dado por la indiscutible hegemonía estadounidense, son las características

estructurales del contexto actual que nos dan como resultado una continuidad de los ciclos hegemónicos dentro de la economía-mundo, con algunas variantes que no cambian la estructura de su dinámica, por lo que la posibilidad de una guerra central en el futuro es real aunque su probabilidad presente sea mínima, más no nula. Además, la vulnerabilidad política que se destaca en el este de Europa, deja la pauta para muchos malos entendidos en un mar de resentimientos entre las grandes potencias, lo cual puede ser móvil perfecto para la formación de alianzas sorpresivas en contra del liderazgo de los Estados Unidos.

Asimismo, no aceptamos que el fenómeno de la “globalización” tenga resultados positivos -presentes o prometidos- para la mayoría de la población mundial, si tomamos como una expansión capitalista a la globalización, veremos que no tiene nada más nuevo que los efectos devastadores ecológica y socialmente hablando, tampoco creemos que exista una economía global como tal que deje de lado las fronteras porque de hecho los beneficios están concentrados en una tríada de Estados en la que también destacan en mucho las ganancias y beneficios de los Estados Unidos -esto es la concentración de la concentración- en comparación con los otros dos países punteros, Japón y Alemania, por esto afirmamos que la economía capitalista sigue basándose en los Estados, y si bien, la burguesía mundial tiene cierta organización mundial, ésta no es una planificación a favor de la paz internacional, no está preocupada por terminar con las rivalidades entre los Estados incrementadas por crisis internacionales de sobreproducción, muy por el contrario, su organización es como siempre para seguir asegurando ganancias magnificentes y a corto plazo, para lo cual tienen que continuar en la dinámica de los ciclos de inversión-subinversión-inversión que inserta a la sociedad internacional en ciclos económicos largos acompañados de crisis de tal magnitud que

históricamente han sido propicias para que los Estados lleven sus diferencias al terreno de la guerra.

El panorama que acabamos de observar sobre la situación mundial, es altamente deprimente para la mayoría, y puesto que la eliminación de la guerra debe marchar de la mano con la abolición de aquellas situaciones de injusticia no sólo entre los Estados sino en la población mundial, la vulnerabilidad del sistema mundial existe. Mientras que existan las desigualdades, concentraciones de poder en minorías, concentraciones de miseria en mayorías, métodos darwinistas de supervivencia, en donde sobreviven sólo los más fuertes -pero ni siquiera es una fuerza generada por si mismos, porque cualquiera que desee hacerlo no podría lograr obtenerla, es una fuerza heredada por condiciones estructurales del sistema como la propiedad privada del todo-, y en razón de esto existe un predominio de lo individual sobre lo colectivo, y todos en nosotros afán de sobrevivir nos hemos llevado al caos colectivo, con lo que la opción de la guerra, cualquier tipo de guerra seguirá existiendo, y dado que las guerras locales sirven luego como pretextos para conflictos internacionales no estamos exentos de una guerra mundial y el primer paso para afrontarla es reconocerlo: las condiciones estructurales de las guerras mundiales no han desaparecido.

A MANERA DE PROPUESTA

El problema de la paz ha sido abordado en diferentes contextos y por diversos eruditos, el análisis de la guerra atañe forzosamente el estudio de la paz, así en este pequeño apartado veremos de manera muy somera lo que se ha hecho o pensado en términos generales para alcanzarla.

Para comenzar haremos un breve señalamiento sobre el significado de la paz, para muchos ha sido sólo la ausencia de guerra, para otros la paz está inserta inevitablemente en un ambiente de comunidad y bienestar general para la población, nosotros estamos claramente inclinados por la segunda, sin embargo, a la ausencia de guerra actual la consideramos un periodo de paz pero sólo temporal en tanto que no es cualitativa, ya que no es un estadio comunitario por la distribución de la justicia que descarte de forma permanente las posibilidades de un conflicto armado.

El politólogo, Norberto Bobbio, en *El problema de la guerra y las vías para la paz*, mediante el estudio que las ciencias sociales han hecho sobre la paz, diferencia dos tipos de pacifismo: pasivo y activo.

El pacifismo pasivo está basado en una "teoría científica", y el activo presupone una ética. El trabajo del pacifismo pasivo terminó cuando demostró que la guerra ya no era necesaria o que descansaba en un equilibrio de fuerzas, el trabajo del pacifismo activo está comenzando en tanto que tiene que dejar en claro que la guerra no es buena y la debemos de impedir, pues aunque ya no sea necesaria sigue practicándose.

El camino que nos conduce al pacifismo activo pasa por el camino de las críticas al pacifismo pasivo, del cual se distinguen tres grupos de

A MANERA DE PROPUESTA

El problema de la paz ha sido abordado en diferentes contextos y por diversos eruditos, el análisis de la guerra atañe forzosamente el estudio de la paz, así en este pequeño apartado veremos de manera muy somera lo que se ha hecho o pensado en términos generales para alcanzarla.

Para comenzar haremos un breve señalamiento sobre el significado de la paz, para muchos ha sido sólo la ausencia de guerra, para otros la paz está inserta inevitablemente en un ambiente de comunidad y bienestar general para la población, nosotros estamos claramente inclinados por la segunda, sin embargo, a la ausencia de guerra actual la consideramos un periodo de paz pero sólo temporal en tanto que no es cualitativa, ya que no es un estadio comunitario por la distribución de la justicia que descarte de forma permanente las posibilidades de un conflicto armado.

El politólogo, Norberto Bobbio, en *El problema de la guerra y las vías para la paz*, mediante el estudio que las ciencias sociales han hecho sobre la paz, diferencia dos tipos de pacifismo: pasivo y activo.

El pacifismo pasivo está basado en una “teoría científica”, y el activo presupone una ética. El trabajo del pacifismo pasivo terminó cuando demostró que la guerra ya no era necesaria o que descansaba en un equilibrio de fuerzas, el trabajo del pacifismo activo está comenzando en tanto que tiene que dejar en claro que la guerra no es buena y la debemos de impedir, pues aunque ya no sea necesaria sigue practicándose.

El camino que nos conduce al pacifismo activo pasa por el camino de las críticas al pacifismo pasivo, del cual se distinguen tres grupos de

teorías: 1) las que justifican todas las guerras, 2) las que tienden a no justificar ninguna, y 3) las intermedias, que aprueban unas y condenan otras, y por medio de las cuales podemos conocer la mayor parte de las posturas de los pacifistas pasivos.

Dentro de éstas últimas, la teoría de la guerra justa fue la primera en entrar en crisis con la aparición de las armas de destrucción masiva, es una teoría intermedia entre los pacifistas y los belicistas. Primero, trataron de refutar las teorías realistas que hacían cualquier guerra lícita, sin embargo, se encontraron con muchas dificultades para distinguir entre guerras justas e injustas. De primera instancia reconocieron como guerras justas todas aquellas que pretendían reparar un agravio sufrido o el castigo de un culpable, al estilo de un procedimiento judicial que resuelve una disputa entre individuos que obedecen una ley común, pero en este se distingue el procedimiento de causa del de ejecución y en la guerra no, es directamente sobre la ejecución que se decide a quien se castiga, es decir, "la guerra es un procedimiento judicial en la que el mal mayor es infligido no por quien tiene más derecho sino por quien tiene más fuerza"¹⁸⁷. Asimismo, esta concepción tuvo muchos problemas en tanto que encontraba como guerra justa la posición de cualquiera de las partes implicadas en la guerra otorgándoles la legitimidad para castigar al culpable, así, pareciera ser que la guerra no es una sanción por procedimiento judicial sino por juicio de Dios. Además, un proceso judicial quiere restablecer o mantener el orden establecido y las guerras en su gran mayoría son para acabar un *statu quo*.

Asimismo, queda el problema de la guerra defensiva, que se deriva de un principio válido y ante todo moral, sin embargo, ¿será posible

¹⁸⁷ Bobbio, Norberto, *Op. Cit.*, p. 53

distinguir en tiempos de guerra atómica entre guerra ofensiva y defensiva? Ya varios estudios han confirmado que lo que importa en una guerra atómica es el primer golpe, entonces, ¿en comienzo de una guerra defensiva por temor a un ataque se puede clasificar realmente como defensiva?, y en dado caso que un ataque-castigo fuera la contestación a un delito, llegaríamos muy pronto al suicidio universal. Por lo que se concluye que nos encontramos ya fuera de contexto para seguir hablando de la guerra defensiva, con lo que toda posición en justificación al respecto, queda anulada, sin embargo, la acción de la guerra sigue justificándose actualmente bajo los argumentos de la defensa.

Ahora bien, las guerras justas o defensivas no entraron en crisis hasta la existencia de unas armas masivas, *sino mucho antes*. Su decadencia tiene mucho que ver con la crisis del iusnaturalismo, y con la aparición del positivismo jurídico a principios del siglo XIX. El positivismo jurídico discriminó el juicio sobre lo que es jurídico del juicio sobre lo que es justo, y si los Estados siempre se han relacionado por medio de la guerra, toda guerra, independientemente de lo justa o injusta que se pueda calificar, es lícita. No obstante, la guerra se aleja de todo hecho de legitimidad o legalidad en tanto que no se puede controlar por el derecho, es como una tempestad, es en el estado de naturaleza de Hobbes, la antítesis del derecho.

Por otro lado, a la guerra se le justifica como mal aparente o como mal necesario, mal que esconde un bien o se deriva en un bien, los providencialistas y los finalistas. Los primeros tienen dos versiones: una teologizante (la guerra como designio divino) y una racionalizante, en esta teóricos como Kant nos dicen que ha falta de un sistema jurídico de todos los Estados, la guerra es inevitable y quizá sólo prepara el camino a la

conciliación de la legalidad con la libertad de los Estados hasta su completa unión moral, en un "Estado Universal".

Esta última visión se aproxima a la concepción finalista de la guerra, dentro de ésta la guerra se concibe como un mal que debe ocurrir no por efecto de una causa sino como medio para una causa, así, no se plantea si quiera el problema de la justificación de los males que pudiera acarrear la guerra en tanto que son sobrepasados por el objetivo final. Un elemento casi común de estas teorías es la idea de progreso, o sea la idea de que la historia está en movimiento, y este movimiento es hacia lo mejor. Se considera entonces a la guerra como un camino obligado para el progreso "en este sentido, como un mal necesario o un bien medio para alcanzar un bien fin"¹⁸⁸. Ahora bien, han existido tantas formas de progreso como justificaciones de guerra se necesiten: progreso moral (para alentar las virtudes de los individuos), progreso cívico (por medio de ella las civilizaciones chocan, se mezclan y mejoran), progreso técnico (estimula las capacidades inventivas del hombre), etc. Asimismo, la idea de progreso fue sustituida por la de la evolución y la guerra no sólo significó progreso sino que en las teorías darwinistas es un método que lleva a cabo un proceso de selección en el que sobreviven de los más aptos (de esta corriente son Nietzsche y Sorel). Pero, la guerra atómica es tan novedad que se hace imposible una previsión de lo que vendrá después, entonces se derrumba toda filosofía de progreso.

Así, la formación de una conciencia atómica coincide con el pacifismo activo. Dentro de este pacifismo el hombre se moviliza en contra de la guerra y hasta el momento ha manifestado tres vías generales para la solución del problema: obrando sobre los medios, sobre las instituciones o

¹⁸⁸ *Ibidem*, p 66

sobre los hombres, son tres tipos pacifismo activo: instrumental, institucional o finalista, respectivamente.

El pacifismo instrumental se concentra en el intento de destruir las armas, o disminuir al mínimo su cantidad y su capacidad peligrosa, el institucional concentra su lucha en la búsqueda de medios no violentos en la solución de controversias entre los países, y por lo tanto obtener los mismo resultados que por la guerra pero sin violencia. Así, en el primero se lleva a cabo la teoría y la práctica del desarme, y en segundo lugar la teoría y la práctica de la no violencia entre los Estados.

Las teorías de la no violencia proponen y defienden el uso de medios no violentos en situaciones extremas, “se inspiran en la ética de la renuncia total a la violencia, o sea en una ética según la cual el recurso a la violencia nunca está justificado, ni siquiera como extrema ratio”¹⁸⁹, pero llega a suponer la sumisión a determinado statu quo.

El pacifismo institucional se dirige contra el Estado, para ellos este último se vincula con la guerra de dos formas distintas. El primero es el pacifismo jurídico, el cual vincula como causante de la guerra a la existencia en si misma de la figura del Estado en el sistema jurídico actual que define una igualdad jurídica interestatal, no importando su sistema económico, político o ideológico. El segundo modo, el pacifismo social, en el cual la guerra no depende del sistema multiestatal sino de determinada forma de Estado, el que sostiene un régimen opresivo e imperial-. Estas dos formas de pacifismo “no se limitan a tomar en consideración los medios con que los grupos ejercen unos contra otros la violencia y el terror, sino que procuran poner en evidencia las condiciones que hacen

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 77.

posible las guerras, y con ellas el uso de los medios de violencia y terror... sólo que el pacifismo jurídico se detiene en las condiciones que, cualquiera sea la causa del conflicto, hacen inevitable en una cierta fase de desarrollo del enfrentamiento la transformación del conflicto en guerra; el pacifismo social no se detiene allí sino que prosigue hasta el descubrimiento (verdadero o presunto, eso aquí es secundario) de las condiciones que hacen inevitables los conflictos que acaban degenerando en guerras.”¹⁹⁰

La anterior diferencia sobre la valoración de la guerra repercute en los remedios que idean cada pacifismo para la eliminación de la guerra, para el primero será una institución Superestado o un Estado Mundial que posea el monopolio de la fuerza, como el que tiene un Estado sus ciudadanos. Para los segundos, el remedio por excelencia es la transformación del orden social capitalista al socialismo que en su fase definitiva significa la extinción del Estado, así esta solución es totalmente contraria de la otra, el primero denota una evolución hacia la estatificación y el gobierno por la fuerza, mientras que el segundo se encamina hacia la desaparición del Estado en pos el bien común. En el primero se da pie a una fuerza tan grande como la del monstruo bíblico del que nos habla Hobbes y que se convierte en algo irresistible, y el segundo nos habla de un proceso revolucionario que cambia el reino de la fuerza por el de la libertad.

Los límites de los pacifistas institucionales radican en torno a las afirmaciones de que las instituciones están hechas por el hombre y no este por las instituciones, por lo que, si el superestado se conforma no por la vía democrática hacia la instauración de una federación sino por la vía de la conquista o dominación hacia la instauración de una especie de imperio

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 79.

“flexible” (como está sucediendo), su consolidación podría terminar en mayores guerras. Y en cuanto al social, en el cambio de una sociedad organizada por Estados a una sin ellos, necesitaría la fuerza que coaccione para este cambio radical, pasando en determinado momento por las mismas vías del pacifismo institucional jurídico.

Entonces, en todo momento el pacifismo institucional necesita apoyo del pacifismo finalista, que torna sus ojos al hombre, que responsabiliza del cambio, a la transformación de los hombres. Este pacifismo busca el remedio de la guerra en la naturaleza misma de los hombres, es decir, en las motivaciones que los grupos de hombres experimentan para que en determinadas ocasiones usen la violencia contra otros grupos.

Si las guerras suceden por necesidad o interés, estas tendrían que terminar en tanto que los hombres tomen conciencia de que las guerras ya no satisfacen necesidades o intereses. En esta concepción utilitaria de las guerras se habían basado los positivistas del siglo pasado en un tipo de pacifismo pasivo, pero sucede que las guerras siguen ocurriendo, entonces las motivaciones son más profundas, a esto existen dos respuestas antitéticas (modos contrapuestos de considerar la naturaleza del hombre) que son el espiritualismo y el materialismo.

La primera considera la naturaleza humana desde un punto de vista ético-religioso y la segunda desde un punto de vista biológico. Entonces en la primera la guerra se debe a un defecto moral del hombre y en la segunda a su naturaleza instintiva (explicable en términos psicológicos y sociológicos). Entonces para los primeros la tarea del pacifismo corresponde a los médicos del alma –sacerdotes, moralistas, filósofos, etc.- para los segundos corresponde a los médicos del cuerpo y de la mente –

biólogos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, psiquiatras, psicoanalistas, etc., unos hablan de conversión en tanto que los otros de curación.

Sin embargo, en cuanto a esto ya hemos visto desde los puntos de vista de Margaret Mead que la guerra no es una condición biológica y sociológicamente hablando hay que empezar a destruir el paradigma de la guerra como única vía para los cambios necesarios en el devenir histórico de la humanidad, crear una conciencia pacífica que atañe a la dignidad del hombre, con lo que se puede lograr una paz duradera.

Ahora bien, de los tres pacifismos estudiados se tiene que hacer una valoración en torno a la contraposición entre viabilidad y efectividad, "la practicabilidad es tanto mayor cuando menor es la complejidad; la eficacia, en cambio, es tanto mayor cuando mayor es la profundidad. En lo referente a los caminos de la paz, el hecho de que se disponen orden progresivo por lo que hace a la complejidad y la profundidad, implica que se disponen en orden inverso en cuanto a la practicabilidad y la eficacia: el camino más practicable es al mismo tiempo el menos eficaz y viceversa."¹⁹¹

De los tres pacifismos ninguno alcanza el grado máximo de efectividad y practicidad, es decir, no son seguros para alcanzar la meta. El pacifismo de los medios es más viable pero menos eficaz, el finalista es más eficaz pero menos viable y el institucional tiene una posición intermedia, más práctico pero menos eficaz que el pacifismo finalista y menos práctico pero más eficaz que el pacifismo instrumental.

El desarme, o sea el pacifismo instrumental, que establece en realidad un equilibrio entre potencias militares basándose en la política de

¹⁹¹ *Ibidem*, p 87.

disuasión nuclear, misma que considera la posibilidad de la guerra, sigue siendo un estire y afloje en las relaciones entre los Estados, por lo que es una camino altamente ineficaz para la paz, sobre todo si hablamos de paz digna.

El pacifismo finalista que considera al hombre como único ente para el cambio real, es el más eficaz pero el menos viable en tanto que se ha expandido la cultura de lo individual sobre lo colectivo en medio de una amplia ignorancia sobre los problemas a nivel global y una súper concentración y magnificación de la conciencia sobre los problemas sólo nivel local, y atribuidos siempre a factores también locales y no siempre se limitan a ellos.

Finalmente el pacifismo institucional se ha querido conformar por medio de la instauración de cierta gobernabilidad internacional por medio de una amplia gama de instituciones –mismas que en realidad nacen por objetivos distintos a los que en público aceptan- entre las que destaca la ONU como “precursora de la paz”, pero ya hemos visto que tiene serias complicaciones y debilidades para ser un camino real para evitar la guerra.

Esto último, sin tomar en cuenta también que el pacifismo institucional, tanto el Estado Universal como un mundo sin Estado siempre dejarían un margen para la nueva utilización de la violencia, con lo que no se garantiza una paz completa como lo haría por ejemplo la reforma del hombre.

Ahora bien, dentro del pacifismo institucional, el “jurídico parece más practicable pero menos eficaz que el social y éste menos explicable pero más eficaz que el jurídico. En consecuencia el pacifismo jurídico está

más próximo al instrumental, y el pacifismo social más próximo al finalista".¹⁹²

El pacifismo institucional jurídico, que ha sido uno de los caminos para la paz en los que mayor fe se ha puesto, plantea como su principal meta, alcanzar la seguridad que los aleje de la posibilidad de un nuevo holocausto mundial, pero ¿cómo podrían los Estados lograr su seguridad si aún con la existencia de la ONU hace falta una certidumbre por parte de los Estados de que sus derechos y obligaciones jurídicas están establecidos en un orden jurídico justo, acatado y eficaz, en donde todos los sujetos sepan de antemano los efectos jurídicos de sus actos?

Las Naciones Unidas no han logrado formar una comunidad internacional, las relaciones internacionales no se basan en la confianza, esto en gran parte gracias a que las potencias eluden el sometimiento a un orden jurídico basado en la razón y la justicia.

Por su parte el desarme está fuera de control, además, la solución no debe ser sólo correctiva sino preventiva a la vez, es decir, no atacar sólo al síntoma: el armamentismo; sino a las causas de la enfermedad: las injusticias a nivel internacional. Sin embargo, ni siquiera estas causas han sido minimizadas, sino muy por el contrario maximizadas.

La Carta de las Naciones Unidas en su artículo 2 párrafo 3 proclama que no deben ponerse en peligro los grandes valores jurídicos internacionales de paz, seguridad y justicia, y toda la carta hace alusión indistintamente a los tres valores en sus 111 artículos: son los valores supremos del derecho internacional público y la realización de estos tres

¹⁹² *Ibidem*, p. 90

de manera simultánea debería ser el fin último del derecho. No obstante, el orden de estos tres dentro de la misma carta y dentro del pensamiento de los que hacen valer los preceptos de la misma puede estar un poco amañado ya que no es la paz la que traerá la seguridad a los Estados, ni la seguridad la que derivará en justicia, sino la justicia es causante de seguridad la que a su vez atrae a la Paz. Por esto lo primero que se debe lograr no es sólo una prohibición de la guerra creyendo que con esto se logra la paz, sino una destrucción de las causas de la guerra por medio de la justicia, lo que nos proveerá de estabilidad y seguridad internacional que nos acercan más a un estado de paz digna y duradera. Por ello, en el sentido inverso por el que se quiere llegar a la paz, siempre existirán y surgirán conflictos internacionales, la guerra no se debe prohibir, se debe evitar.

Ahora bien, la sola mención de los valores esenciales del derecho internacional público, no es una garantía de su defensa colectiva, para esto tiene que haber un reconocimiento por todos los miembros y así asegurar la motivación de plegarse a las exigencias que se requieren para cumplir dichos valores, y no hacerlas cumplir por cuenta propia.

Además, en casos de amenazas a la paz, el establecimiento del orden debiera quedar en manos del orden jurídico competente, sin embargo, esto está muy lejos de parecerse a la realidad, ya que diversos Estados no cumplen con lo establecido en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas que otorga el monopolio de la seguridad colectiva (el empleo de fuerzas armadas) al Consejo de Seguridad -mismo que tiene problemas de forma y fondo para su eficacia-, con lo que podemos concluir que el orden jurídico internacional, el vigente, no es eficaz para mantener la paz como se nos pretende hacer creer, y esto no porque el proyecto del pacifismo sea

malo, sino porque sigue siendo inviable en un mundo de competencia multiestatal.

Por otro lado, "si en el orden jurídico internacional aspira a imponer entre los Estados un régimen de justicia, el propio derecho no cumpliría su cometido si no es obedecido y dotado de los medios de su eficacia, sanción, coacción y jurisdicción"¹⁹³, cosas que pertinentemente hemos observado ausentes.

Y mientras el mundo viva en la inseguridad porque el orden jurídico internacional no es eficaz para defender los principios fundamentales, ni tampoco posea los medios coercitivos para la solución o sanción de ciertas situaciones que vulneren la paz, sus miembros se armarán porque consideran necesario tomar los derechos y obligaciones a base de la violencia armada.

Como los Estados son libres de aceptar o no como obligatoria la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia, las partes en conflicto muy regularmente no la aceptan y dejan en una espera eterna a los Magistrados de que estas sometan sus querellas, al tiempo que ya las han sometido al juego de la violencia.

Entonces, hemos caído en un período de paz sólo por ausencia de guerra que no está fuera de una dinámica de los ciclos hegemónicos sino dentro de ella y con mayor énfasis que en épocas anteriores, y en la realidad nuestra paz no se basa en el camino intermedio del pacifismo institucional jurídico, sino en un equilibrio de fuerzas que ni siquiera deriva en un pacifismo instrumental, puesto que no se eliminan los medios

¹⁹³ *Ibidem*, p 68

para la guerra se equilibran y en aras de esto hasta se incrementa la carrera armamentista, o sea que en este sentido estamos fuera de cualquier camino que nos lleve a la paz, y no sólo a la digna y duradera, este esquema vulnera hasta la paz temporal por ausencia de guerra.

Sin embargo, no todo está perdido, también hay un tipo de pacifismo institucional social que se empieza a gestar muy cercanamente a la concepción del pacifismo finalista (la reforma del hombre). En los últimos años ha tenido presencia una ola de proliferación de organizaciones no gubernamentales, quizá muchas de ellas en ocasiones no han logrado un marco de análisis global, sin embargo están en vías de realizarlo, desde la oposición a los Acuerdos Multilaterales de Inversión en 1998 y hasta la reunión del Foro Mundial Social –en contraposición y mientras se realizó la reunión del Foro Económico Davos- en Porto Alegre, Brasil, pasando por manifestaciones masivas en Seattle y Praga contra la reunión de la OMC, y la del FMI y el Banco Mundial, respectivamente, vemos el *embrión de una sociedad civil* –como le llama Ramonet- que vislumbra un análisis de los problemas mundiales desde una perspectiva amplia y completa, proponiendo asimismo la planeación de soluciones acordes con el ámbito de los problemas, entre los que se encuentran la posibilidad de un holocausto mundial. Con todo esto concluimos que la paz no es un proceso ineluctable sino una conquista que depende de todos, pero desgraciadamente este es un largo proceso que está inserto en una carrera contra el tiempo.

Entre todo esto hemos tratado de establecer modelos de previsión acerca de lo que puede pasar, sin embargo no podemos hacer previsiones definitivas. En el laberinto de la historia sólo un camino corresponde a la salida, otros a caminos bloqueados, pero en cuanto a la guerra estamos de

frente a un camino que llega a un abismo, y parece ser un camino del cual no se puede retroceder. Al presente trabajo le correspondió adquirir y transmitir la conciencia de esta situación límite, conciencia para que a partir de ello demos paso la imaginación, la guerra es como un paradigma que hay que erradicar con la imaginación conjugada con un poco de utopía, al igual que Génoves en *El hombre entre la guerra y la paz*, llegamos a la conclusión de que es un paso como el que dio el hombre para perderle miedo al fuego, hay que perder el miedo a lo antisistémico si no queremos seguir en un estado de cosas que no nos salvan de la guerra y por tanto no tiene justificación ningún sacrificio a favor del equilibrio de fuerzas o de la unipolaridad –como algunos estadounidenses lo quieren hacer creer–, la única paz real y duradera sólo será otorgada siguiendo el camino de la justicia.

Lo cierto es que:

“...el arma total ha llegado demasiado pronto para la tosquedad de nuestras costumbres, para la superficialidad de nuestros juicios comunes, para la inmoderación de nuestras ambiciones, para la enormidad de las injusticias que sufre la mayor parte de la humanidad sin tener otra elección que la violencia o la opresión.”¹⁹⁴

Sin embargo, no podemos atar nuestras manos y nuestra conciencia con un fatalismo que aunque parte de un fundamento real puede llevarnos a un abismo con una actitud apacible y despreocupada ante algo que puede acabar con todo, siempre que hay conciencia y voluntad para

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 94.

cambiar las cosas hay esperanza, ya lo ha dicho Bobbio con mejores palabras:

“Me limito a dar a entender lo que quisiera con todas mis fuerzas que no sucediese, aún cuando en el fondo de mi conciencia tengo el oscuro presentimiento de que sucederá... Aunque existiera una millonésima de millonésima de probabilidad de que tal grano, lanzado por el viento, vaya a parar al más delicado de los engranajes para detener su movimiento, la máquina que estamos construyendo es demasiado monstruosa como para que no valga la pena desafiar al destino.”¹⁹⁵

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 94.

ANEXO: CAPÍTULO VII DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

ACCIÓN EN CASO DE AMENAZAS A LA PAZ QUEBRANTAMIENTOS DE LA PAZ O ACTOS DE AGRESIÓN

Artículo 39

El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá que medidas serán tomadas de conformidad con los artículos 41 y 42 para mantener o reestablecer la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 40

A fin de evitar que la situación de agrave, el Consejo de Seguridad, antes de hacer las recomendaciones o decidir las medidas de que trata el artículo 39, podrá instar a las partes interesadas a que cumplan con las medidas provisionales que juzgue necesarias o aconsejables. Dichas medidas provisionales no perjudicarán los derechos, las reclamaciones o la posición de las partes interesadas. El Consejo de Seguridad tomará debida nota del incumplimiento de dichas medidas provisionales.

Artículo 41

El Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, y podrá instar a los Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas, que podrán comprender la

interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación así como la ruptura de relaciones diplomáticas.

Artículo 42

Si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas de que se trata el Artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de Miembros de las Naciones Unidas.

Artículo 43

1. Todos los Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades, incluso el derecho de paso, que sean necesarias para el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

2. Dicho convenio o convenios fijarán el número y clase de las fuerzas, su grado de preparación y su ubicación general, como también la naturaleza de las facilidades y de la ayuda que habrán de darse.

3. El convenio o convenios serán negociados a iniciativa del Consejo de Seguridad tan pronto como sea posible; serán concertados entre el

Consejo de Seguridad y Miembros individuales o entre el Consejo de Seguridad y grupos de Miembros, y estarán sujetos a ratificación por los Estados signatarios de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales.

Artículo 44

Cuando el Consejo de Seguridad haya decidido hacer uso de la fuerza, antes de requerir a un Miembro que no esté representado en él a que provea fuerzas armadas en cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del Artículo 43, invitará a dicho Miembro, si éste así lo deseara, a participar en las decisiones del Consejo de Seguridad relativas al empleo de contingentes de fuerzas armadas de dicho Miembro.

Artículo 45

A fin de que la Organización pueda tomar medidas militares urgentes, sus Miembros mantendrán contingentes de fuerzas aéreas nacionales inmediatamente disponibles para la ejecución combinada de una acción coercitiva internacional. La potencia y el grado de preparación de estos contingentes y los planes para su acción combinada serán determinados, dentro de los límites establecidos en el convenio o convenios especiales de que trata el Artículo 43, por el Consejo de Seguridad con la ayuda del Comité de Estado Mayor.

Artículo 46

Los planes para el empleo de la fuerza armada serán hechos por el Consejo de Seguridad con la ayuda del Comité de Estado Mayor.

Artículo 47

1. Se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los armamentos y al posible desarme.

2. El Comité de Estado Mayor estará integrado por los Jefes de Estado Mayor de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad o sus representantes. Todo Miembro de las Naciones Unidas que no esté permanentemente representado en el Comité será invitado por éste a asociarse a sus labores cuando el desempeño eficiente de las funciones del Comité requiera la participación de dicho Miembro.

3. El Comité de Estado Mayor tendrá a su cargo, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad, la dirección estratégica de todas las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo. Las cuestiones relativas al comando de dichas fuerzas serán resueltas posteriormente.

4. El Comité de Estado Mayor, con autorización del Consejo de Seguridad y después de consultar con los organismos regionales apropiados, podrá establecer subcomités regionales.

Artículo 48

1. La acción requerida para llevar a cabo las decisiones del Consejo de Seguridad para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales será ejercida por todos los Miembros de las Naciones Unidas o por algunos de ellos, según lo determine el Consejo de Seguridad.

2. Dichas decisiones serán llevadas a cabo por los Miembros de las Naciones Unidas directamente y mediante su acción en los organismos internacionales apropiados de que formen parte.

Artículo 49

Los Miembros de las Naciones Unidas deberán prestarse ayuda mutua para llevar a cabo las medidas dispuestas por el Consejo de Seguridad.

Artículo 50

Si el Consejo de Seguridad tomare medidas preventivas o coercitivas contra un Estado, cualquier otro Estado, sea o no Miembro de las Naciones Unidas, que confrontare problemas económicos especiales originados por la ejecución de dichas medidas, tendrá el derecho de consultar al Consejo de Seguridad acerca de la solución de esos problemas.

Artículo 51

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembro en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

BIBLIOGRAFÍA y HEMEROGRAFÍA REFERENCIALES

BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, España, Alianza Editorial, 1985, Vol. I y II.
- Bergensen, Albert y Fernández, Roberto, “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?”, en Saxe-Fernández John, *Globalización crítica a un paradigma*, México, Edit. Plaza y Janés, 1999.
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Edit. Paidós, España, 1998.
- Bobbio, Norberto, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, España, Edit. Gedisa, 2a. Edición 1992.
- Bouthol, Gaston, *La guerra*, España, Edit. Oikos-tau, 1971.
- Castells, Manuel, *La era de la información*, México, S. XXI, 2000, Vol. I, II y III.
- Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, “La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial”, en J. Saxe-Fernández, “*Globalización crítica a un paradigma*”, México, Plaza y Janés, 1999.

BIBLIOGRAFÍA y HEMEROGRAFÍA REFERENCIALES

BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, España, Alianza Editorial, 1985, Vol. I y II.
- Bergensen, Albert y Fernández, Roberto, “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?” en Saxe-Fernández John, *Globalización crítica a un paradigma*, México, Edit. Plaza y Janés, 1999.
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Edit. Paidós, España, 1998.
- Bobbio, Norberto, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, España, Edit. Gedisa, 2a. Edición 1992.
- Bouthol, Gaston, *La guerra*, España, Edit. Oikos-tau, 1971.
- Castells, Manuel, *La era de la información*, México, S. XXI, 2000, Vol. I, II y III.
- Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce, “La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial”, en J. Saxe-Fernández, “*Globalización crítica a un paradigma*”, México, Plaza y Janés, 1999.

- Genovés, Santiago, *El hombre entre la guerra y la paz*, España, Edit. Labor, S.A., 1968.
- Hobbes, Thomas, *Leviatán*, Tomo I, Edit. Gernika, México, 1994.
- Izquierdo, Manuel P. (compilador), *Los ciclos económicos largos ¿Una explicación de la crisis?*, España, Akal Editor, 1979.
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, México, S. XXI, 1997.
- Keohane, O. Robert, "De *After Hegemony* (Después de la Hegemonía)", en Vásquez, J.A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Edit. Limusa, 1994.
- Mead, Margaret, "La guerra es sólo una invención y no una necesidad biológica", en Vasquéz, J.A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Edit. Limusa, 1994.
- Padilla Aragón, Enrique, *Ciclos económicos y política de estabilización*.
- Seara Vázquez, Modesto, *Derecho internacional Público*, Edit. Porrúa, S. A., México, 1993.
- Singer, J. David, "Explicación del conflicto bélico internacional: el estado de la disciplina", en Vasquéz, J.A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Edit. Limusa, 1994.
- Snider, Delber A., *Introducción a la economía internacional*, México, Unión Topográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1963.

- Taylor, Peter J., *Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad*, España, Trama editorial, 1994.
- Treviño Ríos, Oscar, *Desarme, seguridad y paz*, México, Edit. Porrúa, 1987.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, s. XXI, 1994.
- Wallerstein Immanuel, *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el s. XVI*, México, s. XXI, 1989.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, México, S. XXI, 1984.

HEMEROGRAFÍA

- "Atacan aviones estadounidenses y británicos cinco objetivos en Bagdad", *La Jornada*, México, 17 de Febrero de 2001, *El mundo*, p.21.
- Bennis, Phyllis, "Estados Unidos vulnera el derecho internacional", *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, p. 15.
- Cassen, Bernard, "Instituciones de Bretton Woods en crisis", *Le monde diplomatique*, México, No. 38, septiembre-octubre, 2000, p. 5.

- Cassen, Bernard, "Teoría falaz del libre comercio", *Le monde diplomatique*, México, No. 29-30, enero, 2000, p.15.
- Chomsky, Noam, "El Estado ilegal es Estados Unidos", *Le monde diplomatique*, México, No. 37, agosto-septiembre, 2000, p. 10.
- De la Gorce, Paul-Marie, "Washington reinicia la carrera armamentística", *Le monde diplomatique*, México, No. 29-30, enero, 2000, p. 20.
- George, Susan, "El comercio antes que las libertades", *Le monde diplomatique*, México, No. 29-30, Enero, 2000, p. 12.
- George, Susan, "La fuerza de los movimientos sociales o la coalición del siglo", *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, p. 5.
- Friedman, Thomas L. y Ramonet, Ignacio, *La globalización a debate*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, Información y Sociedad, pp. 3-7.
- Naim, Moisés, "Una camisa de fuerza para los pobres", *Le monde diplomatique*, México, No. 33, abril-mayo, 2000, p. 21.
- "Moscú prueba, por cielo mar y tierra proyectiles estratégicos de su triada nuclear", *La Jornada*, México, No. 5914, 17 de febrero de 2001, El mundo, p. 24.

- Ramonet, Ignacio, "La aurora", *Le monde diplomatique*, México, No. 31, enero-febrero, 2000, p. 1.
- Ramonet, Ignacio, "Controlar los espíritus", *Le monde diplomatique*, México, No. 39, octubre-noviembre, 2000, p. 1.
- Ramonet, Ignacio, "Nueva Economía", *Le monde diplomatique*, México, No. 33, abril-mayo, 2000, p. 1.
- Ramonet, Ignacio, "Nuevo milenio", *Le monde diplomatique*, México, No. 29-30, enero, 2000, p. 1.
- Sid-ahmed, Mohamed, "Jerusalén, aglutinante del mundo árabe", *Le monde diplomatique*, México, No. 39, octubre-noviembre, 2000, p. 4.